

Sacerdos

Revista de comunión sacerdotal,
caridad pastoral y formación
permanente.

“Elementos para
el discernimiento
pastoral de los
sacerdotes en
medio de la
actual pandemia:
realidad,
tendencias
y aspectos
pastorales ante el
reto de la nueva
evangelización”

S.E. Rino Fisichella

**“El Espíritu Santo nos
inspira en la oración”**

† Mons. José Rafael
Palma Capetillo

**“Pedro: el valor y
la fragilidad de un
apóstol”**

Angela
Tagliafico

**“La Iglesia ofrece
refugio, amor y
protección en esta
tribulación”**

P. José Juan Sánchez
Jácome

EDITORIAL



P. Alfonso López Muñoz, L.C.
Director Editorial Revista
SACERDOS

Estimados hermanos sacerdotes, en El Señor:

Les enviamos un cordial saludo juntamente con la seguridad de nuestras oraciones por sus personas y por el fruto eterno de su ministerio.

La presente edición de nuestra revista Sacerdos no desea sino brindarles algo de apoyo y luz, así como algunas herramientas concretas para enfrentar esta situación especial por la que atraviesa el mundo y, estando insertada en el mundo, también nuestra Madre Iglesia, pero sin olvidar la sentencia de Jesús que dirige sobre todo a nosotros sus ministros ordenados, que nos recuerda que "estamos en el mundo sin ser del mundo".

En efecto, especialmente hoy, en medio de tanta angustia e incertidumbre, hemos de ser esos faros de luz que invitan a mirar hacia arriba y hacia adelante el futuro con esperanza en Dios, confiando en que en todo momento estamos en Sus Manos. Sí, hoy más que nunca hemos de anunciar la verdad de la Providencia Divina en nuestras vidas y en todos los acontecimientos por los que atraviesa la Humanidad y cada uno de nosotros. Y, sobre todo, hemos de recordar a nuestros fieles que, como enseña la misma Palabra de Dios por medio del Apóstol, "todo colabora para el bien de los que aman a Dios". Y "todo" es todo.

En el apartado de la dimensión humana presentamos un artículo sobre "la perseverancia y fortaleza sacerdotal", virtudes que siempre son muy necesarias en nuestra vida, pero que lo son de manera especial hoy día, en que "volvemos a la normalidad", a lo cual se dedica otra reflexión dentro del aspecto comunitario de esta dimensión, la cual invita a cuestionarnos qué ha venido a añadir a nuestra vida como cristianos y sacerdotes esta pandemia que ha azotado, y sigue azotando, al mundo.

Como medios en el campo de lo netamente espiritual, publicamos el retiro que Logos ofreció en el mes de junio pasado, así como otros escritos que abordan tanto el tema de la oración y la presencia y obra del Espíritu Santo en ella, sobre "dónde encontrar consuelo" en estos "tiempos de tribulación" por los que atravesamos, una breve explicación sobre lo específico y "la medida del amor" cristiano, y finalmente uno sobre "los tres malentendidos sobre el misterio de María".

En el ámbito más de formación intelectual, presentamos tres trabajos. El primero, que atañe a la teología espiritual, sobre "el valor y la fragilidad" del apóstol, en este caso de Pedro, lo cual representa un modelo también de humildad para reconocer la propia debilidad, así como disposición y prontitud ante el llamado a la conversión. El

EDITORIAL

segundo trata la verdad teológica de la mediación de María, partiendo de una “visión” que tuvo Santa Margarita Maria Alacoque, la gran mensajera del Sagrado Corazón, en Paray-le-Monial. Y el tercero es un comentario a la homilía que pronunciara san Juan Pablo II durante la beatificación del “primer matrimonio beatificado” como tal en la historia de la Iglesia.

En lo que respecta a la Pastoral, presentamos varios textos que tocan el tema de la pastoral en medio de la pandemia del Covid-19: “La diaconía de la Iglesia en la ‘nueva normalidad’”, “Comentario a la instrucción ‘La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia’”, “El que siembra mucho, cosecha mucho, el que siembra poco, cosecha poco” y “La Iglesia ofrece refugio, amor y protección en esta tribulación”.

Como tema actual de actualidad, y aun y cuando la mayoría de los artículos de esta edición están dedicados al tema de la pandemia vista desde distintos ángulos, reservamos una conferencia que lleva como título: “Elementos para el discernimiento pastoral de los sacerdotes en medio de la actual pandemia: realidad, tendencias y aspectos pastorales ante el reto de la nueva evangelización”.

Como testimonio les dejamos aquí el escrito que los directores locales del Centro Sacerdotal Logos de Monterrey, quienes, además de cuanto platican sobre su trabajo en bien de la formación de los sacerdotes, nos ayudan a ver tanto lo que los fieles aprecian nuestra vocación y misión, como lo que esperan –y tienen derecho a esperar– de nosotros como representantes de Cristo en Su Iglesia.

Bien, amigos sacerdotes, cuenten con las oraciones de todo el equipo del Centro Sacerdotal Logos, y les rogamos también ustedes nos encomienden en las suyas.

Suyo en Cristo y Su Iglesia,

Centro Sacerdotal Logos

ÍNDICE



DIMENSIÓN HUMANA

- "Perseverancia y fortaleza sacerdotal"** 10
P. Luis Alfonso Orozco, L.C.



ASPECTO COMUNITARIO

- "La espiritualidad Sacerdotal en el contexto de la Nueva Normalidad"** 14
P. Jaime Rivas



DIMENSIÓN ESPIRITUAL

- "El Espíritu Santo nos inspira en la oración"** 19
† Mons. José Rafael Palma Capetillo

- Retiro espiritual para sacerdotes ante el coronavirus. '¿Qué hacer?'** 21
P. Antonio Rivero, L.C.

- "¿Dónde obtener consuelo ante la tribulación?"** 30
P. José Juan Sánchez Jácome

- "La medida del Amor"** 32
P. Nile Nilo Vechi, L.C.

- "Tres mal entendidos sobre el misterio de María"** 35
Cecilio Ismael González Huerta, L.C.

**Utiliza nuestro Índice interactivo para navegar dentro de la revista.*

ÍNDICE



DIMENSIÓN INTELECTUAL

"Pedro: el valor y la fragilidad de un apóstol" 38

Angela Tagliafico

"María mediadora singular de la redención renovada, según la visión de Paray-le-Monial" 50

P. Jaime Pérez Boacherini Stampa

"San Juan Pablo II, el Papa del Matrimonio y de la Familia que nos regaló el primer matrimonio beatificado de la historia de la Iglesia en el 2001" 64

P. Alfonso López Muñoz, L.C.



DIMENSIÓN PASTORAL

La diaconía de la Iglesia en la "nueva normalidad" 74

P. Octavio Pérez Ramírez

"Comentario a la instrucción: 'La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia'" 81

P. Antonio Rivero, L.C.

"El que siembra mucho, cosecha mucho, el que siembra poco, cosecha poco" 100

P. Miguel Ángel Zaragoza Borrego

**Utiliza nuestro Índice interactivo para navegar dentro de la revista.*

“La Iglesia ofrece refugio, amor y protección en esta tribulación” 103
P. José Juan Sánchez Jácome



ACTUALIDAD

“Elementos para el discernimiento pastoral de los sacerdotes en medio de la actual pandemia: realidad, tendencias y aspectos pastorales ante el reto de la nueva evangelización” 105
S.E. Rino Fisichella



TESTIMONIO

“Caminando juntos con nuestros queridos sacerdotes” 114
José Francisco y Esther Gómez

Director responsable: P. Alfonso López Muñoz, L.C.

Consejo editorial: †S.E. Mons. Rogelio Cabrera López./ Arzobispo de Mty. / Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano, †S.E. Mons. Jaime Calderón Calderón / Obispo de Tapachula, †S.E. Mons. José Rafael Palma Capetillo/ Obispo Auxiliar de Xalapa, S.E.R. Mons. Carlos Enrique Samaniego López, Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de México P. Ignacio Andereggen, P. Salvador Valadez Fuentes, P. Jaime Rivas, P. Octavio Pérez Ramírez, P. Eduardo Muñoz, P. Marcelino Monroy, P. Javier Jaramillo, P. Eduardo Godínez, PP. Fernando Pascual, Antonio Rivero y Alex Yeoung, LL.CC.

Coordinación gráfica: Lic. Hugo Toro Monjaraz

Coordinación Editorial: En Sacerdos velamos porque todo cuanto se escribe en nuestra revista refleje en todo momento la doctrina de la Iglesia Católica sobre cada uno de los temas tratados; sin embargo, la responsabilidad del pensamiento y de las ideas en concreto de cada artículo competen a su respectivo autor.



AVISOS

PROGRAMAS NACIONALES
www.centrologos.org

Si lo que buscas es un espacio de silencio, oración y reflexión, estos son tus:

Ejercicios Espirituales

Para sacerdotes

"Sacerdote: Imita lo que tratas"

FECHA:
Del lunes 12 al 16 de octubre de 2020

Impartidos por
P. Roberto González, L.C.

Centro de Retiro Santa María de la Cascada en Amecameca
Costo: \$3,300.00 en habitación individual.
Registro: 13:00 hrs. del lunes

Llevar Estola, Alba, Liturgia de las horas y Biblia. Los Ejercicios concluyen hasta después de la comida del viernes

CANCELADO

DEBIDO A LA PANDEMIA QUE NOS AFLIGE (COVID-19) Y PARA CUIDAR LA SALUD DE NUESTROS SACERDOTES, LES COMUNICAMOS QUE **SE HAN CANCELADO LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES PROMOVIDOS EN ESTA REVISTA DURANTE LOS MESES ANTERIORES.**

ESPERAMOS INICIAR NUEVAMENTE CON LOS EJERCICIOS EN EL MES DE MAYO DEL PRÓXIMO AÑO 2021, SI DIOS NOS LO PERMITE.



PROGRAMAS NACIONALES
www.centrologos.org

PLÁTICAS MENSUALES

Para Sacerdotes, de Septiembre a Diciembre 2020

Impartido por: P. Antonio Rivero, LC

PROGRAMA

Sin costo

Lunes primero de cada mes de 20:00 a 21:00 hrs. de la noche

Lunes 7 de septiembre

SEPTIEMBRE, MES DE LA BIBLIA: "Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero" (Sal 119[118], 105). "La palabra de Dios es escudo para los que en Él se refugian" (Proverbios 30, 5). Como sacerdote ahí tengo la luz para mi oración y discernimiento, el alimento para mi alma y para nuestros fieles en la parroquia, y el escudo para la batalla diaria.

Lunes 5 de octubre

OCTUBRE, MES DEL ROSARIO: En esta devoción están contenidos todos los misterios de Cristo, meditados al lado de María su Madre y nuestra Madre. Misterios que todos vivimos en nuestro día a día. El sacerdote que reza el rosario siempre tendrá la fuerza ante las tentaciones y comprenderá mejor a Cristo y se identificará con Él.

Lunes 2 de noviembre

NOVIEMBRE, MES DE CRISTO REY: Esta fiesta enardece a quien tiene fe, confianza y amor a Cristo. Y nos hace gritar: "¡Viva Cristo Rey!", para que su Reino se extienda en cada corazón y nación. Todo sacerdote debe tener una gran pasión por Cristo Rey.

Lunes 7 de diciembre

DICIEMBRE, MES DEL ADVIENTO: Contemplemos los personajes de la primera Navidad: María, José, el Niño Jesús, los pastores, los Magos, los sumos sacerdotes, Herodes, los posaderos de Jerusalén, y el pobre pesebre. A cada uno de los sacerdotes nos espera especialmente el Niño Dios en Navidad para llenarnos de sus dones. ¿Qué le llevaré yo?

Para acceder a las Pláticas Mensuales utilizar el siguiente link: <https://www.youtube.com/user/antoniorivero100/featured>

Padre Antonio Rivero, L. C.

Pláticas Mensuales

Para sacerdotes

El padre Antonio Rivero nació en Ávila (España) en 1956. Entró a la congregación de los Legionarios de Cristo en 1968 en Santander (España). Se ordenó de sacerdote en Roma en la Navidad de 1986. Es licenciado en Humanidades Clásicas en Salamanca, en Filosofía por la Universidad Gregoriana de Roma y en Teología por la Universidad de santo Tomás también en Roma. Es doctor en Teología Espiritual por el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum (Roma) donde defendió su tesis el 16 abril del año 2013 sobre la dirección espiritual en san Juan de Ávila, obteniendo "Summa cum laude". Realizó su ministerio sacerdotal como formador y profesor de Humanidades clásicas en el seminario en México y España. Fue vicario parroquial en la ciudad de Buenos Aires durante doce años. Durante diez años fue director espiritual y profesor de teología y oratoria en el Seminario Maria Mater Ecclesiae en São Paulo (Brasil), formando futuros sacerdotes diocesanos. Actualmente es profesor en el Noviciado de la Legión de Cristo

en Monterrey (México) y ayuda en el Centro Logos, en la formación de sacerdotes y seminaristas diocesanos. Ha dedicado y dedica también parte de su ministerio sacerdotal a los Medios de Comunicación Social. Ha publicado catorce libros: Jesucristo, Historia de la Iglesia, Los diez mandamientos, Breve catequesis y compendio de liturgia, El tesoro de la Eucaristía, El arte de la predicación sagrada, La Santísima Virgen, Creo en la Vida eterna, Curso de Biblia para laicos, Personajes de la Pasión, G.P.S (Guía Para Santidad, síntesis de espiritualidad católica), Comentario a la liturgia dominical ciclo A, Comentario a la liturgia dominical ciclo B, Comentario a la liturgia dominical ciclo C. Ha grabado más de 200 CDs de formación. Da conferencias en Estados Unidos sobre pastoral familiar, formación católica y juventud. Y finalmente imparte retiros y cursos de formación a religiosos, seminaristas y sacerdotes diocesanos en México, Centroamérica y donde le invitan.

Para que accedan a las pláticas mensuales utilizar el siguiente link:
<https://www.youtube.com/user/antoniorivero100/featured>

Contacto:
Gabriela Sordo logos@caesc.com tel.: 5517298670 | **Adriana Bellon**
logosinter@redmision.org, tel.: 5528605693
www.centrologos.org
Síguenos: Centro Sacerdotal Logos
 Acueducto Río Hondo 218, Lomas de Virreyes C.P. 11000,
 Ciudad de México



AVISOS



MAGDALA

“Contemplar el Rostro de Cristo de la mano de María”

• Peregrinación/retiro virtual en el mes de octubre

Te invitamos a visitar cada día un lugar Santo, siguiendo los Misterios del Rosario

Visita - Meditación - Misterio en el Lugar Santo

9:00 (CdMx) 16:00 (Madrid) 17:00 (Israel)

Celebración Eucarística

10:00 (CdMx) 17:00 (Madrid) 18:00 (Israel)

Regístrate en:
magdala.org

Organizado por:



P. Juan María Solana y equipo Magdala

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
28	29	30	1 La Encarnación (Nazaret)	2 La Visitación (Eretz Karem)	3 El Nacimiento (Belén)	4 La presentación en el Templo (Dominus Flevit)
5 El Niño perdido y hallado (Wadi Qelt)	6 El Bautismo (Río Jordán)	7 Las tentaciones (Jerico)	8 Las bodas de Caná (Caná)	9 Jesús elige a sus apóstoles (Mar de Galilea)	10 El anuncio del Reino de Dios (Sinagoga)	11 Discurso eucarístico (Cafarnaúm)
12 La resurrección de la viuda de Naim (Naim)	13 Jesús educa a sus apóstoles (Cesarea de Filipo)	14 La Transfiguración (Monte Tabor)	15 El Buen Samaritano (Desierto de Judá)	16 La resurrección de Lázaro (Betania)	17 La entrada triunfal en Jerusalén (Betfagé)	18 La institución de la Eucaristía (Cenáculo)
19 Jesús consagra a sus apóstoles (Cenáculo)	20 La oración en el huerto (Getsemani)	21 La flagelación (Convento de la Flagelación)	22 La coronación de espinas (Convento Ecce Homo)	23 Jesús con la cruz (Convento Ecce Homo)	24 La crucifixión y muerte (Gólgota)	25 Jesús encomienda su Madre y su Iglesia (Calvario)
26 La resurrección (Basilica de la Resurrección)	27 La Ascensión del Señor (Monte de los Olivos)	28 Jesús envía a sus apóstoles a evangelizar (Monte de los Olivos)	29 La venida del Espíritu Santo (Cenáculo)	30 La Asunción (Monte Sión)	31 La coronación de María (Notre Dame de Jerusalén)	1

- Misterios Gozosos (lunes y sábado)**
 - La Encarnación del Hijo de Dios
 - La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel
 - El Nacimiento del Hijo de Dios
 - La presentación del Señor en el Templo
 - El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo
- Misterios Dolorosos (martes y viernes)**
 - La oración en el Huerto
 - La flagelación de Jesús atado a la columna
 - La coronación de espinas
 - Jesús con la Cruz a cuestas camin del Calvario
 - La crucifixión y muerte de Jesús
- Misterios Gloriosos (miércoles y domingo)**
 - La resurrección del Hijo de Dios
 - La Ascensión del Señor al cielo
 - La venida del Espíritu Santo
 - La Asunción de María al cielo
 - La coronación de María como Reina y Señora de todo lo creado
- Misterios Luminosos (jueves)**
 - El Bautismo en el Jordán
 - Las bodas de Caná
 - El anuncio del Reino de Dios
 - La Transfiguración
 - La institución de la Eucaristía
- Misterios sacerdotales**
 - Jesús elige a sus apóstoles
 - Jesús educa a sus apóstoles
 - Jesús consagra a sus apóstoles
 - Jesús encomienda su Madre y su Iglesia a sus apóstoles
 - Jesús envía a sus apóstoles a evangelizar el mundo
- Misterios varios**
 - La resurrección de Lázaro
 - La resurrección del hijo de la viuda de Naim
 - El Buen Samaritano
 - El discurso eucarístico
 - La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén
 - Las tentaciones de Jesús en el desierto



Magdala Español



Experience Magdala



Perseverancia y fortaleza sacerdotal



P. Luis Alfonso Orozco. L.C.
Licenciado en Filosofía
Doctor en Teología

De ambas virtudes tenemos ideas y conceptos más o menos claros. Sabemos de qué se trata, hablamos de ello en nuestra predicación y animamos a los fieles a ser perseverantes en el bien o en los buenos propósitos después de una confesión y que se mantengan fuertes en los momentos de tentación. Les damos ánimos para no decaer y que se mantengan firmes ante las dificultades.

La fortaleza es una de las cuatro virtudes cardinales, que sostienen el edificio de la personalidad hacia su madurez. Es la virtud que ayuda al individuo en la lucha por el bien, la cual puede resultar muy ardua muchas veces. La perseverancia se hermana con la virtud de la constancia para alcanzar la fidelidad a Dios en la propia vocación. Se trata de un don y de un esfuerzo continuado de cada día. Vamos a repasar aquí algunos medios humanos y espirituales con que contamos para perseverar en el bien y ser fuertes ante las pruebas de la vida.

Contamos con muchos medios para perseverar no solamente en nuestra vocación sacerdotal, *usque ad mortem*, sino también para la perseverancia en cuanto perfección en la virtud, al crecimiento personal y la determinación de hacer el bien en el ministerio pastoral.

Entre otros medios: la oración diaria y la vida sacramental, en especial la confesión frecuente para mantenernos libres de toda mancha de pecado y fortalecidos en el combate espiritual contra las tentaciones que nos asechan. La confianza con nuestros hermanos sacerdotes. Es muy recomendable fomentar la fraternidad sacerdotal y cultivar una buena amistad con algunos en quienes podamos confiar nuestras dudas y problemas personales. Un grave error sería aislarnos sin pedir ayuda, pues conduce muchas veces a la depresión y a fomentar adicciones como el alcohol y la pornografía, que se pueden evitar con una cercanía y consejo fraterno de otro presbítero en quien podemos confiar.





DIMENSIÓN HUMANA



Proyecto de vida

Otro medio que da muy buenos resultados es hacer un programa o proyecto personal de vida y de formación humana, donde se incluya un examen o revisión particular de las metas que pretendo alcanzar y del vicio o defecto que tengo que combatir. En cuanto al programa o proyecto de vida, sugiero algunas ideas o pautas para afinarlo o hacerlo desde cero, si fuera el caso. Nunca es tarde.

Lo primero: ver y reconocer cuáles son las cualidades que Dios me ha dado; los *talentos*, en sentido evangélico, que tengo y de los que rendiré cuentas al Señor.

Lo segundo: detectar cuál es el defecto que hunde mi vida espiritual, el vicio que arrastro y que no he sabido o no he querido combatir, por comodidad o por no ver el sentido de hacerlo. El vicio o defecto dominante es fácil de detectar, porque todos tenemos una tendencia dominante hacia la sensualidad o hacia la soberbia.

Entonces hay que concretarlo: si es un marcado egoísmo en la gula, en la comodidad, en mantener el propio criterio; o el no saber escuchar a los demás; el ser exigente con el prójimo, pero no consigo mismo, etc.

El tercer paso es fijar cuál es la virtud que quiero practicar. Aquí es donde resalta la importancia de la fortaleza para mantenernos en el camino de la virtud elegida y así perseverar en el bien hacia la santidad a la que nos comprometimos desde el día que ingresamos en el seminario. Un mejor autoconocimiento me ayuda para concretar en mi examen particular la lucha contra mis defectos y el avance real en la virtud. Esto es de suma importancia dado que un programa de formación humana es de gran ayuda para progresar en la vida espiritual.

Como sacerdote debo mirarme en el espejo de Jesucristo para ver si voy reflejando hacia los demás las virtudes de su Corazón misericordioso, bondadoso. Jesucristo humilde: para someterme con sentido sobrenatural a la voluntad del Padre. Con un corazón que se asemeje más al de Cristo, siempre puedo mejorar en las tres relaciones fundamentales de toda persona: mi relación con Dios, mi relación con los demás y mi relación conmigo mismo.

La fortaleza en la vida del sacerdote

El sacerdote es padre y pastor de su grey, por lo que está llamado a sostener a sus fieles en el buen camino, a conducirlos hacia el Buen Pastor. No es posible que se sostenga una vida llamada a la santidad, contando por supuesto con la dura oposición del mundo y sus criterios relativistas, ni que alguien persevere en la vida

¹*Ilíada*, XVI, 282.

²*Ib.* XXIV, 511-512.

³*Ifigenia en Táuride*, 498.

⁴*Ib.* 606-607.

⁵«Vellent pro illo invicem vel simul mori, quia morte peius eis erat non simul vivere» (*Confesiones*, IV, 6, 11). Agustín está evocando la muerte de un amigo de la infancia y primera juventud al que quería tanto como los dos héroes de la tragedia griega entre sí. De este amigo se hablará páginas más adelante en este trabajo (cf. n. 5).



espiritual, sin la virtud de la fortaleza. La prudencia es la luz y guía del entendimiento, es la norma reguladora de las virtudes, pero la fortaleza es su apoyo y sostén, además de un fiel aliado de la voluntad.

No necesariamente es mejor aquel que tiene más cualidades sino quien tiene más dominio sobre sí mismo; es decir la persona que tiene más fortaleza ante las pruebas y las dificultades. Ante las tentaciones, ante los retos cambiantes de la vida. El sacerdote que escucha las Palabras de Jesucristo y las pone en práctica es el que edifica su casa sobre la roca firme.

En la vida sacerdotal hay que perseverar con buen ánimo ante las dificultades y el ambiente adverso, ante los sentimientos cambiantes del humor propio o de la gente. Cuando despierta el hambre de la concupiscencia y de los bajos instintos. Ante las tentaciones o el cansancio de los días que se repiten; ante los fracasos y la escasa respuesta de los fieles por "culpa de la pandemia". Ante las propias debilidades morales y físicas, la soledad y un

largo etcétera.

Contamos siempre con la gracia de Dios, pero Él no suplente nuestra voluntad ni el trabajo que nos toca realizar. Allí se requiere la fortaleza para ser hombres de carácter con voluntad de roble y no de gelatina o de caña. Muchos programas y buenas iniciativas se echan por tierra por falta de perseverancia; por falta de más voluntad y fortaleza de ánimo. Cosas tan esenciales en la pastoral como el organizar un retiro espiritual, organizar bien la liturgia los domingos, involucrar más a los laicos en las tareas de la parroquia y comunidad, como la catequesis, preparándolos y después sabiendo confiar en ellos.

Algunos medios para perseverar en el bien

Para finalizar, repasemos algunas ideas conocidas pero muy útiles en el cultivo de estas virtudes humanas tan necesarias en la existencia sacerdotal.



Lo primero es formar la voluntad. Esta se fragua sobre el yunque del deber hecho por amor y fe. Si emprendo una buena obra, debo continuarla y terminarla, porque quien es fiel en lo poco también lo será después en lo grande. Debo perseverar en el cumplimiento de la misión que el mismo Cristo ha confiado, sacar adelante esta parroquia y comunidad. Siendo seres humanos, el cultivo de los buenos hábitos pequeños pero constantes serán una muralla de contención de la voluntad contra el embate de las pasiones, azuzadas por el eterno enemigo que busca cómo hacernos caer en la tentación.

⁶Cf. *Ética a Nicómaco*, lib. VIII, cap. 8.

⁷*Ib.* Lib. VIII, cap. IX, 1171b 14-24.

⁸*Ib.* Lib. VIII, cap. IX, 1170 a, 13-15.

⁹*Ib.*, Lib. VIII, cap. IX, 1170, 17.

¹⁰*Sobre la amistad*, Espasa Calpe, Madrid 1985, 42.

¹¹*Tragedias*, v.351.

¹²*De Amicitia*, n.64.



DIMENSIÓN HUMANA



Lo segundo es ser un hombre decidido. Hay que tomar prudentes decisiones y opciones firmes, y luego perseverar en las empresas hasta culminarlas del todo. Es un sí prolongado hecho de afirmación paciente, perseverante. En nuestra sociedad inestable y de la opinión que pulula en las redes sociales: del “me gusta” o “no me gusta”, la tentación de soltar lo difícil hace también caer a los que se pensaban más seguros; del replantear la entrega, las metas, las promesas hechas a Cristo una vez para siempre. Triunfa el que arriesga y elige lo mejor, que suele coincidir con lo más difícil. No es ninguna novedad el tener que ir contra la corriente antievangélica de este mundo.

Y tercero, fundamentarse sobre las virtudes teologales: la fe, que descubre en el deber y la misión confiada la voluntad de Dios. Lo agradable y menos agradable tiene un sentido porque está Dios detrás. Hagamos vida lo que rezamos en el Padre Nuestro: “Hágase tu

voluntad en la tierra como en el cielo”. La esperanza teologal, que me permite experimentar que con Dios soy fuerte, pues confió en el único que me recompensará al final. El hombre, el sacerdote que pone su confianza en Dios Nuestro Señor será como el árbol plantado a la vera del río, que no sufre la sequía. Y el amor. Todo por amor a Cristo y a las almas confiadas, como motor de la existencia sacerdotal.

Modelo inmejorable para cumplir la propia misión es María Santísima al pie de la cruz. Su fortaleza también nos sostiene en los momentos difíciles y sostiene a la Iglesia. Recordemos que en nuestro camino nunca vamos solos y que muchos otros hermanos presbíteros y laicos también siguen adelante, con perseverancia y fortaleza.

¹³«Est enim amicitia nihil aliud nisi omnium divinarum humanarumque rerum cum benevolentia et caritate consensus; qua quidem haud scio an excepta sapientia nihil melius homini sit a dis immortalibus datum» (*De Amicitia*, 20).

¹⁴*Ib.*, 23.

¹⁵*Ib.*, 40: «Haec igitur lex in amicitia sancitur, ut neque rogemus res turpes nec faciamus rogati».

¹⁶*En defensa de Arquias*, 2.

¹⁷Lo confesaba con estas palabras: «Adviertes qué variable y mudable es la sucesión de la vida, que movediza y voluble es la fortuna, cuántas infidelidades se dan en la amistad, cuantos fingimientos estudiados se dan en los trances difíciles, cuántas huidas de los amigos en los peligros, cuántas cobardías» (*En defensa de Milón*, 69).

¹⁸Cf. más adelante el n.5 de este trabajo.

¹⁹«Si aliquem amicū existimas cui non tantūdem credis quantum tibi, vehementer erras et non satis nosti vim verae amicitiae» (*Epístolas*, I,3,2).



La Espiritualidad Sacerdotal en el contexto de la Nueva Normalidad



Pbro. Dr. Jaime Rivas Aldama
Doctor en Teología espiritual
Diócesis de Texcoco

La situación que hemos vivido ya de hace algunos meses resulta al paladar de la experiencia algo nuevo. Ya hemos dicho bastante que no estábamos preparados para eso. Suspender actividades de todo tipo, eliminar compromisos agendados, vivir en cuarentena, enfrentar el confinamiento de invariables meses desde inicios del año, ¿quién está preparado para eso?! Mucho menos si recordamos el ritmo con el que veníamos trabajando e intentando vivir el comienzo del Siglo XXI. Nos tomó por sorpresa; lo cual es muy bueno, porque demuestra que la vida sigue sorprendiéndonos y que aún tenemos la capacidad de asombrarnos. Tenemos aquí un elemento significativo para preparar el aprendizaje de la pandemia.

No tan convencidos, dudando de los datos oficiales, pretendiendo saber, como nadie, acerca del tema "coronavirus", obedecimos a regañadientes y nos adentramos a la cuarentena como a un espacio salvaje. Nos distanciamos socialmente, dejamos de tocarnos, nos vimos sólo a través de las pantallas de las computadoras o del celular. Establecimos un principio de sociabilización, "políticamente correcto", para que nadie se sintiera mal, para aminorar la desdicha: "lejanos, pero no distantes". Ahora, al situarnos dentro de la nueva normalidad, uno de los primeros retos será superar dicho principio social, creado para circunstancias muy específicas, para que no pensemos por el resto de nuestra vida que eso es lo mejor, mucho menos los sacerdotes, formados para

interactuar en la cercanía presencial, personal, no tan virtual.

Al inicio de la cuarentena, dejamos de comprar muchas, muchísimas cosas superficiales, nos centramos en las compras de lo esencial: comida, medicamentos, y ¡basta! Renunciamos a gastar en restaurantes, cines, teatros, eventos culturales, etc. Cancelamos viajes; no había de otra. Nos llevó a tales acciones el miedo a ser contagiados, enfermar gravemente y morir. En algún momento de la cuarentena pensamos: "cuando todo esto acabe, volveremos a abrazarnos", "volveremos a la normalidad". Conforme los días pasaban, las semanas corrían y los meses se esfumaban agotando el año, las razones para no dejar el confinamiento todavía, comenzamos a pensar de diferente manera, la perspectiva cambió; la visión de futuro dio un giro, otra vez, inesperado y sorpresivo. Hoy los informes oficiales auguran una salida de la cuarentena ya próxima, aunque, a decir verdad, no tanto: la cuarentena se reinicia una y otra vez, se dilata casi al infinito. Ya estábamos esperando el banderazo de salida y las autoridades de salud se retractan: "todavía no". Es cierto, la cuarentena no pudo sostenerse más, se acabó, al menos en cuanto al concepto que de ella teníamos; no así el confinamiento: es el origen de "la nueva normalidad"

Y en medio de esta situación, llegan como en avalancha las preguntas: ¿Qué será cuando salgamos



ASPECTO COMUNITARIO



de esto? ¿Las cosas habrán cambiado? ¿La humanidad habrá tenido un nuevo aprendizaje? ¿Saldremos corriendo para comprobarlo? Parece que no, porque aún no hay vacuna contra un virus diminuto, altamente contagioso y, en el imaginario colectivo, mortal. La lógica de la razón, mezclada con el sentido de supervivencia, y quizás también con responsabilidad hacia los otros, nos dice: salgamos con precaución, salgamos poco a poco, escalonadamente, para reducir al mínimo la posibilidad del contagio; y, por supuesto, evitar un -ahora lo sabemos- siempre posible regreso a la centuplicada cuarentena. No saldremos corriendo, sino con un paso a la vez, haciendo cálculos, tomando distancia de los otros, con cubrebocas que nos limite el grito, la voz en cuello, que nos silencie todavía más, para no contagiar o ser contagiados con imperceptibles gotas de saliva.

Por lo pronto, la expresión común de una gran parte del rebaño es: "por mi parte yo no quiero salir", es decir, "no quiero volver a la normalidad" extenuante, des-personalizadora, destructiva. La buena noticia es que no existe posibilidad de volver a la normalidad; ¡qué bien!

Después de la cuarentena infinita, para engañar o distraer la mente que sofoca el ansia de vivir y constriñe a la locura como realidad paralela, se cambió la terminología, se implementó un nuevo lenguaje, propio de la ideología postmoderna, tendenciosamente post-humana, de lo que, pese a la pandemia, no hemos logrado borrar del horizonte. A causa del fallido intento del control de la pandemia, se inauguró "la nueva normalidad", la cual incluye (al menos en el México

surrealista, para decirlo en lenguaje "antes-humano") el "semáforo epidemiológico", el cual da el banderazo de arranque de la nueva normalidad, en un acto casi mágico. Interesante notar que la nueva normalidad inició en rojo, lo cual indica "stop", "alto", "detente", "no te muevas", "frénate". Una nueva normalidad, por lo que se ve, mortal, que, al negar movimiento, señala muerte; la vida en cambio es movimiento. Todo esto parece indicar la fuerte presencia de la cultura de la muerte.

La nueva normalidad, por otro lado, está marcada por colores presentes en el semáforo epidemiológico, que abren un poco a la expectativa de vida cuando se ponga el verde. Hay una esperanza, pues el verde llegará para decirnos: "pueden ya andar tranquilos otra vez, no normales", haciendo referencia a la normalidad existente antes de la pandemia; pero si tranquilos, tal vez adormilados, siempre vulnerables.

No obstante lo anterior, la nueva normalidad, como el virus SarsCov2, llegó para quedarse. Ahora bien, ¿qué implicaciones tendrá la nueva normalidad en la espiritualidad sacerdotal? Es un poco de lo que quiero reflexionar con ustedes.

La pandemia que nos puso en cuarentena, en alerta máxima; se asemeja a un infarto de corazón; la vida se detuvo, quedamos confundidos y paralizados. Cuando logramos recuperarnos por gracia de Dios, la vuelta a la vida ya no es igual; de ahí la nueva normalidad. Debemos empezar otra vez, despacio, a paso lento y enfatizando lo esencial de la vida, para la que fuimos creados, como dijera san Ignacio de Loyola. No podemos volver con el paso agitado, vertiginoso, egoísta que traíamos.

Algunos quieren decir la "nueva realidad": ésta indicaría que la realidad puede cambiar y renovarse; mas creo que no es así, queda en el ámbito del deseo y la ilusión. Lo que se renueva y cambia es nuestra percepción de la realidad y ésta es la nueva normalidad.

Para nosotros sacerdotes eso indicaría que no podemos regresar al ritmo de vida que traíamos antes de la pandemia. Algo cambió, algo está cambiando, y, como signo de los tiempos, el Covid-19 y lo que se muestra a su alrededor -en todos los sentidos, cultural, social, político, económico y religioso- nos está hablando como voz de Dios, aquí y ahora, en este momento específico



de la historia. En ese sentido, durante el confinamiento, seguramente hemos pensado muchas cosas y repensado tantas otras.

La nueva normalidad exige de nosotros, sacerdotes, dar el espacio y el tiempo que merecen en nuestra vida a la oración, a la meditación, al silencio, a la reflexión, al encuentro con Dios y con su Palabra. Antes de la contingencia sanitaria quizás eso no era tan normal, lo cual significa que la nueva normalidad tiene algo de *anormal*.

Un sacerdote, confinado en su parroquia o en sus aposentos, sin poder asistir a su feligresía, sin abrir el templo ni el confesionario, obligado a suspender el culto público debido a Dios y compromiso de su Pueblo, ¿para qué sirve?, ¿para qué está? ¿cuál es su razón de ser? La pandemia vino a poner sobre la mesa un asunto de vital importancia para los sacerdotes: ¿qué sentido tiene ser sacerdote? Se trata del sentido de la existencia.

Muchos compartimos la angustia existencial: ¿qué hacemos? ¿a dónde vamos?; como si la solución fuese hacer y no, al contrario, dejar de hacer para permanecer en la presencia del Señor, sin límite de tiempo. Tan es así, que pronto empezamos, llenos de agitación, movidos por la prisa, a sobreactuar; no podíamos detenernos, hicimos transmisiones de celebraciones *online*; a decir verdad, sin mucho discernimiento, porque no había tiempo para ello, nos trasladamos al mundo virtual; cambiamos de domicilio, aparentemente sin cambiar nuestra profesión; queríamos evadir –puede ser– signos de una posible crisis de sentido.

El sacerdote está para Dios, ha sido elegido y llamado para estar *con Dios* y ser enviado a anunciar su Palabra. Es momento, esta nueva normalidad, para estar con Dios; Él nos enviará a su debido tiempo. Es nuestro deber esperar el envío, que será cuando Dios lo quiera. Estamos, pues, ahora para orar, incesantemente, para dar esperanza, siendo testigos de un futuro cierto en la presencia de Dios. El sacerdote está para orar, para meditar por largas horas la palabra delante de Dios y luego transmitirla a los creyentes a través de las plataformas digitales.

El sacerdote está para orar en soledad, confinado; hablarle a Dios de los hombres durante tiempos prolongados de cuarentena. Es el momento propicio para volver a las raíces. Que un sacerdote sea llamado por Dios eso parece anormal, eso es nuevo, dentro la normalidad actual. Es vocación divina, es la voz divina a gritos: *sacerdotes vuelvan a lo sagrado*, no se regocijen en la mundanidad, pongan límites al mundo virtual, no dejen que ése los atrape, vuelvan al mundo espiritual, siguiendo las coordenadas de la fe, la esperanza y caridad, de lo sagrado, de los sacramentos, de la Iglesia. Creo que ése es el llamado más fuerte para nosotros en la nueva normalidad.

Y no sólo: además, no se encierren en sí mismos, miren a su alrededor; es tiempo de fraternidad sacerdotal, de ocuparse unos de otros como hermanos sacerdotes. ¿Quién de nosotros fue encontrado por este coronavirus? ¿Qué le hace falta? ¿Quién de nuestros hermanos sacerdotes murió a causa del Covid-19? ¿Alguien lo sabe? ¿A quién le importa? Cuidémonos: *“Me cuido yo, te cuido a ti; te cuidas tú, me cuidas a mí”*. Pero, y es necesario subrayarlo, cuidarnos no sólo en el ámbito biológico-epidemiológico, sino también en el nivel eclesial-sacramental, espiritual. La fraternidad sacerdotal queda aún más subrayada, considerándola elemento clave de la nueva normalidad.

Hablemos de que la nueva normalidad implica también el concepto, tan en boga hoy, de la *sanitización*. Una palabra que ha instituido ya su presencia en nuestro lenguaje, como muchas otras pertenecientes al vocabulario de la *“nueva humanidad”*.

“Sanitización” traduce nuestra casi insuperable preocupación por evitar el contagio. Pero no se queda



ASPECTO COMUNITARIO

sólo ahí; implica resguardar nuestra constitución biológica. Es normal y plausible ocuparnos del cuerpo; pero no hemos de olvidar el alma. Recordemos que somos también alma que invade el cuerpo y lo sostiene. Habrá que buscar el equilibrio entre la sanitización del cuerpo y el cuidado del alma. No debemos olvidar nuestro compromiso, eminentemente sacerdotal, de la limpieza del alma, la pureza del corazón y la salud mental. Por tanto, esa *sanitización sacerdotal*, dentro de la nueva normalidad, nos exige, urgentemente, la revisión de la imaginación, el orden de los pensamientos, darnos cuenta de nuestros deseos y tocar las emociones. Se trata de presentarlos a Dios, dialogar con él de ello. Eso pareciera que no es normal, porque las actividades pastorales, que son muchas, nos roban la vida. Pero entonces caemos en la cuenta de que no meditamos, no examinamos la conciencia, la dejamos en "visto", aún después de recibir un bombardeo apabullante de imágenes y de información digital difícil de digerir, si no es en el silencio sanitizador, purificador, delante de Dios.

En efecto, ingrediente fundamental de la nueva normalidad es el silencio, indispensable en la vida del sacerdote, porque nos permite encontrarnos con nosotros mismos y con Dios. Implica también el goce de la soledad, en ausencia de la cual no es posible el silencio saludable. Edificador mencionar aquí la traslucida experiencia espiritual de San Bruno: *"Nunca estoy menos solo que cuando estoy solo"*.

Consideremos, finalmente, lo anormal que tiene hoy pensar en la eternidad que sostiene la esperanza; "justificable", puesto que hoy importa el presente concreto, dado el flujo de la pandemia. La eternidad viene desdibujada, puesta aparte en el horizonte emergente. ¿Qué significa esto para la nueva normalidad sacerdotal? Los sacerdotes, por vocación, tenemos la responsabilidad de pensar y actuar en clave de eternidad. Nuestro ser se orienta hacia la plenitud de la vida junto a Dios, contemplando su rostro santo, luminoso, eternamente.

La pandemia nos ha hecho pensar otra vez en la eternidad, porque quizás la habíamos relegado, sujetándonos al presente, auspiciándonos quizá en el respeto a las realidades temporales. Habíamos colocado la eternidad sobre las nubes, pero la contingencia sanitaria la ha traído de vuelta, y nos ha hecho tratarla muy de cerca. Las personas que han muerto a causa del

Covid-19 fueron sepultadas, ¿y ¡ya!? ¿ahí acabo todo? La ausencia, y en algunos casos incluso la negación de los debidos funerales, ha nublado la visión de futuro cierta, eterna. Pareciera que todo se hubiera detenido, no sólo las actividades sociales, económicas, sino también las espirituales, y éstas en la tumba. Nada más falso.

Nosotros, los sacerdotes, en la opción por el celibato, fortalecidos por la fe cristiana, debemos recuperar la esperanza del futuro, en comunión con la Iglesia peregrina, y anunciar las realidades del más allá de la Iglesia celestial.

Lo dicho hasta aquí: ¿es esto normal? Hoy parece que no. A ello hacemos referencia cuando proponemos que la nueva normalidad afecta a la vida sacerdotal, especialmente arrinconándonos de tal modo que apreciemos nuestras acciones vitales propias. La mejor traducción de la influencia de la nueva normalidad en la vida sacerdotal me parece podría suscribirse a: oración, silencio, meditación, contemplación, examen de conciencia, soledad, confesión frecuente, dirección espiritual, ayuno, retiro, encuentro con otros sacerdotes y diálogo con ellos. Fraternidad, solidaridad y comunión sacerdotal. Todo ello es básico en la espiritualidad sacerdotal, pero quizás había perdido relevancia antes de la pandemia, no por ignorancia o desinterés, sino por el activismo estructural, establecido como algo normal.

¡Qué raro ver a un sacerdote inmerso en la oración y meditación prolongadas! ¡Qué extraño mirarlo arrodillado frente al Santísimo rumiando la Palabra de





ASPECTO COMUNITARIO

Dios, preparando la homilía! ¿Acaso no debía estar corriendo de un lado a otro, poseído por el nerviosismo "normal", sin saber para qué corre, excepto para dar cabal cumplimiento a lo establecido por el plan diocesano de renovación pastoral? Pero hoy, luego de la cuarentena y de la experiencia casi obligatoria del confinamiento, descubrimos y ponemos de relieve, como medidas de salud espiritual y de prevención y para evitar el contagio de la desesperanza, de la anemia espiritual y la degradación moral, la estrecha unión entre la salud corporal-terrena y la espiritual-eterna.

Por tanto, ante el actual "*Kairós*", se trata de confirmarnos en la fe, la esperanza y la caridad para mantener el horizonte de la eternidad abierto y presente en este complejo mundo de la "nueva normalidad".





El Espíritu Santo nos inspira en la oración



† Mons. José Rafael Palma Capetillo
Obispo Auxiliar de Xalapa

La oración no es propiamente una actividad más de la jornada cotidiana, sino que es la fuente y el impulso más grande de todo lo que realizamos. No importa la hora, ni el lugar, ni la carga de trabajo o si disfrutamos de un merecido descanso, la oración siempre propicia una unión más profunda con Dios. Podemos comprender mejor el valor de la oración y a lo que nos compromete gracias a la acción irresistible del Espíritu Santo, a quien todos los bautizados hemos recibido y cuya gracia actúa siempre en nosotros, aunque a veces no nos demos cuenta.

El influjo del Santo Espíritu en cada uno de nosotros es una acción verdaderamente divina, ya que es eficaz y nos va transformando desde dentro. Al comenzar el día, el Espíritu Santo nos enseña a dar gracias por todo lo que Dios nos da y nos permite realizar; cuando tenemos que tomar decisiones, el Divino Espíritu nos ayuda a discernir la voluntad de Dios y a aplicarla con prontitud; nos invita a orar tanto en las alegrías como en las dificultades y nos conduce al amor, que él mismo ha encendido en nuestros corazones.

Nos recuerda el apóstol Pablo que: *“El Espíritu Santo viene siempre en ayuda de nuestra debilidad, ya que nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede continuamente por nosotros con gemidos inenarrables, y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu y que su intercesión a favor de los santos es según Dios”* (Rm 8,26-27). El apóstol de las naciones nos hace reconocer que ‘no sabemos pedir como conviene’, ya que con demasiada frecuencia pedimos solamente

cosas pasajeras y materiales, y dejamos a un lado lo más importante: La gracia de Dios y la capacidad de amar. Por ejemplo, solemos pedir dinero u otras cosas materiales que necesitamos; sin embargo el Espíritu Santo nos enseña a bendecir a Dios por el trabajo que realizamos y suplicar a Dios que permita encontrar el sustento cotidiano. Comúnmente la gente pide a Dios que le quite los problemas que tiene que resolver, o las enfermedades que los hacen sufrir u otro tipo de dificultades, mientras que el Espíritu inspira el corazón de cada uno para pedir mayor fortaleza y que ‘nuestra carga se vuelva más ligera’ (cf Mt 11,30). Añade san Pablo que ‘el Espíritu Santo intercede permanentemente por nosotros con gemidos inenarrables’, porque es parte de su enseñanza para que aprendamos a confiar más en Dios. Realmente no siempre sabemos hablar con Dios y mucho más nos hace falta aprender a escucharlo (cf Mt 6,7). Nunca dejamos de aprender a orar. Cada día es una





nueva oportunidad que nos ofrece el Espíritu Santo para valorar nuestro encuentro con Dios y para alimentar la confianza total en él.

En cualquier lugar del mundo donde se hace oración, allí está el Espíritu Santo como soplo vital de la oración (cf Folleto EVC, *El Espíritu Santo, ¿quién es?*, México 2006, 451). En el corazón del ser humano, en la inmensa gama de las más diversas situaciones y condiciones, tanto favorables como desfavorables, se da la acción del Espíritu Santo, quien alienta la oración aun en medio de persecuciones y prohibiciones. La oración por obra del Espíritu Santo llega a ser una expresión cada vez más madura de cada creatura humana, ya que, por medio de la plegaria, cada uno participa más intensamente de la vida divina. tan importante la inspiración del Santo Espíritu a favor de cada discípulo de Cristo que –de acuerdo a la expresión del apóstol Pablo–: *“Nadie puede decir ¡Jesús es el Señor!, sino es con la acción del Espíritu Santo”* (1Cor 12,13). Con esta acentuada expresión nos indica el apóstol la capacidad que nos da el Espíritu Santo, que nos renueva permanentemente y nos impulsa para orar y servir con amor.

La Iglesia nos invita a repetir una y otra vez: *“Ven, Espíritu Santo”*, y, aunque ya tenemos dentro de nosotros al *“Amable huésped del alma”*, en latín *Dulcis hospes animae* (cf Secuencia de Pentecostés), en realidad la Iglesia, como madre y maestra, nos hace tomar mayor conciencia de que el Divino Espíritu está

siempre con nosotros, dentro de nosotros, a favor de nosotros. Invoquemos, pues, confiada y cotidianamente al Santo Espíritu, dejemos que su luz nos guíe por el camino que Cristo nos ha enseñado, hagamos caso a sus inspiraciones y aprendamos a orar en todo momento.

El Espíritu Divino nos inspira en la oración y nos conduce a una vida coherente en las buenas obras. Moviada por la luz del Espíritu Santo, santa Teresa de Calcuta señala que: *“No hay diferencia entre oración y amor. No podemos decir que oramos pero que no amamos o que amamos sin necesidad de orar, porque no hay oración sin amor y no hay amor sin oración”*.

La Virgen María, ejemplo de una total confianza en Dios, comprendió y conservó en su corazón inmaculado lo que significa llenarse del fuego del Espíritu para ser siempre joven, fuerte e incansable; para mantener encendida la fe y el amor en su corazón; ésta es la clave para orar sin cesar y servir a Dios en el prójimo. *“Espíritu Santo, ven, te necesitamos”*.



Retiro espiritual para sacerdotes ante el coronavirus, ¿Qué hacer?¹

11 de junio 2020



P. Antonio Rivero, L.C.

Licenciado en humanidades clásicas y filosofía
Doctor en Teología espiritual

Comparto con gusto el retiro espiritual que ofrecí por YouTube el 11 de junio de 2020, dirigido a sacerdotes.

Consta de una introducción y tres meditaciones. La primera se titula: ¿qué lecciones bíblicas podemos aprender para nuestra vida espiritual de cuanto nos está aconteciendo con la pandemia? La segunda: ¿qué lecciones bíblicas podemos aprender para nuestra vida pastoral. Y en la tercera daré unos consejos para cuidar nuestra salud espiritual, corporal y psicológica ante esta situación, como si fuera un “scanner”.

Introducción

1. **Ante esta situación imprevista y misteriosa**, nos preguntamos: ¿dónde está Dios? ¿qué se propone Dios con esto? ¿Dónde está su omnipotencia y su amor misericordioso? ¡Gran prueba para todos! Es tiempo de gracia. **“todo es gracia”** (escritor francés Julien Green en su diario). Tiempo para pensar cómo estamos viviendo y cómo tratamos a nuestros

hermanos y nuestro planeta. No podemos ser los mismos cuando termine la pandemia. Apostemos ahora por una ecología integral humana y natural: familia, política, economía, cultura, educación, planeta. ¡cuidado! Hay **otros virus peores** que este del covid-19: ambiciones, corrupción, el odio, las guerras, la explotación de la mujer, el abuso de los niños, la pornografía, el ateísmo, el maltrato irracional de la naturaleza, las sodomas y gomorras que todavía abren las puertas...y cuántos están



¹El papa Francisco ha iniciado unas catequesis muy interesantes sobre CURAR EL MUNDO. Aquí tienen el enlace para leerlas: Primera catequesis: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200805_udienza-generale.html. Segunda catequesis: http://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200812_udienza-generale.html



construyendo un nuevo arca ante este diluvio, como Noé. ¿Dónde está tu **tapabocas** y tu **gel antibacterial** contra estos virus?

2. **Los medios de comunicación se mueven entre dos polos:** los terroríficos, apocalípticos y morbosos, y las voces más positivas y esperanzadoras. Nosotros seamos en estos momentos hombres que sembremos esperanzas y contagiemos alegría y entusiasmo, en nombre de Dios y de la iglesia. Llevemos **la alegría del evangelio** a todos los rincones, como nos ha repetido tantas veces el papa Francisco. Ante este aparente **silencio de Dios, ¿qué hacer? Afloran problemas económicos y de salud, pero también problemas de orden teológico y religioso. Tantos rezan y no viene el milagro. ¿por qué? ¡Qué equivocados estamos! Dios está ahí y habla en el que sufre y en el que sirve a los demás. Dios se hace presente en la gente que muere, en las enfermeras y enfermeros, en los sanitarios que cuidan con cariño a las víctimas de esta pandemia. Está en los científicos, en los que rezan en los conventos y monasterios. ¡Abramos los ojos de la fe** para ver esa presencia silenciosa y disfrazada de Dios!
3. **La tierra está herida** y tenemos que cuidarla y hacer un mundo mejor. Cada uno tome su pico y pala y a construir una tierra mejor, con rosas, tulipanes, geranios, amapolas, margaritas, es decir, sembremos

virtudes...quitando los cardos, y la hierba venenosa, es decir, nuestros vicios.

4. **Oportunidad única para renovar nuestra vida** y comenzar una vida nueva, más sencilla, no tan voraz, estresante o rutinaria, más colaboradora entre todos, más solidaria y no tan egoísta, más respetuosa y con más sensibilidad hacia todo y todos, porque todo está interconectado. No somos islas ni Robinson Crusoe.
5. **La Iglesia, con sus obispos y sacerdotes**, ha reaccionado con mucho amor, atención y cuidados ante esta situación. No se ha cruzado los brazos. Nunca se ha cruzado de brazos. Ahí están los Hechos de los apóstoles 6, 5 para probar esto. Repasemos la historia de la Iglesia para confirmar esta verdad. Ahí está *Cáritas* y congregaciones dedicadas a los pobres y enfermos. ¡Cuántas víctimas sacerdotales se ha cobrado este virus! **Sólo** Dios sabe. ¡Cuánta creatividad de hombres de Iglesia en estos momentos, en los medios de comunicación social y demás iniciativas por tierra, mar y aire!
6. **Invoquemos la intercesión de los grandes santos** para estos momentos de pandemia y peste: **san Sebastián** (siglo III, soldado del emperador Diocleciano, Italia), **san León Magno** (siglo IV-V, Italia) que detuvo el virus del bárbaro Atila que quería destruir Roma, **san Gregorio Magno** (VI-VII, Italia) que se las vio con los bárbaros, **santa Rosalía de Sicilia** (peste del siglo XII, Italia), **santa Catalina de Siena** (siglo XIV, la peste negra, Italia), **san Roque** (siglo XIV en Francia, que recorrió Italia), **santa Rita de Casia** (XIV-XV, Italia), **san Luis Gonzaga** (XVI, Italia), **san Juan de Dios** (XV-XVI España, fundador de la orden hospitalaria), **los pastorcitos de Fátima, santos Francisco y Jacinta** (XX, Portugal); **santa Faustina Kowalska** (XX, Polonia). A todos estos santos y santas les tocó vivir períodos duros de peste y pandemias.
7. Y, sobre todo, **invoquemos a nuestra Madre del**



DIMENSIÓN ESPIRITUAL

cielo, María Santísima, salud de los enfermos, con la oración famosa: *“acuérdate, ¡oh piadosísima, Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu auxilio, haya sido abandonado de ti. Animado con esta confianza, a Ti también yo acudo, y me atrevo a implorarte a pesar del peso de mis pecados. ¡Oh, Madre del Verbo!, no desatiendas mis súplicas, antes bien acógelas benignamente. Amén”*. **Con el papa Francisco**, recemos a María: *“Tú, salvación del pueblo romano, sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que lo concederás para que, como en Caná de Galilea, vuelvan la alegría y la fiesta después de esta prueba”*. Pongamos en manos de María Santísima el fruto de este retiro espiritual que queremos ofrecer por todo nuestro pueblo santo, por los fallecidos, por los médicos, enfermeros y enfermeras, por los voluntarios que están ahí ayudando y llevando víveres y alimentos a los más pobres. Seamos visibilización del amor de Dios. Recemos por los que han tenido que cerrar sus negocios, escuelas y colegios. Seamos las manos, los brazos, la boca y el corazón de Dios para todos.

Recemos a san Roque, patrono de mi pueblo allá en España: *“tú que padeciste la peste, puedes comprender nuestra petición, aplaca el coronavirus, que no siga propagándose y que los científicos puedan encontrar la vacuna. También te rogamos por todos los que han contraído este virus, asístelos para que recuperen su salud y por las almas de aquellos fallecidos por esta causa y otórgales resignación cristiana a sus familiares. Por último protégenos, en especial a nuestros seres queridos y a cada uno que te invoque, y por aquellos que no creen y carecen de fe. Amén”*.

PRIMERA MEDITACIÓN: Lecciones bíblicas para nuestra vida espiritual²

1. El sufrimiento y la muerte son consecuencias



del pecado original y de nuestros pecados personales (cf. Gn 3; Rom 8, 19-32). ¿Por qué extrañarnos de lo que pasa? ¿Quién tiene la culpa: Dios o el hombre? La vida del hombre en la tierra ha sido sometida a muchos sufrimientos y a la necesidad de morir. Repasemos el concilio tridentino y el credo del pueblo de Dios de san Pablo VI³. Demos un sentido redentor y expiatorio a nuestro sufrimiento. No olvidemos: **nuestro sufrimiento es breve:** *“el Dios de toda gracia, el que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo, después de breves sufrimientos, os restablecerá, afianzará, robustecerá y os consolidará”* (1 Pe 5,10).

2. **Oración constante:** es tiempo para escuchar al Señor (salmo 85,8). “Rumiar” como hizo María, cuando no entendía (Lc 2, 19). “¿Sufre alguno? Que haga oración” (Santiago 5, 13). “Constantes en la tribulación; perseverantes en la oración” (Rm 12, 12).
3. **Fe:** “hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?” (Mt 14, 31). “¿No te he dicho que si **crees** verás la gloria de Dios?” (Jn 11, 40). Dios convertirá nuestra fragilidad y limitación, nuestras ocupaciones y preocupaciones en ocasiones de madurez en las virtudes teologales. Que nuestra fe se parezca a la de abraham. **el**

²Aquí pueden ver y escuchar mi meditación grabada en mi YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=JvE6WYXCKE&t=39s>

³Lean: http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/motu_proprio/documents/hf_p-vi_motu-proprio_19680630_cred.html



papa francisco en la carta que escribió a los sacerdotes de roma el 31 de mayo nos dice que podemos recuperar la **tradicción bíblica de la lamentación**: *“podemos llorar, lamentarnos y sentir dolor; somos humanos. pero lo que no podemos es perder la fe en dios”*. llevemos los problemas ante dios (cf. flp 4, 6-7). entregar nuestra ansiedad al señor (cf. 1 pe 5,7).

4. **Esperanza y confianza**: *“No temáis, yo he vencido al mundo”* (jn 16, 33). *“Aun los que sufren según la voluntad de dios, confíen sus almas al creador fiel, haciendo el bien”* (1pe 4,19). *“Te basta mi gracia, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza...cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte”* (2Co 12,9). *“Es firme nuestra **esperanza** respecto de vosotros; pues sabemos que, como sois solidarios con nosotros en los sufrimientos, así lo seréis también en la consolación”* (2Co 1,7).
5. **Humildad y obediencia**: *“Escúchame; cállate, y te enseñaré la sabiduría”* (Job 33,33). Dejar a Dios ser Dios, pues Él es el Señor y Él sabe lo que hace (Job 38, 39,40, 41, 42). Así le dijo Dios:
- 6.

«¿Quién eres tú
para dudar de mi sabiduría,
si sólo tonterías has dicho?
³¡Vamos a ver qué tan valiente eres!
ahora yo voy a hablar,
y tú me vas a escuchar” (job 38).



El hombre no tiene el control del planeta. Sólo Dios tiene la **contraseña**. Nos habíamos acostumbrado a hacer lo que queríamos, y ahora tenemos que obedecer a las autoridades civiles y religiosas, representantes de Dios. Tal vez estábamos ya afincados en nuestros cargos y privilegios, con ínfulas de vanidad y autosuficiencia, desinfladas por un virus irracional. Y esta pandemia ha puesto en evidencia nuestra vulnerabilidad y fragilidad humana: somos seres necesitados de otros y de Otro. **San Ignacio de Loyola** lo dijo claro en sus ejercicios espirituales: hacernos santamente indiferentes a cuanto Dios nos mande: salud o enfermedad, riqueza o pobreza, vida larga o corta, éxito o fracaso.

7. **Asemejarme a Cristo**: ¿Por qué el sufrimiento al justo? Para que el justo se asemeje más al siervo de Yahveh, expiador solidario (Is 53), *“completo en mi carne lo que falta a la pasión de cristo”*, (Col 1, 24). *“El cáliz que me ha dado el padre, ¿no lo voy a beber?”* (Jn 18, 11). *“Pues para esto habéis sido llamados, ya que también cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas”* (1Pe 2,21). *“Alegraos en la medida en que participáis en los sufrimientos de cristo, para que también os alegréis alborozados en la revelación de su gloria”* (1Pe 4, 12).
8. **Consolar a Cristo**: *“Les dijo: —siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense ustedes aquí, y despiertos permanezcan conmigo”* (Mt 26, 38). Recordemos lo que el Sagrado Corazón dijo a santa Margarita María de Alacoque: *“Mira este corazón que tanto ha amado a los hombres y no recibe de la mayoría, sino ingratitudes y desprecios. Al menos tú, ámame”*.
9. **Valor de la intercesión**: ¿Por qué el sufrimiento al justo? Para hacer poderosa su intercesión: Abraham (Gn 18.22).
10. **Santo temor de Dios**: Eleazar: *“Sufro todo en mi cuerpo y en mi alma con gusto por temor a él”* (2Mac 6,30).
11. **Padecer por Él**: *“A vosotros se os ha concedido*



DIMENSIÓN ESPIRITUAL

la gracia de que por Cristo, no sólo creáis en él, sino también que padezcáis por él" (Flp 1, 29).

12. Fortaleza: para afrontar las contrariedades de la vida. ¡Nada de desalientos ni quejas! Santa Teresa de Jesús diría: "Estamos en tiempos recios". "Corramos con fortaleza la prueba que se nos propone. No habéis resistido todavía hasta llegar a la sangre en vuestra lucha contra el pecado" (Heb 12,1). "Nos presentamos en todo como ministros de Dios: con mucha constancia en tribulaciones, necesidades, angustias" (2Co 6,4). «Estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos" (2Cor 4, 8-9).

13. Paciencia: "¡Feliz el hombre que soporta la prueba! Superada la prueba, recibirá la corona de la vida que ha prometido el Señor a los que le aman" (Santiago 1, 12). Digamos como el santo Job: "Dios me lo dio, Dios me lo quitó. ¡Bendito sea su santo nombre!" (Job 1,21). "Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia" (Rom 5,3).

14. Alegría: "Probados por muchas tribulaciones, su rebosante alegría y su extrema pobreza han desbordado en tesoros su generosidad" (2Co 8,2). "Considerad como un gran gozo, hermanos míos, el estar rodeados por toda clase de pruebas" (Santiago 1,2). Pablo y Silas fueron azotados con varas y encarcelados en Filipos, y ellos cantaban himnos a Dios (cf. Hechos 16).

15. Agradecer y apreciar la salud que tenemos, el aire fresco, la comida. Agradecer a la familia, amigos, sacerdotes.

16. Todo pasa y sólo Dios queda. "Y el mundo pasa, y también sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (1Jn 2,17).

Estas vivencias de fe, esperanza y caridad nos llevan a pasar de la amenaza a la oportunidad y a concluir y proclamar con san Pablo: "Todo contribuye al bien de



quienes aman a Dios" (Rom 8,28).

SEGUNDA MEDITACIÓN: lecciones bíblicas para nuestra vida pastoral⁴

- 1. Motivación profunda de nuestra caridad:** lo hago a Cristo: "Lo que hagáis con el más pequeño, a Mí lo hacéis" (Mt 25, 40). Miremos a estos santos: san Alberto Hurtado, chileno, (XX), con su hogar de Cristo; a san Juan de Ávila, español, fundador de la obra hospitalaria (XV-XVI).
- 2. Nunca mejor que ahora para ser buenos samaritanos con nuestros hermanos** (cf. Lc 10,25ss). No seamos como ese sacerdote y levita insensible sin corazón, que pasaron de largo, al ver al pobre caído en la cuneta. Seamos ahora más que nunca buenos samaritanos.
- 3. Buen samaritano sobre todo con los enfermos:** "¿Está alguno enfermo entre vosotros? llame a los sacerdotes de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del señor" (Santiago 5,14).
- 4. Buen samaritano con los más pobres, ser más sensibles y solidarios:** ellos son los que más están sufriendo esta situación. "Hijo, no prives al pobre del sustento ni dejes en suspenso los ojos suplicantes. no entristezcas al que tiene hambre, no exasperes al hombre en su indigencia...no hagas esperar la dádiva al mendigo. sé para los huérfanos un padre"

⁴Pueden ver y escuchar esta meditación en mi YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=CCHyBb_hlus



(Eclesiástico 4,1). “Si alguno que posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?” (1Jn 3,17).

5. **Como pastores, amar nuestras ovejas:** “Si me amas, apacienta mis ovejas” (Jn 21,15ss). Amor hecho entrega, sacrificio, bondad, paciencia, cercanía. En estos momentos del coronavirus, busquemos maneras creativas de hacerles llegar un mensaje, una santa misa, un retiro desde las redes sociales.
6. **No descuidar las ovejas:** “No habéis fortalecido las ovejas débiles, no habéis cuidado a la enferma ni curado a la que estaba herida. no habéis tornado a la descarriada ni buscado a la perdida, sino que las habéis dominado con violencia y dureza. Y ellas se han dispersado, por falta de pastor, y se han convertido en presa de todas las bestias del campo; andan dispersas” (Ez 34, 4ss). “Vosotros habéis dispersado las ovejas mías, las empujasteis y no las atendisteis. Mirad que voy a pasaros revista por vuestras malas obras -oráculo de yahveh” (Jer 23,2).
7. **Así debemos apacentar:** “Apacentad la grey de dios que os está encomendada...no por mezquino afán de ganancia, sino de corazón; no tiranizando a los que os ha tocado cuidar, sino siendo modelos de la grey. Y cuando aparezca el mayoral, recibiréis la corona de gloria que no se marchita” (1Pe 5,2).
8. **Las ovejas nos obedecen:** “Obedeced a vuestros dirigentes y someteos a ellos, pues velan sobre vuestras almas como quienes han de dar cuenta de ellas, para que lo hagan con alegría y no lamentándose, cosa que no os traería ventaja alguna” (Hebr 13,17). Así reaccionan nuestras ovejas cuando vivimos la autoridad como servicio.
9. **Hacernos víctimas y así seremos salvadores de almas:** buscar la salvación: “Todo lo soporto por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación que está en Cristo Jesús con la gloria eterna” (2Tm 2,10).
10. **Víctimas para expiar sus pecados:** “Acércate al altar, ofrece tu sacrificio por el pecado y tu holocausto, y haz la expiación por ti mismo y por tu casa; presenta también la ofrenda del pueblo y haz la expiación por ellos, como yahveh lo ha prescrito” (Lev 9,7).
11. **Víctimas para sufrir con nuestro pueblo:** «He visto sufrir a mi pueblo. Voy a liberarlo» (Ex 3, 7-8). **Y alegrarme y llorar con él:** “Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran” (Rm 12, 15). **El papa Francisco** en su carta a los sacerdotes de Roma les dice: “Como comunidad presbiteral no fuimos ajenos ni balconeamos esta realidad y, empapados por la tormenta que golpea, ustedes se las ingenieron para estar presentes y acompañar a vuestras comunidades: vieron venir el lobo y no huyeron ni abandonaron el rebaño (cf. Jn 10,12-13). Sufrimos la pérdida repentina de familiares, vecinos, amigos, parroquianos. pudimos mirar el rostro desconsolado de quienes no pudieron acompañar y despedirse de los suyos en sus últimas horas. Vimos el sufrimiento y la impotencia de los trabajadores de la salud que, extenuados, se desgastaban en interminables jornadas de trabajo preocupados por atender tantas demandas. Todos sentimos la inseguridad y el miedo de trabajadores y voluntarios que se expusieron diariamente para que los servicios esenciales fueran mantenidos; y también para acompañar y cuidar a quienes, por su exclusión y vulnerabilidad, sufrían aún más las consecuencias de esta pandemia” (31 de mayo 2020).
12. **Caridad con el ejemplo:** “A nadie damos ocasión de tropiezo, para que no se haga mofa del ministerio, antes bien, nos presentamos en todo como ministros de dios: con mucha constancia en tribulaciones, necesidades, angustias; en azotes, cárceles, sediciones; en fatigas, desvelos, ayunos; en pureza, ciencia, paciencia, bondad; en caridad sincera...en gloria e ignominia, en calumnia y en



DIMENSIÓN ESPIRITUAL

buena fama...tristes, pero siempre alegres; como pobres, aunque enriquecemos a muchos..." (2Co 6,3ss). "Procura ser modelo para los fieles en la palabra, en el comportamiento, en la caridad, en la fe, en la pureza" (1Tim 4,12). "Muéstrate dechado de buenas obras: pureza de doctrina, dignidad, palabra sana, intachable, para que el adversario se avergüence, no teniendo nada malo que decir de nosotros" (Tito 2,7).

13. Caridad creativa: misas, retiros, pláticas por los medios de comunicación social. son los nuevos areópagos desde donde debemos llevar el mensaje de cristo y de la iglesia (San Juan Pablo II, *Redemptoris Missio* n. 37)

14. ¡Cuidado, hay peligros!: "Sus jefes juzgan por soborno, sus sacerdotes enseñan por salario, sus profetas vaticinan por dinero...por eso, por culpa vuestra, Sión será un campo que se ara, Jerusalén se hará un montón en ruinas y el monte de la casa un otero salvaje" (Miq 3,11). "Los labios del sacerdote guardan la ciencia, y la ley se busca en su boca; porque él es el mensajero de Yahve. pero vosotros os habéis extraviado del camino, habéis hecho tropezar a muchos en la ley, habéis corrompido la alianza de Levi. por eso yo también os he hecho despreciables y viles ante todo el pueblo, de la misma manera que vosotros no guardáis mis caminos y hacéis acepción de personas en la ley" (Malaquías 2,7).

- **"Al atardecer de la vida, nos examinarán del amor"** (san Juan de la Cruz).
- **"Quedan tres cosas: la fe, la esperanza y el amor: estas tres. La más grande es el amor"** (1Co 13,13).

TERCERA MEDITACIÓN: Cuidemos nuestra salud espiritual-corporal-psicológica (escáner)⁵

Les recomiendo estas consignas para tener una salud óptima en estos momentos de la pandemia. Es como si Dios nos hiciera un escáner. Así sabremos si los resultados

serán positivos o negativos. ¡Cuidemos nuestra salud!

- 1. Oración** diaria personal, litúrgica, rosario. Llevar a Dios esta situación. Dejarnos sorprender e interpelar por este acontecimiento y por el misterio que encierra. "Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias" (Colos 4,2). "Todo lo que pidáis con fe, lo recibiréis" (Mt 21,22). "Esta especie con nada puede ser arrojada sino con la oración" (Mc 9,29).
- 2. Vida sacramental:** confesión mensual y misa diaria. es la mejor medicina contra todo virus espiritual. "Confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados y orad los unos por los otros, para que seáis curados" (Sant 5,16).
- 3. Cuidar y vigilar** para no dejarnos contagiar con el virus del pecado: ambición, soberbia, vanidad, impureza, desidia, mentira, gula, alcohol en exceso. vigilar nuestras compañías y las redes sociales que visitamos. ¿Y si me toca a mí la infección y la muerte? ¿Qué haré?
- 4. Descanso justo y necesario**, ni una hora más ni una hora menos.
- 5. Alimentación variada y saludable.** ¿Cuántos kilos pesamos?
- 6. Ejercicio físico equilibrado.** "Mente sana en cuerpo



⁵Esta charla la pueden oír y ver en mi You Tube: <https://www.youtube.com/watch?v=3bmmzB6BLJQ>



- sano" (poeta Juvenal).
7. **Buen humor.** Es un elixir para el corazón y nuestro mejor recurso ante la adversidad. Termostato para nuestras emociones. Seamos personas **tónicas**, nunca **tóxicas**. Aléjate de las tóxicas.
 8. **Que no falte la alegría en tu rostro:** nada de tener caras de pepinos avinagrados, como dice el papa Francisco. *"Gran remedio es el corazón alegre, pero el ánimo decaído seca los huesos"* (Proverbios 17,22).
 9. **Tomar conciencia de lo poco que necesitamos para vivir bien.** Renunciemos al consumismo.
 10. **Hacernos análisis médicos anuales.** Es mejor prevenir que lamentar.
 11. **Salir de nuestro individualismo.** Somos "aldea global". El dolor nos convoca, reúne, aúna y nos lleva a ayudar a los hermanos, especialmente a los más necesitados.
 12. **Salir de la pasividad.** Miremos a san Pablo recorriendo las tierras, andando, en barquito, en burro para llevar el mensaje de Cristo. *"Me gustaré y me desgastaré por vuestras almas"* (2Co 12,15). ¿Qué más haría san Pablo si hoy viviese? Seguro que estaría en face, en instagram, en youtube, en twitter...ya no sé si en tic-toc. Conociendo su temperamento más serio, no lo creo.
 13. **Salir de las lamentaciones repetidas.** La lamentación no arregla nada y daña el hígado.
 14. **Salir de la indiferencia.** ¡Son mis hermanos e hijos espirituales! San Pablo vivía esta paternidad espiritual muy a fondo. Leamos las cartas a Timoteo o a Tito, pastores como nosotros. *"Os ha engendrado en Cristo"* (1Co 4,15). San Juan de Ávila, español del siglo XVI vivía a fondo la paternidad espiritual, como director espiritual.
 15. **Mantenernos bien informados:** información adecuada, suficiente y veraz, para estar sensibilizados, iluminar a nuestra gente y dar razón de nuestra fe (cf. 1Pe 3,15). No nos intoxicemos con tanta información y nos atragantemos.
 16. **Utilizar la tecnología** para realizar tareas y conectarnos con las personas frágiles, solas y débiles. *"Predica la palabra; insiste a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción"* (2Tim 4,2).
 17. **Trabajar las emociones:** miedo, angustia, aburrimiento, frustración, soledad, incertidumbre, desasosiego, desesperanza. Reconocer mis emociones, aceptarlas, compartirlas para poder sanarlas y ordenarlas. Que no se apropien de nuestra vida. No mordisqueemos esas emociones.
 18. **Tener un programa en el día:** tiempo para rezar, leer, escribir, conectarnos con nuestros fieles y familiares, ver alguna buena película, escuchar música.
 19. **Huir del victimismo:** es victimista quien elude su propia responsabilidad ante la crisis del coronavirus, quien considera que las medidas adoptadas por los gobiernos son imposiciones autoritarias, quien culpa a los demás como potenciales transmisores olvidando que uno mismo es un factor de riesgo, o quien busca excesiva compasión sin compadecerse de los demás.
 20. **Vivir el presente.** La crisis nos ayuda a vivir el presente con gran intensidad, sin mirar melancólicamente hacia el pasado ni con ansiedad hacia el futuro. Vivir el hoy y el ahora es la mejor manera de hacer rendir el tiempo y de sacar lo mejor de nosotros mismos. Fijar la atención en lo que se hace en cada momento es una gran fuente de riqueza interna y externa, individual y colectiva. El miedo al futuro no amilanó a san Pablo, porque para él *"la vida era Cristo y la muerte una ganancia"* (Flp 1,21). Pablo llegó incluso





DIMENSIÓN ESPIRITUAL



Dios les bendiga a todos ustedes, padres y amigos que han seguido el retiro. ¡hasta la próxima, Dios mediante!

a preguntarse si era mejor ir al cielo o permanecer en la tierra para ayudar a sus hermanos y prefirió seguir luchando en el presente. ¡Fuera cadenas, grilletes, que nos aten al pasado, que ya pasó! ¡Fuera sueños de papel sobre nuestro futuro, que no sabemos!

Con santa Teresa de Jesús, vejada por sus infaustos inquisidores, en medio de las turbulencias sociorreligiosas y políticas de su tiempo, recemos estos versos que ella cantó:

*Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda.*

*La paciencia
todo lo alcanza;
quien a Dios tiene
nada le falta:
sólo Dios basta...*

“María, tú sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que lo concederás para que como en Caná de Galilea, vuelvan la alegría y la fiesta después de esta prueba. Ayúdanos, Madre del divino amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y hacer lo que Jesús nos dirá. Él tomó nuestro sufrimiento sobre sí mismo y se cargó nuestros dolores para guiarnos a través de la cruz a la alegría de la resurrección. Amén” (papa Francisco).



¿Dónde obtener consuelo ante esta tribulación?



Pbro. José Juan Sánchez Jácome

Licenciado en Teología moral, Diócesis de Xalapa

Aunque sabemos y damos testimonio de la capacidad que tiene la Palabra de iluminar todos los acontecimientos de nuestra vida, nunca nos imaginamos encontrar en ella tanta precisión y exactitud para iluminar los acontecimientos que ahora nos afligen y desconciertan.

Si yo hubiera tenido necesidad de exponer algo estrictamente personal durante esta pandemia me hubiera sentido abrumado y rebasado para tal empresa. Pero la Biblia me ha dado las palabras apropiadas para levantar el ánimo, infundir esperanza y afianzar la fe. Es admirable la actualidad que hemos encontrado en la Palabra ya que conociéndola y habiéndola meditado tantas veces, nos ha sorprendido su novedad.

Si esto nos ha hecho experimentar en las primeras semanas de la pandemia y confinamiento, estamos seguros que la Palabra de Dios seguirá provocando el consuelo y la esperanza en el tramo todavía difícil y complicado que nos falta recorrer.

Por eso, ante la pregunta que explícita e implícitamente se plantea durante esta tribulación sabemos cómo responder y a dónde recurrir. ¿Dónde obtener consuelo ante esta tribulación? ¿Dónde encontrar la luz en medio de la oscuridad que se ha instalado? El consuelo, la esperanza y la luz llegan



cuando menos lo esperamos. Eso nos hace sentir la Palabra de Dios.

Habíamos olvidado el aroma, la novedad y la sorpresa que tiene la Palabra porque nos alejamos de Dios y desdeñamos el poder de su Palabra. Pero en este tiempo todos los caminos nos llevan a la oración y al encuentro con el Señor a través de su Palabra. A veces por necesidad y otras por convicción, pero finalmente se viene dando el reencuentro con la Palabra que tiene la respuesta que necesitamos para esta tribulación.

De esta forma estamos regresando a lo esencial y a los tesoros de nuestra fe al experimentar la Palabra de Dios como ese refugio seguro y asumiéndola como



DIMENSIÓN ESPIRITUAL



guía en este tiempo de desconcierto.

En medio de tantos caminos y ofertas que en otros tiempos hemos aceptado, ahora la intuición, la sensatez y también la necesidad nos llevan finalmente a la Palabra de Dios que tantas veces hemos desdeñado.

Ahora caemos en la cuenta del sabor que tiene la Palabra de Dios y de su capacidad para abrazar el alma. Cuánto se añora en estos tiempos un abrazo, un beso y la cercanía de siempre de la gente que queremos.

Pero en medio de la crisis, los riesgos y las restricciones descubrimos con asombro la capacidad que Dios tiene para abrazar el alma. Nos sentimos abrazados en el alma por la Palabra de Dios y por nuestros pastores que también recibiendo la Palabra la comparten con gran novedad.

Hay almas impregnadas del Espíritu que, a través de su sonrisa, de sus palabras, de su fe y de su bondad tienen esa capacidad de abrazar el alma, porque viven en la presencia de Dios, se rigen por su Palabra y se alimentan de los sacramentos.

En estos tiempos sombríos agradecemos tanto

a esas almas que tienen la capacidad de abrazar el alma para levantar los ánimos, para comprometernos en la lucha y para seguir aceptando la guía de la Palabra de Dios que nos sacará de este dolor y de este momento de oscuridad.

Por eso, imitando a los grandes hombres de la Biblia que siempre interceden por el pueblo de Dios, de acuerdo a lo que meditamos en la Palabra, digamos con confianza: Señor, no tomes en cuenta nuestra infidelidad, no mires nuestros pecados. Apíadate de nosotros, por el honor de tu nombre. Que no digan los ateos ¿dónde está tu Dios?; que no nos reprochen los hombres de nuestro tiempo qué estás haciendo por nosotros.

Acuérdate, Señor, de San Francisco de Asís, de Santa Clara, de Santa Catalina, de San Ignacio de Loyola, de San Pío de Pietrelcina, de Santa Teresa, de Santa Teresita, de tantas almas que provocaron el deseo de Dios.

Acuérdate, Señor, de san Rafael Guízar Valencia, del beato Ángel Darío Acosta, del Siervo de Dios Juan Manuel Martín del Campo, del cardenal veracruzano y eximio pastor de esta Iglesia, Sergio Obeso Rivera.

Acuérdate, Señor, sobre todo de la Virgen de Guadalupe, nuestra Madre que engendró a este pueblo y lo sigue levantando y llenando de vida en los momentos de aflicción. Por los méritos de todos tus santos y santas y por tu infinita misericordia, socorre a tu pueblo y líbralo de todos los peligros.



La medida del amor.



P. Nilo Vechi, L.C.

Licenciado en Teología Moral

Miles de años antes de Cristo la justicia era muy rudimentaria. La verdad es que había poca justicia y muchas injusticias. La ley del talión, que viene del código de Hammurabi (1810 a.c. – 1750 a.c.), “ojo por ojo, diente por diente”, es violenta, arcaica, rudimentaria, parece que incita a la venganza, pero no dejaba de ser una forma de “justicia” para aquellos tiempos antiguos. La idea era: “si alguien hiere tu ojo, no le quites la vida, solamente hiere el ojo de él también; si alguien te quita el diente, no quites la mano, solamente el diente...”

Para una sociedad violenta, en que las personas se mataban por razones insignificantes, la ley del talión significó un cierto desarrollo, pero, lógicamente, la justicia tenía que seguir progresando porque esta ley es básicamente una venganza. En la historia de la salvación Dios se va revelando, y el próximo paso, un paso ciertamente grande, fue la ley del amor que encontramos en el libro del Levítico: “ama a tu prójimo como a ti mismo” (Lv 19, 18). Cuando procuramos amar al prójimo como a nosotros mismos, procuramos así evitar hacer al prójimo lo que no nos gustaría que hiciesen a nosotros. Eso es un principio básico llamado “regla de oro” que cualquier niño, de cualquier pueblo y de cualquier religión, puede entender; es la ley natural. Más básico que este principio es solamente el primer principio de la moralidad que es: “hacer el bien y evitar el mal”.

Ayuda mucho a la convivencia, para empezar, no hacer al prójimo lo que no nos gustaría que nos hicieran

a nosotros. No molestar está muy bien, pero es más perfecto dar un paso adelante: buscar hacer al prójimo lo que nos gustaría que nos hiciesen a nosotros. Si yo sé que a mi hermano le gusta una cosa, busco hacer eso para él, para agradarle, para que esté feliz. Si todos buscan adoptar esta actitud, se crea no sólo una buena convivencia, y se vive con mucha paz, que es fruto de la caridad.

Amar al prójimo como a uno mismo, dejar de molestar y buscar agradar está muy bien, pero todavía puede haber una forma de amor más grande. Cristo es la plenitud de la revelación, y Él mismo, cuando empieza su vida pública y sube a la montaña, dice que no vino a cambiar la Ley sino a llevarla a plenitud, a la perfección. El sermón de la montaña es considerado la carta magna de la doctrina social de la Iglesia. Cristo mismo comenta sobre la belleza de amar al prójimo como a sí mismo,





DIMENSIÓN ESPIRITUAL

pero proclama que ahora él viene a traer un nuevo mandamiento. Al final de su vida, Él lo revela: “Ámense los unos a los otros como yo les he amado” (Jn 15, 12). La medida del amor ya no es solamente el amor a sí mismo, sino el amor que Cristo tiene por cada uno de nosotros; se trata, por ende, de un amor más perfecto, o mejor dicho: es un amor perfecto. Si amamos a los hermanos como Cristo los ama, este amor hacia ellos será cada vez más grande y más perfecto.

Es por eso que es posible amar a los enemigos. ¿Cómo puedo amar a una persona que me hiere, que me lastima, que me ofende? Naturalmente tengo un rechazo a alguien así y no puedo amarlo; pero Dios lo ama. Y si Dios lo ama, yo también puedo y debo amar. Para Dios no hay nada imposible. Cuando no tengo fuerzas naturales para amar, Dios interviene con su fuerza sobrenatural. Y la fuerza sobrenatural de Dios se adquiere con la gracia de los sacramentos, especialmente la confesión y la eucaristía. Es un discurso totalmente nuevo el que Cristo vino a traernos: el Evangelio, que significa “Buena nueva”. Antes de Cristo, la venganza, la ley del talión, era lo más lógico y racional. El perdón es una virtud cristiana. El perdón, etimológicamente, significa donar totalmente: per-don. El prefijo “per” tiene este sentido de totalidad; así, algo “per-fecto” significa hecho plenamente, en totalidad; es decir, que no le falta nada. Eso quiere decir que perdonar es amar totalmente, sin importar lo que la persona me hizo o dejó de hacerme; amo a una persona porque Dios la ama, simplemente.

Amar significa donar. Amor es donación, es entrega. Un esposo que ama a su esposa se entrega para ella; una mamá que ama a sus hijos se entrega por ellos. El más grande ejemplo de amor es Cristo, que se entregó por cada uno de nosotros en la cruz. Como él mismo dijo: “nadie tiene amor más grande que aquél que da la vida por sus amigos” (Jn 15, 13). Este es el verdadero sentido del amor. En los últimos años esta palabra ha sido muy banalizada y se ha usado para todo, incluso para actos que no son amor verdadero. Fue por eso que el Papa Benedicto XVI quiso que su primera encíclica fuese sobre el amor, para orientar al mundo tan confundido; por eso nos regaló la “Deus caritas est”



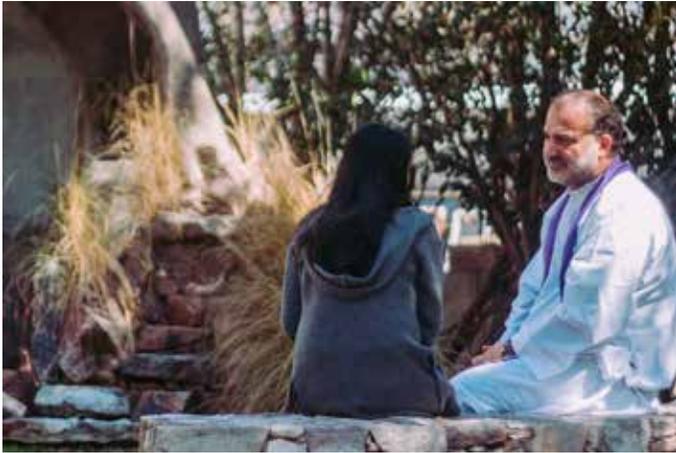
(Dios es amor).

Así como el amor tiene sus “medidas”, el perdón también las tiene. Cuando Cristo nos enseña el “Padre Nuestro”, que tiene siete peticiones, la quinta dice: “perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. Por tanto, de alguna manera somos nosotros quienes fijamos la medida del perdón de Dios. Como Cristo mismo enseña, si queremos que Dios nos perdone tenemos que perdonar a nuestros hermanos. Cristo incluso llega a contar una parábola para que todos entendamos que nuestras ofensas a Dios son mucho más grandes que las ofensas que los demás hacen a nosotros (Mt 18,23).

Para ser un verdadero cristiano es necesario amar a Cristo y al prójimo, es decir a todos los demás. Es necesario amar y perdonar. No basta solamente evitar faltas. Significa hacer algo por Cristo y por los hermanos; significa dar frutos. A veces se oye a alguien que exclama: “no soy una mala persona, no necesito ni siquiera confesarme porque no tengo pecados; no hago daño a nadie, no mato, no robo...”. Para algunos ser una “buena persona” se resume en evitar el quinto y el séptimo mandamiento (¡habría que seguir examinando los otros ocho!). Pero eso no es un cristianismo verdadero. El cristianismo no significa dejar de hacer eso o aquello; el cristianismo no es un moralismo. El cristianismo significa seguir a una Persona, a Cristo, amarlo y amar a los hermanos que Él ama.



DIMENSIÓN ESPIRITUAL



Imaginemos que el mejor jugador de fútbol de mundo, excelente para meter goles, sea comprado por millones de dólares por un gran equipo. En el día de su estreno en ese equipo, este grande jugador, debido a su falta de esfuerzo, no mete ningún gol, para decepción de millones de personas, y principalmente para el dueño del equipo. Y cuando éste se acerca al jugador para preguntarle qué le pasó, recibe la siguiente respuesta: “¡es verdad, no metí ningún gol, pero tampoco cometí ninguna falta!”. El dueño del equipo, indignado, le replicaría: “Pero nosotros no te compramos por millones de dólares para evitar faltas; te compramos para meter goles...”. Así pasa con nosotros en la vida como cristianos. Debemos lógicamente evitar las faltas, pero debemos estar mucho más atentos a “meter goles”, es decir a dar frutos y a rendir cada vez más en obras de amor; debemos amar cada vez más a Dios y amar cada vez más a los hermanos y hacer de todo para que cada vez más personas amen a Dios. Finalmente, recordemos lo que enseñaba san Bernardo cuando decía que “la medida del amor es no tener medida”. Por tanto, si así es nuestro amor, si nos esforzamos diariamente para que nuestro amor sea así, entonces nos acercaremos al amor de Cristo, que es un amor “sin medida”.



Tres mal entendidos sobre el misterio de María.



Cecilio Ismael González Huerta, L.C.
Licenciado en Filosofía

Hace algunos años, en Caracas, conversaba sobre la Virgen María con una señora catequista. Ella se lamentaba de que **María** fuera un **gran obstáculo para el diálogo entre los católicos y los protestantes**. Cierto, yo no podía negar esta dificultad. Cuántas acusaciones de este estilo: los católicos son unos idólatras de la Virgen, se olvidan de la centralidad de Jesucristo, han inventado cosas que no están en la Biblia... Y lo peor es que a veces algunos católicos se acomplejan y en aras de un falso diálogo minusvaloran la devoción a nuestra Madre santísima.

La dificultad existe y por eso vamos a reflexionar para **despejar algunos posibles malentendidos sobre el misterio de María** en el conjunto de nuestra fe.

Siempre me han parecido contundentes las siguientes palabras del Papa san Pablo VI: «**Si queremos ser cristianos, debemos ser marianos**, es decir, debemos reconocer la relación esencial, vital y providencial que une a la Virgen con Jesús y que nos abre la vía que conduce a Él» (*Homilía del 24 de abril de 1970 en la Misa en el Santuario de Bonaria, Cagliari*).

El mismo Papa Pablo VI escribió en 1974 la exhortación apostólica **Marialis cultus**, sobre la recta ordenación y desarrollo del culto a la Santísima Virgen María. En ella aclaraba diversos aspectos sin dejar de afirmar con claridad que «**la piedad de la Iglesia hacia la Santísima**

Virgen es un elemento intrínseco del culto cristiano» (*Marialis cultus*, n. 56).

Estas afirmaciones en absoluto menoscaban la centralidad de Cristo. Sí, **Cristo es el centro de nuestra fe, pero junto a Él su Madre ocupa un papel muy importante**. De manera que una auténtica piedad cristiana no puede ignorar ni menospreciar el culto mariano. Expliquemos algo más esta cuestión afrontando tres de las objeciones más comunes.

1. Veneramos a María, no la adoramos

Los católicos **adoramos única y exclusivamente a Dios**. Profesamos esta verdad fundamental desde las primeras palabras del Credo («*Creo en un solo Dios*») y la asumimos como el primero de los mandamientos en el que todos se resumen («*Amarás a Dios sobre todas las cosas*»).

A María la veneramos, es decir, **la honramos de manera especial**. Venerar es «respetar en sumo grado a alguien por su santidad, dignidad o grandes virtudes, o a algo por lo que representa o recuerda» (RAE, *Diccionario de la lengua española*). Esto es lo que hacemos cuando en el ámbito familiar o civil recordamos con estima a algunos de nuestros antepasados o personajes de la patria.



Solo a Dios tributamos un culto de adoración. En cambio, a los ángeles y santos les tributamos un **culto de veneración**, pues **su ejemplo nos estimula y su intercesión nos ayuda para amar más a Dios y adorarlo mejor**; muy por encima de todos ellos sobresale el ejemplo de María –**ella no es santa, es santísima**– y por eso la veneramos todavía más. En la teología estos tipos de culto reciben el nombre respectivo de culto de latría (debido solamente a Dios), culto de dulía (la veneración a los santos en general) y culto de hiperdulía (veneración especial que le debemos a María como Madre de Dios, con todos los privilegios que ello encierra: su Inmaculada Concepción, y, por ende, su Asunción al Cielo; modelo más acabado de la nueva creatura en Cristo; encarnación perfecta de todas las virtudes –teológicas, cardinales, cristianas, morales, humanas–; su papel de principal Intercesora y Medianera de todas las gracias, etc...).

2. A Jesús por María

Este adagio es también conocido por su formulación en latín: **Ad Iesum per Mariam**. Se ha difundido gracias a **san Luis María Grignon de Monfort** (1673-1716), un sacerdote francés que a inicios del siglo XVIII escribió el **Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen**. En este tratado san Luis María propone la consagración a Jesús por medio de María y llega a decir que esta devoción es **«el camino más fácil, corto, seguro y perfecto para llegar a Jesucristo»**.

Todo esto está en sintonía con la tradición de la Iglesia y deriva de la **honda compenetración entre Jesús y María**. La auténtica espiritualidad cristiana nunca ha visto a María como un fin en sí misma. **El fin es Cristo y María es un medio privilegiado**. Las dudas al respecto son legítimas y el mismo **san Juan Pablo II** las albergó en su juventud:

«A mí personalmente, en los años de mi juventud, me ayudó mucho la lectura de este libro [se refiere precisamente al libro del santo Grignon de Monfort antes citado], en el que **“encontré la respuesta a mis dudas”**, debidas al temor de que el culto a María, “si se hace excesivo, acaba por comprometer la supremacía del culto debido a Cristo” (*Don y misterio*, BAC 1996, p. 43). Bajo la guía sabia de san Luis María comprendí que, **si se vive el misterio de María en Cristo, ese peligro no existe»** (*Carta de Juan Pablo II a la familia monfortana*, 8 de diciembre de 2003).

De hecho, el *Catecismo de la Iglesia Católica* expresa muy bien que **«lo que la fe católica cree acerca de María se funda en lo que cree acerca de Cristo, pero lo que enseña sobre María ilumina a su vez la fe en Cristo»** (n. 487) Todo el misterio de la Virgen María dimana de Cristo y hacia Él tiende. Y también es verdad que quien encuentra a Jesucristo tal como es, Dios encarnado, «nacido de mujer» (cf. *Carta a los Gálatas* 4, 4), no puede dejar de considerar a esa mujer predilecta y escogida por Dios.

3. Presencia de María en la Biblia

En la Sagrada Escritura sí hay unas cuantas **referencias a María, pocas, pero sustanciales**. El Magisterio de la Iglesia reconoce con claridad el sentido mariológico de los siguientes **dos pasajes del Antiguo Testamento**:

«El Señor Dios dijo a la serpiente: “Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; **pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará**»



DIMENSIÓN ESPIRITUAL

la cabeza cuando tú la hieras en el talón”» (Génesis 3, 14-15).

«Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. **Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel**» (Isaías 7, 14).

Estos pasajes son dos **profecías muy importantes de la historia de la salvación**. En ambos hoy se reconoce tanto el sentido mesiánico como el mariológico. Ya en la preparación remota de nuestra redención se atisba el **ligamen profundo entre Cristo y María**.

En el **Nuevo Testamento** son diversos los pasajes donde se habla de la Virgen María. Son muy significativas, entre otras, las narraciones del **nacimiento e infancia de Jesús** (cf. Mateo 1-2, Lucas 1-2), la **presencia de María al pie de la cruz** (cf. Juan 19, 25-27) o **su apoyo orante a la primera comunidad de la Iglesia** (cf. Hechos de los Apóstoles 1, 14).

Resalta de modo singular el episodio de **la anunciación del arcángel Gabriel y la encarnación del Verbo en el seno de María** (cf. Lucas 1, 26-38). Aquí se basan nuestras oraciones marianas tan arraigadas (**avemaría, ángelus y rosario**), devociones que por supuesto **sí son bíblicas**.

Conclusión

Es mucho más lo que se podría decir de la Santísima Virgen María. Con razón decía san Bernardo (1090-1153) que «de María nunca se hablará suficiente» (*de Maria nunquam satis*). Bien, aquí dejo estas pistas con la finalidad de ayudar a **apreciar un poco mejor uno de los misterios más dulces y consoladores de nuestra fe católica**, y el cual parte del papel tan importante de la Madre de Dios y Madre nuestra en la Redención operada por Cristo para la humanidad en cuanto ‘co-redentora’: el misterio de su presencia amorosa en nuestras vidas.





Pedro: el valor y la fragilidad de un apóstol.

El seguimiento de Jesús: una manera de crecimiento continuo¹



Angela Tagliafico

Doctor en teología espiritual,
Ateneo Pontificio Regina Apostolorum

INTRODUCCIÓN

Según el Nuevo Testamento, Pedro ocupó un puesto especial, tanto en el tiempo de Jesús como en la Iglesia naciente. Él es el discípulo de Jesús, el primero llamado, y es el representante de los doce y su portavoz; en él se refleja prácticamente lo que significa ser un discípulo, porque Jesús continuamente le dirige palabras específicas, le hace promesas y le da indicaciones precisas y personales. Pero más importante que todo esto es otro aspecto: la vida de Pedro manifiesta, mejor que la vida de cualquier otro discípulo, lo que significa vivir con Jesús y seguirlo. El vínculo entre Pedro y su Señor es vivo, confrontativo, dinámico y profundo, como solo pueden serlo los vínculos auténticos. Precisamente por esta razón, su relación constituye el paradigma de todo verdadero seguimiento de Cristo.

En este artículo analizaré el comienzo de la relación entre Pedro y Jesús, que ocurrió el día del llamado de Pedro por parte del Maestro; el lento pero progresivo camino de maduración de Pedro en el conocimiento y seguimiento de Jesús, y el momento de reconocimiento por parte de Pedro de la identidad

del Maestro, que marca definitivamente el camino de su seguimiento, inevitablemente marcado por la cruz, que lleva a Pedro a la plena comprensión de la misión de Jesús y, por lo tanto, de la suya, de vivir siempre y solo, en libertad y en el don de sí mismo, en el amor, con amor y por amor. Todo ello marcado por la alegría, ya que el seguimiento de Jesús es una fuente de alegría cada vez más plena y verdadera, fruto de las pruebas pasadas, de la madurez adquirida y de la experiencia espiritual que se afirma al seguir en el camino hacia Dios Padre.

1. JESÚS LLAMA: INICIO DEL SEGUIMIENTO

Jesús llama a Pedro, llama a los discípulos, Jesús nos llama a cada uno de nosotros. Es un llamado cuya profundidad se puede describir con las palabras del papa Benedicto XVI: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»².

En efecto, como bien sabemos, el Evangelio de Juan comienza con Jesús haciendo la pregunta: «¿qué

¹Traducción al español del original en italiano por parte de *Ecclesia*.

²BENEDICTO XVI, *carta encíclica Deus caritas est, 1*, Libreria editrice vaticana, Città del Vaticano 2006.



DIMENSIÓN INTELECTUAL



estás buscando?» (Jn 1,38) y termina nuevamente con Jesús haciendo esta otra pregunta: «¿a quién buscas?» (Jn 20,15); porque el deseo profundo del hombre no es un deseo de algo, sino vivir la relación con Aquel que dijo de sí mismo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6)³.

Jesús se declaró nuestro amigo: «Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; sino que os he llamado amigos, porque todo lo que he oído del Padre os lo he dado a conocer» (Jn 15,15).

El encuentro con Jesús ha abierto a Pedro y a los discípulos un nuevo horizonte, una nueva posibilidad de vivir la relación con Dios, con ellos mismos, con los demás y con toda la creación. Para Pedro y los discípulos, acoger este encuentro significa hospedar en la propia vida a una persona que les revela a sí mismos. Porque quien se encuentra con Jesús se siente verdaderamente conocido por Él en lo más íntimo.

«Andrés llevó a Simón a Jesús. Tan pronto como Jesús lo vio, le dijo: Tú eres Simón, el hijo de Juan. De

ahora en adelante tu nombre será Cefas, que significa piedra» (Jn 1,42). Simón es el único de los primeros discípulos de Jesús en recibir un nuevo nombre. Como sucede a menudo en las historias del Evangelio, es Jesús quien toma la iniciativa, fijando sus ojos en Pedro (Jn 1,38); ante esta mirada, Pedro permanece impassible, no comenta nada, no dice una palabra ni hace ningún gesto.

Cambiar el nombre de una persona no es una acción como cualquier otra en la Biblia, porque significa imponer una nueva dirección en la vida de la persona, cambiar su existencia, cambiar su pertenencia. Y esto es exactamente lo que Jesús hace con Simón: lo cambia desde adentro, recordándole quién es y en quién se convertirá: Pedro; “Cefas” en arameo. Antes nunca se había usado este término como nombre propio, de hecho, es el sustantivo común para piedra. El hecho de que el término Cefas se traduzca significa que no es realmente un nombre, sino un sobrenombre que indica una característica específica de la persona⁴.

Entonces, como en una investidura, Jesús le dice a Simón quién es realmente, y esto explica la falta de reacción de Simón frente a tales palabras. El hecho ocurre en una reunión sorprendente y no planificada, y ello contribuye a dejar a Simón aturdido.

Al darle una nueva identidad, Jesús revela, hasta el final, a Simón el rostro y la concreción de Dios y a qué está llamado a convertirse, qué tarea debe realizar. En el encuentro con Jesús, Pedro comienza a comprender el valor de su existencia y su libertad, y también que Jesús es quien nos elige y quien toca primero a las puertas de nuestros corazones. A veces pensamos que fuimos los primeros en amar, pero no es así: Jesús nos amó primero, tuvo la iniciativa completamente gratis⁵.

³Cf. A. MARCHADOUR, *I personaggi del Vangelo di Giovanni. Specchio per una cristologia narrativa*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2007, 46.

⁴Cf. P. GIBERT, *Simon Pietro*, Queriniana, Brescia 2005, 87.

⁵Cf. *Ibid.*, 92.



Además, este evento resalta claramente la desproporción entre la iniciativa del Maestro y la reacción ausente de Simón, declara el misterio absoluto de la vocación que se configura como un don no intercambiable. Esto significa que la amistad de Jesús es un regalo, y debe recibirse con alegría, con gratitud, ya que un don siempre es mucho más de lo que es materialmente, un regalo va más allá de la apariencia, porque habla de fidelidad, de constancia, de búsqueda del otro, y también habla del futuro, de algo que está por construirse, que no se da por sentado y que requiere de la apertura al otro.

Al comienzo de la historia de cada llamada, uno no es completamente consciente de lo que está sucediendo; sentimos que algo grandioso está sucediendo, algo que nos supera y que también nos da un poco de miedo, pero que al mismo tiempo nos atrae. Uno se siente inadecuado y, sin embargo, ansioso de que suceda. Uno percibe sus propios límites, pero el corazón experimenta que no estamos solos⁶.

La vocación cristiana es siempre la asunción de la responsabilidad amorosa por los demás. No es una vocación si no entra al corazón, si no se convierte en

amor. Por esta razón, la pregunta fundamental es siempre sobre el amor. Pedro fue uno de los primeros llamados, y fue llamado en una circunstancia extraordinaria, con motivo de la primera pesca milagrosa en el lago. Por esta relación sincera de amor que se ha establecido entre él y Jesús, Pedro puede recibir la misión, la vocación de asumir la responsabilidad de aquellos a quienes el Señor ama, de aquellos que son del Señor.

Y por eso reiteramos que la vocación cristiana no puede ser, y no es simplemente, un compromiso organizacional. La vocación es la expresión de mi capacidad concreta y actual de amar, por lo tanto, ubicada en las coordenadas históricas, psicológicas y espirituales de mi vida y de mi persona⁷.

He aquí la pregunta fundamental de Jesús sobre el amor, en la orilla del lago Tiberíades, que prelude la toma de responsabilidad de Pedro. De hecho, Jesús siempre cuestiona sobre el amor antes de confiarnos algo y a alguien. La vocación de cada uno de nosotros tiene a alguien confiado a sí, y todos estamos encomendados a otros.

2. UNA LENTA MADURACIÓN: EL CAMINO DEL CONOCIMIENTO DE CRISTO

Nunca podremos comprender totalmente el alcance y las dimensiones de este inmenso don que es la amistad de Jesús; siempre habrá cosas nuevas que descubrir y encontrar, y Pedro es para nosotros la confirmación clara de esto: «Y, saliendo de la sinagoga, fueron inmediatamente a la casa de Simón y Andrés, en compañía de Santiago y Juan. La suegra de Simón estaba en la cama con fiebre e inmediatamente le hablaron sobre ella. Él se acercó y la tomó de la mano; la fiebre la dejó y comenzó a servirlos» (Mc 1,29).

⁶Cf. R. MANDIROLA, *Quattro di quelli. Storie di sequela*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2008, 33-34.

⁷Cf. *Ibid.*, 56.



DIMENSIÓN INTELECTUAL

Jesús nunca se hace amigo solo de la persona, sino del mundo entero de esa persona, y esto para Pedro incluye su entorno familiar y todas sus relaciones interpersonales. Todos somos, en parte, lo que hemos recibido en nuestras familias, y, por lo tanto, Jesús también llega allí, y su llegada siempre trae purificación y salvación⁸.

Quizás Pedro no esperaba la visita de Jesús, y menos aún la curación de su suegra. Pero Jesús quiere mostrarle que cuando una persona acepta su amistad, Él se encarga de todo lo que lo rodea, incluso si no lo espera o no lo ha pedido.

Básicamente, Jesús llama a Pedro para estar con Él; su preocupación no es ofrecer una formación intelectual, quizá también bíblica. Jesús no invita a Pedro a tomar cursos, sino a seguirlo a Él. No exige que estudie la Palabra, sino que acompañe a la Palabra. No le pide a Pedro que viva como hijo de Dios, sino que viva con Él que es el Hijo de Dios. En definitiva, es la relación con Jesús lo que es esencial, vital, y hace la diferencia⁹.

Pedro y los discípulos escuchan su Palabra y son invitados a ver cómo Jesús se encuentra y se relaciona con las personas, cómo juzga los hechos que suceden, cómo vive la relación con el Padre en la oración. Pedro y los discípulos son llamados, sobre todo, a aprender el pensamiento y los sentimientos de Cristo, compartiendo su existencia con Él, viendo cómo se mueve y actúa, llegando a vivir con Él.

Retados por Jesús con la pregunta: «¿También vosotros queréis marcharos?» (Jn 6,67), Pedro responde en nombre de los Doce: «Señor, ¿a quién iremos? Tú solo tienes palabras de vida eterna» (Jn 6,68). Esta respuesta de Pedro proviene de la experiencia de la

vida con Jesús. Frente a la forma en que Jesús actúa, habla y explica la realidad, nada es más razonable que confiar en Él, aunque con frecuencia los contenidos de los discursos de Jesús no son comprendidos para nada.

Es evidente que el seguimiento no tiene otra motivación que el mismo Jesús. Él es la fuente, causa y propósito de la vocación de Pedro y de sus compañeros. Ha revolucionado y trastornado completamente la vida del pescador Pedro¹⁰.

Por lo tanto, la relación con Jesús es el elemento decisivo de cada llamado, que también incluye por su misma naturaleza un encargo, un mandato. De hecho, no puede haber vocación sin misión, así como no puede haber auténtico servicio cristiano sin un vínculo cada vez mayor con Jesús.

Antes de convertirse en anunciadores, es necesario un periodo de formación en la escuela de Jesús, es necesario estar con Él, antes de poder hablar sobre Él y actuar como Él.

La fe es un encuentro con Jesús y necesitamos



⁸Cf. G. AGOSTINO, *La fede della roccia*, Libreria editrice vaticana, Città del Vaticano 2012, 45.

⁹Cf. *Ibid.*, 77.

¹⁰Cf. S. CIPRIANI, *La figura di Pietro*, Ancora, Milano 2006, 45.



ayuda para buscar y descubrir el Amor de Dios en Jesucristo. Sin embargo, nuestra fe es a menudo intelectual y de palabra, porque no ha impregnado todos los tejidos de nuestra persona, y así corremos el riesgo de crear confusión entre el plano de las ideas y el de la vida espiritual¹¹. Solo se conoce bien lo que se vive, y cada conocimiento que no sirva para amar es estéril; por lo mismo, las múltiples ideas que tenemos sobre las realidades de la fe, si no las hemos experimentado en contacto vital con el Señor, son de poca utilidad. A veces conocemos los gestos del amor, pero no hemos experimentado su realidad.

La experiencia de Cristo se realiza en la acción litúrgica, en la oración y en la trama de la vida diaria. Orar es exclamar con Paul Claudel, poeta y dramaturgo francés que se convirtió al catolicismo a la edad de 28 años: «Y he aquí que, de repente, a mi lado, tú eres Alguien»¹². Para que haya una verdadera experiencia espiritual, es necesario aceptar entrar progresivamente, en un encuentro cada vez más profundo con Cristo. Él tiene que revivir su encarnación redentora en nosotros.

En el sentido bíblico-espiritual, el verbo «conocer» no tiene un significado cerebral o conceptual, sino que tiene el valor de la experiencia personal, y va más allá de la noción griega de conocimiento abstracto, desarrollándose en un contexto vital; por lo tanto, ese verbo expresa una relación existencial y personal¹³. Conocer a alguien, bíblica y espiritualmente, significa entablar una relación personal con él, entrar en su intimidad, experimentar su presencia, aceptar su acción, comunicarse con su vida. Lo testimonia bien la así llamada «oración de Jesús», contenida en el capítulo 17 del Evangelio de Juan, que podemos condensar en la frase, «participación en una misma vida».

El conocimiento de Dios tiene siempre en

Él la iniciativa, no es el hombre quien conoce a Dios, sino que es Dios quien conoce al hombre en lo más íntimo de su ser, se revela a él y lo hace partícipe de ese conocimiento. Por lo tanto, la tarea principal de la persona es dejarse encontrar por Él para ser introducido en su conocimiento, que siempre es místico, ya que se relaciona con realidades ocultas. Dios nos revela su nombre y nos introduce y abre su plan de salvación, y es tal la confianza que recibimos de Él que llegamos a ser sus amigos (Jn 15,15).

El conocimiento íntimo de Cristo requiere tomar conciencia de su Presencia en nosotros bautizados; así estamos llamados a relacionarnos con Él desde dentro, y podemos conocerlo precisamente porque estamos injertados en Él, y su vida de Hijo de Dios circula en nosotros¹⁴. Mientras más avancemos en la revelación del misterio de Dios, más experimentaremos a Cristo como el Viviente, que irrumpe en nuestra vida, no para cambiarla como por arte de magia, sino para orientarla y darle el sentido verdadero y nuevo.

En el origen de nuestra oración, que, como dice Santa Teresa de Ávila, «no es otra cosa [...] sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a



¹¹Cf. G. AGOSTINO, *La fede...*, 56.

¹²P. CLAUDEL, *Opere poetiche*, Cantagalli, Siena 2009, 152.

¹³Cf. A. VANHOYE, *Pietro e Paolo*, Edizioni Paoline, Milano 2008, 45.

¹⁴Cf. *Ibid.*, 66.



DIMENSIÓN INTELECTUAL



solas con quien sabemos nos ama»¹⁵, hay una convicción fundamental: Jesús está presente, viviendo y operando en nosotros, por lo que orar es liberar la vida divina en nosotros y permitirle que nos invada por completo. Es por eso que siempre debemos creer en la presencia de Cristo en nosotros, incluso y especialmente cuando no la sentimos.

¿Cómo nutrir la amistad con Jesús, fundamento de nuestra vocación y presupuesto fundante de nuestro seguimiento y misión? Entrando cada vez más en la vida y el misterio de Cristo a través de la lectura meditada del Evangelio, para llegar conocerlo en sí mismo y contemplarlo en su persona y en la totalidad de su ministerio. Esta contemplación requiere crecer en las virtudes de la obediencia (de *ob-audire*, es decir, escuchar mientras se está ante otro, con el alma orientada y abierta a Alguien que te habla y a quien consideras con autoridad) y de la humildad (que es la verdad sobre nosotros mismos)¹⁶.

El conocimiento de Cristo, por lo tanto, presupone que estemos preparados para acogerlo al escucharlo, en un progresivo descentrarse, cada vez más

intenso, de nosotros mismos; de lo contrario, nuestra relación con Él seguirá siendo una empresa vana por capturar a Dios y adaptarlo a nuestras categorías, en su mayoría simplemente racionales y emocionales. El Dios de la revelación cristiana no se atrapa, es Él quien se nos revela gratuitamente.

Por lo tanto, el conocimiento íntimo de Cristo se realiza al final de un camino experiencial, y quien dice experiencia dice gradualidad y etapas sucesivas, enlazadas y enriquecidas con todo aquello que se ha adquirido previamente¹⁷.

La amistad con Cristo requiere que estemos dispuestos a dejar que reproduzca su vida en la nuestra, y poco a poco podemos asumir sus pensamientos, sus deseos, sus intenciones y sus afectos. Al respecto puede ser útil el pasaje de San Pablo a los Filipenses: «Tened en vosotros los sentimientos que estaban en Jesucristo» (Flp 2,5), que afirma claramente cómo el cristiano está llamado a revivir personalmente la vida de Jesús, al adherirse a través de la fe al misterio de su persona.

Se trata, sobre todo, como afirma la Instrucción de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, *Caminar desde Cristo*, «de dirigir la mirada a la espiritualidad entendida en el sentido más fuerte del término, o sea *la vida según el Espíritu*»¹⁸.

3. EL RECONOCIMIENTO DE PEDRO Y LA SECUELA DE JESÚS

Simón, llamado Pedro, tuvo el don de conocer

¹⁵TERESA DE ÁVILA, *Libro de la vida*, 8,5.

¹⁶Cf. S. CIPRIANI, *La figura...*, 55.

¹⁷Cf. *Ibid.*, 66.

¹⁸CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *Caminar desde Cristo*, 20 (texto español en www.vatican.va).



bien a Jesús como el Señor; es el primero en ser nombrado por Jesús en la lista de los doce apóstoles (Mt 10,2).

Ahora Jesús y los discípulos están en camino y la narración tiene lugar en Cesarea de Filipo: Jesús toma de nuevo la iniciativa al pedir a los discípulos que le digan lo que la gente piensa de Él, y más que de curiosidad, se trata de un test: son invitados a salir de su incomprensión y malentendido. Después de varias respuestas de hecho inadecuadas (Juan el Bautista, Elías, un profeta), Jesús hace la pregunta directa: «Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (Mc 8,29); y es Pedro quien responde: «Tú eres el Cristo» (Mc 8,29), es decir, el Mesías, el cumplimiento de las esperanzas de Israel. ¡Por fin la respuesta es la adecuada!

En contraste con lo que leemos en Mateo 16,17-19 (bienaventuranza de Pedro y su primacía), en Marcos 8,30 y Lucas 9,21 Jesús no niega, ni acepta, la confesión de Pedro, inmediatamente leemos el mandato de no divulgar las palabras de Pedro. Esto se debe a que la definición aún no es unívoca, sino ambigua, y Jesús mismo quiere aclarar su significado, quiere explicar la vía alternativa que eligió para ser el Mesías¹⁹.



Y he aquí Mc 8, 31-32: «comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre tenía que sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los escribas, ser asesinado y después de tres días resucitar».

Ante el reconocimiento de Pedro, Jesús contrapone como autodesignación el título de “Hijo del hombre”: es dando vida, yendo más allá del sufrimiento y la muerte, que Él quiere ser el Mesías, porque el Hijo del hombre «no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate de muchos» (Mc 10,45).

Lo que Pedro no acepta es precisamente que Cristo tendrá que sufrir y ser asesinado, y, por lo tanto, lleva a Jesús a un lado y lo reprocha duramente, tratando de disuadirlo de cualquier proyecto que prevea el sufrimiento. La reacción de Jesús no se hace esperar: «Ponte detrás de mí, Satanás. Porque tú no piensas como Dios sino como los hombres» (Mc 8,33). El amigo Jesús revela a Pedro su total malentendido: está renunciando a su papel de amigo y discípulo, se está convirtiendo en un adversario y un enemigo, ya que tiene expectativas, respecto del Mesías, divergentes de las de Dios²⁰.

Aprovechando su relación confidencial con Jesús, Pedro le reprochó, cegado por la presunción de atribuirse una autoridad que no le pertenece. Ahora Jesús le conmina a volver a ocupar su lugar, detrás de Él, en secuela, como se lo había sido dicho ya el día de su llamado: «Sígueme, te haré pescador de hombres» (Mc 1,17), dejando que sea el Maestro-amigo quien indique el camino y marque el paso.

Sobre el significado de la cruz en nuestra vocación y seguimiento de Cristo, debemos notar

¹⁹Cf. G. DE VIRGILIO, *La fatica di scegliere*, Libreria Rogate, Roma 2010, 44.¹²P. CLAUDEL, *Opere poetiche*, Cantagalli, Siena 2009, 152.

²⁰Cf. *Ibid.*, 48.



DIMENSIÓN INTELECTUAL

que constituye un paso obligado para aquellos que deciden seguir a Jesús de una manera total y profunda, convirtiéndose en sus amigos y discípulos: «Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» (Mc 8,34). El camino del seguimiento está inevitablemente marcado por la cruz, por el rechazo, y a todo esto la única respuesta es siempre y solo el amor²¹.

Por supuesto, Jesús no obliga a nadie; un amigo nunca obliga. Deja la posibilidad de retirarse, de vivir la vida de acuerdo con otra lógica, también si sabe que será un fracaso: «¿En qué ventaja un hombre si gana el mundo entero, pero pierde su vida?» (Mc 8,36). Ser amigo de Jesús implica correr el riesgo de negarse a sí mismo para acoger y vivir el estilo novedoso de Jesús que vino para «servir y dar la vida en rescate por muchos» (Mc 10, 45).

Si Jesús no hubiera reprendido a Pedro, sino que simplemente le hubiera recordado las condiciones para seguirlo, habría sido un buenista, preocupado solo por tener amigos aparentes y no auténticos. Del mismo modo, si al reproche no le hubiera hecho eco la catequesis sobre el seguimiento, habríamos tenido un Jesús rigorista incapaz de perdonar y entrar en comunión con sus discípulos, renovando continuamente la amistad con ellos²².

En cambio, Jesús demostró ser exigente reprochando a Pedro, y al mismo tiempo misericordioso al darle otra oportunidad de seguirlo y renovándole su amistad. Jesús es verdaderamente misericordioso porque es exigente, y nunca pierde de vista su objetivo, es decir Jerusalén, y el don total de sí mismo por amor al hombre.

Pedro aprendió mucho precisamente de



aquellas cosas que, al juzgarle con frecuencia, le reprochamos: sus debilidades, sus fragilidades, sus humillaciones, sus testarudeces, reconocidas con verdadero arrepentimiento, le enseñaron que lo fundamental para el hombre es moverse en la esfera del amor y la amistad “de” y “con” Jesús. Y Pedro se dejó guiar precisamente por este amor y amistad²³.

Y desde la esfera del amor y la amistad, la multitud de los deseos de Pedro se fue ordenando gradualmente hacia su fin: el Señor, el objetivo final del hombre, la plenitud de la manifestación del hombre a sí mismo, Dios como realidad trascendente frente a la cual el hombre solo puede rendirse y donarse.

Por supuesto, esto no fue para Pedro, y no lo será tampoco para nosotros, un camino fácil. Cuántas veces se dio cuenta de que no había entendido. Cuántas veces intentó reducir la novedad de Cristo a su pensamiento, en vez de abrirse al pensamiento de Cristo. En esta perspectiva, la figura de Pedro es particularmente humana y cercana a nosotros.

Dios nunca está a nuestra disposición, no es un ídolo, y, por lo tanto, no podemos modelarlo como nos

²¹Cf. R. MANDIROLA, *Quattro...*, 70.

²²Cf. R. PESCH, *Simon Pietro, Queriniana*, Brescia 2008, 33.

²³Cf. *Ibid.*, 36.



guste; Él es solo puro don²⁴. Crecer en el conocimiento y la amistad de Cristo implica asimilar su pensamiento y sus sentimientos, implica entrar cada vez más en un proceso de conversión, rendirse a Dios que nos llama y manifiesta su rostro como el Dios de la Cruz.

En este camino de crecimiento, es absolutamente decisivo dejarse amar; éste es el primer paso para alcanzar esa conversión que permite el poder pensar y sentir de Cristo. En definitiva: aceptar que Dios es el primero en servir al hombre²⁵.

Nuevamente en la Instrucción *Caminar desde Cristo*, se declara:

Caminar desde Cristo significa reencontrar el primer amor, el destello inspirador con que se comenzó el seguimiento. Suya es la primacía del amor. El seguimiento es sólo la respuesta de amor al amor de Dios. Si «nosotros amamos» es «porque Él nos ha amado primero» (1Jn 4,10.19). Eso significa reconocer su amor

personal con aquel íntimo conocimiento que hacía decir al apóstol Pablo: «Cristo me ha amado y ha dado su vida por mí» (Ga 2,20)²⁶.

4. EL GOZO DE LA AMISTAD CON CRISTO

Es significativa la insistencia con la que aparece en los Evangelios de la Última Cena la invitación a la alegría (Jn 15,11; 16,20-21; 22,24; 17,13). La alegría es uno de los temas más presentes en los discursos de despedida del último encuentro de Jesús con sus discípulos, casi como una preparación psicológica y una pedagogía cariñosa para lo que está por suceder, y que, sin embargo, no es un final trágico sino un paso obligado²⁷. La tristeza de los discípulos, asegura Jesús, se convertirá en alegría.

En sus confidencias íntimas, Jesús nos habla de su alegría y nos asegura la nuestra. Es una promesa y es un don; es invitación y es superación. Es una invitación a la plenitud: «Que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría llegue a plenitud» (Jn 15,11). Vale la pena orientarse a un Maestro que habla de sí mismo de esta manera, y nos promete mucho.

En realidad, debemos admitir que la alegría es una palabra clave en el léxico cristiano. Acompaña a toda la Biblia: desde el Antiguo Testamento, con la alegría de Dios y del hombre en la creación, hasta el Apocalipsis, con la promesa de la alegría sin sombras. Un río lleno de alegría recorre toda la Historia Sagrada, con momentos de noche y oscuridad, pero con la victoria final que pone todo en su lugar, y anticipa los motivos de la esperanza en todo momento²⁸.

²⁴A. CARANDINI, *Su questa pietra*, Laterza, Roma 2013, 47.²²Cf. R. PESCH, *Simon Pietro, Queriniana*, Brescia 2008, 33.

²⁵Cf. *Ibid.*, 66.

²⁶CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *Caminar desde Cristo*, 22.

²⁷R. GERARDI, *La gioia dell'amore*, Lateran University Press, Roma 2015, 88.

²⁸Cf. *Ibid.*, 101.



DIMENSIÓN INTELECTUAL

Podemos decir que toda la vida y la predicación de Jesús es un verdadero “Evangelion”, una buena y alegre noticia del Reino, desde el principio hasta el final.

Por lo tanto, es necesario redescubrir las fuentes y el camino de la alegría de Dios y del hombre, en vistas a un cristianismo que lleve el sello de este Dios, que es alegría infinita, vivida y comunicada. Después de todo, el gran predicador Jesús, el Hijo de Dios, comenzó a difundir su nuevo mensaje, en el Evangelio de Mateo, con una invitación a la felicidad y una promesa, la de las bienaventuranzas y la dicha. Bienaventurados, es decir, alegres, por supuesto no a bajo precio, sino anulando los valores de la falsa alegría según el mundo, y haciendo una invitación a todos aquellos que lo escuchaban, que parecían ser sobre todo los pobres e infelices de su tiempo, y que siguen siendo los pobres e infelices de todos los tiempos²⁹.

El Reino de Dios, que Jesús proclama con pedagogía divina, lleva siempre consigo, como fruto y como levadura, la experiencia y la promesa de una santa alegría. Jesús vivió una experiencia de júbilo en la libertad y en el compartirlo todo con los demás. Creó una Iglesia de alegría, ya que de los primeros cristianos se destacaba precisamente la alegría y la sencillez de corazón. Alegría que se renueva y se prolonga cada domingo, porque si el enigma que nos hace llorar, nos entristece, y a veces conduce a distorsionar la alegría en luto, es el miedo a la muerte, la victoria de Cristo sigue siendo la razón definitiva de la alegría cristiana.

Creo que hoy más que nunca debemos regresar a la Pascua como un punto de referencia esencial para nuestra vida cristiana y testimoniar el gozo cristiano. La certeza de la resurrección de Jesús es también certeza de la victoria del bien sobre el mal, del amor sobre la muerte, la victoria del Padre de nuestro Señor Jesucristo, es decir, del Padre que resucitó a Jesús y lo hizo Señor. Él es la garantía de la victoria final, pero también de la presencia con nosotros y en nosotros, todos los días, de

una fuente de alegría infinita³⁰.

Al recorrer las páginas de los místicos de la historia de la Iglesia de ayer y de hoy, se imponen algunas consideraciones básicas. Cada encuentro con Jesús a lo largo del camino de la vida es siempre una fuente de alegría plena, verdadera, abrumadora y comunitaria. Es el resultado de las pruebas superadas, de la madurez adquirida, de la experiencia que se afirma al avanzar en el camino de Dios. Por lo tanto, en el gozo cristiano hay una invitación a cultivar el buen humor, y la tradición espiritual cristiana nos testimonia que hay muchos santos que ríen y hacen reír a la gente, abriendo el corazón a la humanidad de nuestro Dios. Hay una historia de santidad de la sonrisa que todavía hoy invita a todos, especialmente a los cristianos, a ser siempre y en todas partes, testigos de la alegría.

¡Teresa de Ávila bromeaba a menudo con su Señor! Como cuando, después de romperse un brazo y caer rodando por las escaleras, ella se queja con Él que le dice: «Teresa, así trato a mis amigos». Y ella responde rápidamente: «Entiendo, Señor, por qué tienes tan pocos»³¹.



²⁹Cf. E. LOHSE, *Gioia della fede*, Queriniana, Brescia 2008, 112.

³⁰Cf. *Ibid.*, 120.

³¹Cf. J. GICQUEL, *I fioretti di Teresa d'Avila*, Città Nuova, Roma 2005, 92.



Los santos, imitadores de Cristo amigo, deben ser afables, más aún, muy afables, para que otros puedan amar su estilo de vida y no se asusten de la vida cristiana; lo cual es como decir: ¡hagamos propaganda con la alegría de la belleza de nuestra vida, hagamos que la gente del mundo tenga celos de la buena elección que hicimos al seguir a Cristo, todos los días de nuestra vida!

«Dios ama al que da con alegría» (2Cor 9,7); es san Pablo quien exhorta a los cristianos a dar siempre y a todos con una sonrisa en los labios, incluso si a veces en el corazón puede haber tristeza y sufrimiento. Y es la belleza de la hilaridad y el apostolado de la sonrisa lo que recomienda cuando escribe: «Alegraos en el Señor, siempre, os lo repito de nuevo, alegraos» (Flp 4,4). Tal es la exhortación paulina, llena de humanismo cristiano, que trae a todos el sentido de la presencia del Señor y de su victoria, imbuido del optimismo y realismo humano-cristiano en todas las circunstancias: «Vuestra afabilidad sea conocida por todos los hombres» (Flp 4,5).

Escribe el papa Francisco en la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*:

Hay momentos duros, tiempos de cruz, pero nada puede destruir la alegría sobrenatural, que «se adapta y se transforma, y siempre



permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo». Es una seguridad interior, una serenidad esperanzada que brinda una satisfacción espiritual incomprensible para los parámetros mundanos³².

Como cristianos estamos llamados a ser sembradores de alegría en este mundo, siguiendo el ejemplo de Jesús, para hacer que el camino del amor y el rostro del Señor sean cada vez más amables.

Conclusión

Pedro, analizado en sus propias fuerzas, no es una gran personalidad; lo que él es proviene de Jesús. No entiende por sí mismo la importancia de su Maestro; llega a comprenderla en cuanto es Jesús quien lo guía a hacerlo. Pedro es débil y cae, pero Jesús lo levanta y lo envía siempre. La salvación que vino al mundo se refleja de manera particular en la persona de Pedro; por esta razón él es un modelo no solo para su tiempo sino para todos los tiempos.

El camino de Pedro representa seguramente el camino espiritual de cada hombre, y es el símbolo de cada camino de la humanidad hacia el Reino y de cada peregrinación a la casa del Padre. Es un camino que nace del encuentro con Jesús, de la amistad con Él, y que revela su verdadero rostro en la Cruz, que pide la opción de seguirlo para dejarse lentamente educar por Él a su forma de pensar y de sentir. A pesar de los altibajos, Pedro nos enseña a confiar siempre en la fidelidad de Dios en toda ocasión.

Si miramos a Jesús en los días serenos y en los días de tormenta, Él nos sostendrá, nos tomará de la mano y vendrá a nuestro encuentro, para que podamos alcanzarlo y disfrutar de su presencia y de su amistad,

³²PAPA FRANCISCO, *exhortación apostólica Gaudete et exsultate*, 125 (texto español en www.vatican.va).



DIMENSIÓN INTELECTUAL



porque Él lo ha dicho y nosotros lo creemos firmemente:
«Os he llamado amigos porque os he dado a conocer
todo lo que he escuchado de mi Padre» (Jn 15,15).

Palabras clave: san Pedro, seguimiento de
Cristo, amistad con Cristo, alegría.

****Agradecemos a la revista *Ecclesia* y sus autores, el
permitirnos publicar este artículo.***



María mediadora singular de la redención renovada, según la visión de Paray-le-Monial.¹



Dr. Jaime Pérez-Boccherini Stampa, Pbro.
Instituto de Humanidades Cor Iesu (Madrid)

PROLEGÓMENO

Los años 2019 y 2020 han aportado ocasiones importantes y cargadas de aniversarios significativos para la Iglesia y el mundo. En 2019 celebramos el centenario de la consagración de España al Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles, y en el año hemos celebrado 2020 otra efeméride que resulta muy próxima en su significado, pues el 13 de mayo se cumplen los cien años de la canonización de la gran “confidente moderna” del Sagrado Corazón, que fue la religiosa de la Orden de la Visitación, Santa Margarita María de Alacoque (1647-1690)². Unido a tales coincidencias, por otro lado, no hace mucho tiempo concluimos también el centenario de las apariciones de Fátima en 1917, cuyo mensaje nos ha permitido afinar de nuevo la potente capacidad de María en su función mediadora.

Tomando la palabra “mediación” en una de sus acepciones más comunes según la RAE, como «participar o intervenir en algo», indudablemente existe en María una tal actuación de mediación salvífica, es decir, de intervención en la historia salvífica, subordinándose siempre a Cristo Único Mediador; así lo enseñó el Concilio³. Es una mediación tal que, al menos por una parte, es semejante a la mediación de los santos y a la de los bautizados en general, en cuanto se esfuerzan agradecidos como instrumentos de bien los unos para los otros, en el seno del cuerpo eclesial, y en cuanto participan de la *communio sanctorum*, dogmáticamente sancionada por el Credo, y que consiste también en que, según el Catecismo, «el menor de nuestros actos hecho con caridad repercute en beneficio de todos, en esta solidaridad entre todos los hombres, vivos o muertos»⁴.

Esta mediación universal cristiana ofrece, a su vez, uno de los rasgos definidores de la corredención bíblica,

¹Este trabajo fue realizado con la ayuda del Centro Español de Estudios Eclesiásticos anejo a la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat en Roma en el marco de los proyectos de investigación del curso 2016-2017.

²Para consultar una biografía clásica sobre la santa salesa, cf. A. HAMON, *Histoire de la dévotion au Sacré Coeur: Vie de sainte Marguerite-Marie*, I, G. Beauchesne, Paris 1923.

³«Jamás podrá compararse criatura alguna con el Verbo encarnado y Redentor; pero así como el sacerdocio de Cristo es participado tanto por los ministros sagrados cuanto por el pueblo fiel de formas diversas, y como la bondad de Dios se difunde de distintas maneras sobre las criaturas, así también la mediación única del Redentor no excluye, sino que suscita en las criaturas diversas clases de cooperación, participada de la única fuente. La Iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María, la experimenta continuamente y la recomienda a la piedad de los fieles, para que, apoyados en esta protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador» (*Lumen gentium*, 62). Damos por supuesto la premisa de que esa cooperación suscitada por la única mediación de Cristo participa a la sazón, en cuanto análogamente, de tal mediatividad. Nos llevaría a otro desarrollo demostrar ese paso lógico.

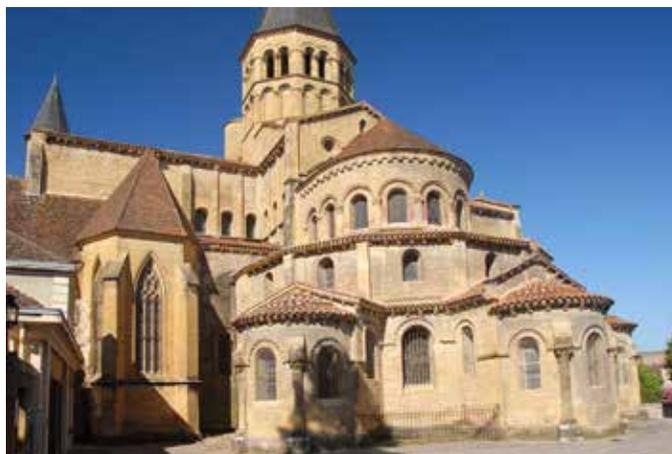
⁴Catecismo de la Iglesia Católica, 953.



DIMENSIÓN INTELECTUAL

en el sentido apostólico general de dicha corredención⁵, e igualmente subordinada en todo a Cristo Redentor, la que guarda para todo cristiano la experiencia paulina testificada en Col 1,24: «Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia». En efecto, tal mediación corredentora es un dato generalizable a todo cristiano por medio de la comunión de los santos con Cristo y es lo que justifica, por ejemplo, las oraciones y sufragios del cristiano, además del ejercicio meritorio de la virtud de la caridad en todas sus variadas formas. Argumentar que esa mediación corredentora cristiana, genérica, sucede en María en un grado superlativo es algo que resulta obvio. Cuál sea el calibre de esa mediación, en la femineidad ejemplar de la Madre de Jesús, a saber, en su receptividad nutricia⁶, y si, en consecuencia, esa tal mediación se rija en María por un principio de singularidad estricta, abarca ya otra cuestión, que se ha tratado y que se debe seguir tratando, impulsados también aquí por el evento eclesial de Fátima, en orden a la posible definición del Quinto Dogma⁷.

En lo que sigue, aprovechando la constelación en cercanía de los tres centenarios referidos, pretendo analizar desde el punto de vista de la mediación de María una de las visiones místicas más célebres que



experimentó Santa Margarita en Paray-le-Monial, que tuvo lugar el 2 de julio de 1688, a poco más de dos años antes de fallecer. Partimos del principio de que también las visiones místicas, sin dejar de ser revelaciones privadas, si al menos han sido aprobadas por la Iglesia y así insertas en la Tradición eclesial –con la limitación, pero también con el valor que conllevan, al decir del Magisterio⁸–, sirven entonces como fuente apropiada del quehacer teológico en cuanto desenvuelven una recepción verdadera y legítima de la Palabra de Dios⁹. Ese que hacer seguirá la línea de la cada día más necesaria, y crecientemente reconocida, «teología de los santos»¹⁰. Junto a una cristología espiritual tan

⁵Según el Diccionario de la RAE, el prefijo “con”, que según es sabido deriva del latino “cum”, «significa “reunión”, “cooperación” o “agregación”». Y pone estos otros ejemplos verbales: “Confluir”, “convenir”, “consorcio”, “componer”, “compadre”, “combinar”.

⁶Tuve ya ocasión reciente de apuntar este matiz: cf. «La Bienaventurada Virgen María, Cáliz de la Divina Misericordia», en AA.VV., Actas del XVII Simposio de Teología Histórica “El cáliz de la misericordia. La redención que nuestro mundo necesita” [Valencia, 8, 9 y 10 de noviembre de 2016], Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia (en proceso de edición).

⁷Encontramos en Juan Pablo II una introducción atinada y autorizada de lo que supone la mediación de María, en el contexto de la capacidad mediadora de todo cristiano, juntamente a la posibilidad de apuntar a la distinción singular de la mediación misma de María desde su única maternidad divina. Cf. JUAN PABLO II, «María Mediadora»: Catequesis en la Audiencia General de 1 de octubre de 1997. Para un balance provisorio del status quaestionis de la corredención mariana, cf. C. POZO, *María, Nueva Eva*, BAC, Madrid 2005, 365-379; A. AMATO, *Maria la Theotokos. Conoscenza ed esperienza*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2011, 259-292.

⁸«A lo largo de los siglos ha habido revelaciones llamadas “privadas”, algunas de las cuales han sido reconocidas por la autoridad de la Iglesia. Éstas, sin embargo, no pertenecen al depósito de la fe. Su función no es la de “mejorar” o “completar” la Revelación definitiva de Cristo, sino la de ayudar a vivirla más plenamente en una cierta época de la historia. Guiado por el Magisterio de la Iglesia, el sentir de los fieles (sensus fidelium) sabe discernir y acoger lo que en estas revelaciones constituye una llamada auténtica de Cristo o de sus santos a la Iglesia» (Catecismo de la Iglesia Católica, 67).

⁹Cf. D. SORRENTINO, «Identità e metodo della teologia spirituale come ‘teologia del vissuto di santità’»: *PATH 7* (2008), 331-349.

¹⁰Cf. F.-M. LÉTHEL, *Connaître l’amour du Christ qui surpasse toute connaissance*, Éditions du Carmel, Venasque 1989, 31-54.



conveniente¹¹. será así posible elaborar, en su mismo molde, una mariología espiritual¹².

Transcribimos, a continuación, el texto de nuestro estudio en traducción propia. Repárese en la dificultad de verter a nuestro castellano la lengua extranjera de una religiosa claustral del Gran Siglo francés. Muchas acepciones no son, en realidad, evidentes, pero si profundizamos en ellas descubrimos vetas de altísima teología y espiritualidad, lo que resulta constatable frente a las caricaturizaciones frecuentes a que se ha sometido la biografía de la virgen visitandina. Se indicarán en notas a pie de página unos pocos ejemplos, como a modo de “catas”, muy notables, de lo que decimos, y servirán como mínima guía de lectura de puntos sobresalientes del trasfondo doctrinal de nuestra fuente¹³.

1. TEXTO¹⁴

Os diré que habiendo gozado del bien que supuso para mí, durante todo el día de la Visitación, de permanecer retirada delante del Santísimo Sacramento, mi Soberano se dignó, bondadosamente, en gratificar a su frágil esclava con muchas gracias particulares procedentes de su Corazón lleno de amor, el cual, haciéndome entrar dentro de sí mismo, me hizo experimentar cosas que no puedo ni explicar. Se me representó un lugar muy eminente, era espacioso y de una belleza admirable, en medio del cual se alzaba un trono de llamas, y sobre él se hallaba el amable Corazón de Jesús, con su herida, que lanzaba haces tan ardientes y luminosos que todo ese lugar lo llenaba de claridad y calor. La Santa Virgen se encontraba a un lado y San Francisco de Sales en el otro junto con el santo padre De la Colombière; y las Hijas de la Visitación aparecían también en este lugar junto con sus buenos ángeles al lado, cada uno de los cuales sostenía un corazón en la mano, y la Santa Virgen nos invitaba con estas palabras:

Venid, mis bien amadas hijas, aproximaos, porque yo os quiero designar como las depositarias de este precioso tesoro que el divino Sol de justicia ha formado en la tierra virginal de mi corazón, donde permaneció escondido nueve meses, después de los cuales se manifestó a los hombres, los cuales, ignorando lo que vale, lo han menospreciado¹⁵ por haberlo visto mezclado

¹¹ECf. J. RATZINGER, *Schauen auf den Durchbohrten. Versuche zu einer spirituellen Christologie*, Johannes Verlag, Einsiedeln 1990.

¹²Ésa parece ser la intuición e intención del cardenal Angelo Amato, que a la par que su obra, arriba citada, *Maria la Theotokos. Conoscenza ed esperienza*, tituló tres años antes, y de modo parejo, su libro cristológico: *Gesù, identità del Cristianesimo: Conoscenza ed esperienza*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2008. Hablaríamos aquí de “conocimiento” y “experiencia” como los vértices del eje de toda teología espiritual, en su doble angular epistémica y empírica.

¹³A propósito, al detenernos en tales “catas”, resulta destacable considerar que, de un texto eminentemente mariológico, como el que transcribimos a continuación, surgen líneas cristológicas y espirituales muy decisivas para la existencia cristiana.

¹⁴Cf. «Lettre LXXXIX a la Mère de Saumaise, à Dijon», en: *Vie et oeuvres de Sainte Marguerite-Marie, II* (Paris-Fribourg, Saint-Paul 1991) 304-307. La presente traducción es propia. Para realizarla nos hemos apoyado en los siguientes recursos lexicográficos: AA.VV., *Dictionnaire espagnol maxi+*, HarperCollins Publishers, Paris 2009 [=DEM]; AA.VV., *Le dictionnaire érudit de la langue française*, Larousse, Paris 2014. [=LDEL]; B. HONGRE – J. PIGNAULT, *Dictionnaire du français classique littéraire. De Corneille à Chateaubriand*, Champion Classiques, Paris 2015 [=DFCL]; O. BLOCH – W. VON WARTBURG, *Dictionnaire étymologique de la langue française*, Presses Universitaires de France, Paris 2016 [=DEL].

¹⁵En el original leemos *méprisé*, es decir, una palabra de indudables resonancias para el lenguaje cortesano y común en la época de la Santa. En su primera acepción y más antigua significa «considerar como indigno de atenciones, de estima, de consideración, de atención; no hacer ningún caso de, no tener cuenta de»: «Considérer como indigne d’égards, d’estime, de considération, d’attention; ne faire aucun cas de, ne pas tenir compte de». «Mépriser», LDEL, 1.141.



DIMENSIÓN INTELECTUAL

y cubierto con la propia tierra de ellos, dentro de la que el Padre eterno lanzó sobre su Hijo todo el hedor y corrupción de nuestros pecados, y a los que le hizo purgar durante treinta años sumergiéndolos en los ardores del fuego de su caridad. Sin embargo, observado por el Padre que los hombres, bien lejos de enriquecerse y contar con la ventaja de un tesoro tan precioso, pues a tal fin se les había otorgado, trataron por el contrario de aniquilarlo y de exterminarlo de la superficie de la tierra, si tal hubiesen podido, entonces el Padre eterno ha hecho que tal malicia sirviera¹⁶ para retornar¹⁷ todavía a mayor utilidad este precioso oro, que, por los golpes que los hombres le infligieron en su Pasión, lo han cincelado¹⁸ como moneda inapreciable, marcada en la cuña de la divinidad, para que los hombres pudiesen así abonar sus deudas y desempeñar el grave asunto de su eterna salvación¹⁹.

Y, así, dice esta Reina de bondad, prosiguiendo sus palabras, mientras les mostraba este divino Corazón:

He aquí este precioso tesoro que se os ha manifestado a vosotras en particular, para dilatar



el amor que mi Hijo tiene por vuestro Instituto, al que Él considera y ama como a su querido Benjamín, y por eso le quiere favorecer de esta manera por encima de los demás. Y se precisa que no solamente ellas se enriquezcan de este tesoro, sino que todavía distribuyan esa preciosa moneda con toda su potencia, y lo hagan con abundancia, procurando así de enriquecer a todo el mundo sin temor a que defraude, puesto que, cuanto más tomen ellas de allí, mayormente, a su vez, encontrarán.

A continuación, volviéndose hacia el buen padre De

¹⁶Traduciendo de la expresión «a fait servir leur malice», a saber, literalmente, diríamos «ha hecho servir su malicia» o, dicho de otro modo, Dios ha utilizado –soberanamente– aquella malicia para sus fines, como gran señor que se sirviese de sus siervos rebeldes para imponer su dominio sobre los mismos.

¹⁷Decidimos traducir, a la luz del contexto, «pour rendre» con «para retornar», mediante un giro del francés también actual, pero más matizado, de habilidad galante en el lenguaje del Siglo de Oro francés, para el que el vocablo, en deformación del latín reddere, también significaba «donner en retour»: “dar [devolver] en retorno”. Cf. «Rendre», DFCL, 646.

¹⁸Preciosa y profunda forma en que la Santa entiende escuchar de la Virgen el resumen de la vida y pasión de Cristo, en tan pocas líneas: Enviado entre los hombres, cubierto con la pestífera tierra de la humanidad pecadora por la Encarnación, rechazado por ellos y golpeado luego en la Pasión y, así, cincelado como preciosa moneda, y posteriormente, por medio de la Resurrección, resulta acuñado por Dios como precio de nuestra salvación.

¹⁹En la expresión original leemos: «Négocier la grande affaire de leur salut éternel», que, lamentablemente, en una traducción premiosa y superficial, suena de tan poco gusto como decir: «Negociar el gran asunto de su salvación eterna», en hipotético modismo de los que han hecho arrastrar mala fama a la espiritualidad de la reparación de Santa Margarita María de Alacoque, como si se tratase de un remedo de algunas interpretaciones de la teología de la satisfacción. Nada más lejos. Por añadidura, en el francés clásico de la época, “affaire” no significa “asunto” sin más, tal y como hoy se habla en Francia, por ejemplo, del departamento gubernamental del “Ministère des Affaires Étrangères” (“Ministerio de Asuntos Exteriores”), sino que acarrea siempre mayor carga existencial, y significa, en el uso que deducimos aquí, “dificultad”, “inconveniente”, y por eso lo hemos traducido como “grave asunto”. Cf. «Affaire», DFCL, 31.



la Colombière, le dice esta Madre de bondad:

Para vos, fiel servidor de mi divino Hijo, tenéis gran parte en ese precioso tesoro; porque si se ha otorgado a las Hijas de la Visitación el conocerlo y distribuirlo a los demás, se ha reservado a los Padres de vuestra Compañía el hacerlo ver y dar a conocer de él la utilidad y el valor, a fin de que resulte de provecho al recibirlo con el respeto y el reconocimiento debido a un don tan grande. Y en la medida que ellos le tributen ese agrado, entonces este divino Corazón, fuente de bendiciones y de gracias, se las derramará abundantemente sobre sus funciones ministeriales, de tal modo que produzcan frutos más allá de sus trabajos y de sus esperanzas, e incluso en favor de la salvación y la perfección²⁰ de cada uno de ellos en particular.



Directorio, que contiene en sustancia toda la perfección de vuestro Instituto: «Que toda su vida y ejercicios sean para unirse con Dios».

Nuestro santo Fundador, hablando a sus hijas, les dijo:

Oh, hijas de buen olor, venid a extraer de la fuente de la bendición de las aguas de salvación, de donde él se ha constituido ya una pequeña emanación²¹ dentro de vuestras almas, por medio del arroyo que salta en vosotras a raíz de vuestras Constituciones²². Será dentro de este divino Corazón que os encontraréis un modo fácil de satisfacer perfectamente lo que os es ordenado en el primer artículo de vuestro

Es preciso para ello que este Corazón sagrado sea la vida que nos anima, su amor nuestro ejercicio constante, pues solo esto nos puede unir a Dios, «para ayudar mediante súplicas y buenos ejemplos a la Santa Iglesia y a la salvación del prójimo». Y para ello, roguemos en y por el Corazón de Jesús, que quiere constituirse de nuevo en mediador entre Dios y los hombres. Nuestros buenos ejemplos consistirán en vivir en conformidad con las santas máximas y virtudes de este divino Corazón y prestaremos nuestra ayuda a la salvación del próximo difundiendo esta santa devoción. Procuremos derramar el buen olor del Sagrado Corazón de Jesucristo en cada uno de los fieles, a fin de que alcancemos a ser el gozo

²⁰Nos hallamos ante la clásica distinción entre las obras de salvación y de perfección. Precisamente, los jesuitas tenían por vocación propia alentar al prójimo tanto a las unas como a las otras, según leemos en la Regla 3 del Examen Primero y General de las Constituciones de la Compañía de Jesús, que reza así: «El fin desta Compañía es no solamente atender a la salvación y perfección de las ánimas propias con la gratia divina, mas con la mesma intensamente procurar de ayudar a la salvación y perfección de las de los próximos». IGNACIO DE LOYOLA (SAN), Obras, BAC, Madrid 2013, 402.

²¹La palabra *écoulement*, vinculada al campo semántico de "arroyo", término este último con que hemos traducido a continuación el vocablo *ruisseau* (cf. DEM, 420 [français/espagnol]), literalmente y hoy en día significa, por ejemplo, «canalización», «circulación» (cf. *Ibidem*, 156), pero en el francés clásico, consta un giro de Bossuet, coetáneo de la Santa, que manifiesta otra acepción más interesante en el sentido de "emanación", que aquí cae de lleno en su más pleno significado. Decía Bossuet: «Ce que N. S. J.-C. a été naturellement, il veut bien que ses serviteurs le soient par écoulement de lui-même» (LDEL, 597), que traduciríamos: «Lo que nuestro Señor Jesucristo ha sido de manera natural, bien quiere Él que sus servidores lo sean por emanación de Él».

²²Para conocer el espíritu y letra de las más antiguas constituciones de la Orden de la Visitación, cf. FRANCISCO DE SALES (SAN), Obras Selectas, II, BAC, Madrid 20162, 661-748.



DIMENSIÓN INTELECTUAL

y la corona de este amable Corazón.

Después de todo esto, todos los buenos ángeles se aproximaron para presentarle a Él los corazones que ellos tenían, que habiendo tocado esa herida sagrada se volvieron bellos y brillantes como estrellas. Había también otros que no brillaban tanto; pero había muchos cuyos nombres permanecían escritos en letras de oro en el Sagrado Corazón, en el cual algunos de estos se sumergían y abismaban por completo con avidez y deleite, a los que Ella les dijo: «Es dentro de este abismo de amor donde se halla vuestra morada y sosiego²³ para siempre».

2. ANÁLISIS

Hasta aquí nuestro texto. Lo primero que hemos de fijar es su género literario, y bastará que indiquemos lo evidente: se trata de un relato, a tenor de una experiencia de visión mística, reportada mediante el estilo y realidad de una comunicación epistolar. A ese tal relato se le nota impregnado de ideas y ecos no solo de la época sino también de la Sagrada Escritura, ya que podremos

rastrearla con facilidad con algunos ejemplos bíblicos importantes, sin descartar el influjo biográfico de tales u otros textos semejantes en la percepción mística interior de la vidente, tal y como suele suceder²⁴. Dicho lo cual, será lógico que pasemos con posterioridad a un breve análisis descriptivo, de índole discursiva. Lo haremos siguiendo ciertos rasgos de la metodología semiótica, de validez exegética demostrada²⁵, mediante la simple clasificación por las categorías de tiempo, lugar,



²³ Repos aquí refiere más que a un simple descanso, pues en el francés clásico, que es el de la época, como ya lo venimos indicando, de Margarita de Alacoque, esto significa "calma", "tranquilidad interior", "paz profunda". DFCL, 650. Todas esas dimensiones son las que quedan aludidas y entreveradas al transcribir nosotros las palabras, que la Santa escucha de Nuestra Señora, acerca de que el Sagrado Corazón resulta «sosiego» de sus amantes, y lo es «para siempre».

²⁴ «En la visión interior se trata, de manera más amplia que en la exterior, de un proceso de traducción, de modo que el sujeto es esencialmente copartícipe en la formación como imagen de lo que aparece. La imagen puede llegar solamente según sus medidas y posibilidades. Tales visiones nunca son simples "fotografías" del más allá, sino que llevan en sí también las posibilidades y los límites del sujeto perceptor. Esto se puede comprender en todas las grandes visiones de los santos; naturalmente, vale también para las visiones de los niños de Fátima. Las imágenes que ellos describen no son en absoluto simples expresiones de su fantasía, sino fruto de una real percepción de origen superior e interior, pero no son imaginaciones como si por un momento se quitara el velo del más allá y el cielo apareciese en su esencia pura, tal como nosotros esperamos verlo un día en la definitiva unión con Dios» (J. RATZINGER, «Comentario teológico», en CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, El mensaje de Fátima, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2000, 38).

²⁵ Cf. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, La interpretación de la Biblia en la Iglesia, de 15 de abril de 1993, PPC, Madrid 2007, 46-47; A.J. GREIMAS - J. COURTÈS, Dictionnaire raisonné de la théorie du langage, Hachette, Paris 1993; F. MARTIN, «La sémiotique: Une théorie du texte», SemBib 122 (2006) 5-26. La cuestión de una semiótica del texto místico ha sido discutida y problematizada anteriormente: cf. AA.VV., Semiotica del testo mistico. Atti del Congresso Internazionale per le celebrazioni centenarie di Sant'Ignazio di Lloyola (1491/1556), San Giovanni della Croce (1542/1591), Fra Luigi di León (1527/1591), Gallo Cedrone, L'Aquila-Forte Spagnolo 1995, donde destacamos, para la cuestión en general: F. RIELO, «Experiencia mística y lenguaje», 126-155. Para ejemplo de análisis semióticos de textos espirituales: cf. J. COURTÈS, «Essai d'analyse fonctionnelle du manuscrit 'B' de Thérèse de Lisieux», RAM 45 (1969), 283-310; C. LEGARÉ, «Les structures profondes et de surface du Royaume de Jésus», en AA.VV., 1637-1987. Le Royaume de Jésus. Saint Jean Eudes. Études, Éditions Paulines & Médiaspaul Montréal - Paris 1988, 131-187. Existen diversas aplicaciones de la semiótica de corte greimasiano a contenidos cristológicos que son semejantes a nuestro trabajo, lo que ratifica la utilidad de este método, cf. L. MARIN, Sémiotique de la Passion. Topiques et figures, Aubier-Montaigne-Cerf-Delachaux & Niestlé-Desclée de Brower, Paris 1971.



personajes, palabras, gestos y metáforas.

a. Tiempo

La visión se sucede durante «el día de la Visitación», es decir, en la fiesta mariana principal y titular de la Orden a la que pertenece Santa Margarita, y habiendo permanecido Margarita todo el día delante del Santísimo Sacramento. Dos notas se desprenden de aquí. Por un lado, la centralidad eucarística y corazonista del momento denota el marco cristológico fundamental de toda la visión; por otro lado, esto acontece en el día la fiesta litúrgica de la Visitación de María, en cuya celebración anual la liturgia de la Iglesia nos sitúa ante el misterio de la presencia de María que, como en la escena evangélica de la visitación de la Virgen a su pariente Isabel (Lc 1,39-43), viene Ella misma a traernos al Señor, su Hijo, cuya presencia salvadora nos visita por su medio, por medio de María. He ahí ya, por lo tanto, desde el primer momento, la configuración del elemento fundamental de la mediación mariana que, no obstante, y precisamente por ello, resulta mediación para el encuentro con Cristo.

b. Lugar

El lugar donde sucede la visión consiste en aquél ya enunciado de la adoración eucarística. Es decir, lo reiteramos, que María se dirige a su salesa en el marco de la presencia sacramental de su Hijo Jesucristo en su Divino Corazón: será así como se produce tal mediación mariana. Además, hemos de estudiar también la disposición del lugar al que conduce la visión: «Se me representó un lugar muy eminente, era espacioso y

de una belleza admirable, en medio del cual se alzaba un trono de llamas». Ese enigmático sitio, entrevisto místicamente, cuenta con tres adjetivos: “Eminente”, “espacioso”, y de “belleza admirable”. Tratándose de una visión actual del Señor, en contexto eucarístico, es fácil colegir entonces que se nos está representando un escenario celestial. Por lo que no se trata aquí de la visión de un momento histórico pasado de la vida de Cristo, como les ha sucedido a muchos místicos en sus diversas experiencias, sino de un momento actual de la vida en el Cielo. Además, observemos de nuevo que ese momento celeste nos es mostrado en forma cristológica, pues sobre ese «trono de llamas», es decir, en el centro mismo de la visión, «sobre él se hallaba el amable Corazón de Jesús».

c. Personajes

Lo que conviene, de seguido, de la introducción del tiempo y del lugar de la visión, es la caracterización de los personajes, el primero y central de los cuales resulta ser, como decimos, el Corazón de Cristo, o sea Cristo mismo mostrando su Corazón. Si esta primera figura en aparecer es, a todas luces, la más importante, ¿quién es el siguiente personaje en ser introducido? Se trata de la primera en hablar, la Virgen María, que se encuentra a un lado de Cristo y, junto a Ella, descubrimos luego a las Hijas de la Visitación, junto con sus ángeles de la guarda. Al otro lado de Cristo comparece el fundador del Instituto de la Visitación, San Francisco de Sales, y le hallamos al lado del jesuita confidente y confesor de Santa Margarita, San Claudio De la Colombière.

d. Palabras

Vengamos ahora a la parte nuclear de la visión, cual la componen las palabras que ahí se escuchan, y que proceden en su mayoría de la propia Virgen María. Al analizarlas, desde el primer instante descubrimos en María a la mediadora de un carisma excelente, pues leemos: «Venid, mis bien amadas hijas, aproximaos, porque yo os quiero designar como las depositarias de este precioso tesoro». Luego anunciará a Cristo como ese “tesoro” y, a continuación, alude al Padre como el “divino Sol de justicia”, que lo irradia al mundo, porque ya leemos, por ejemplo, en el salmo, que «el Señor Dios es sol y escudo» (Sal 84 [83],12), y en Malaquías: «Os iluminará un sol de justicia» (Mal 3,20). Es interesante





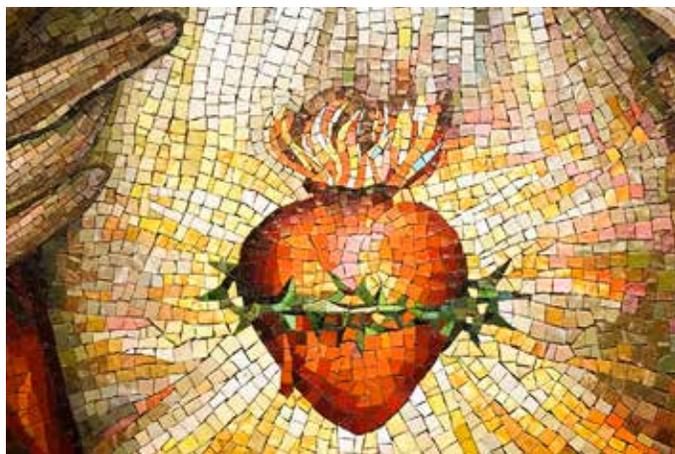
DIMENSIÓN INTELECTUAL

constatar que, en su labor de mediar al conocimiento y acogida del misterio de Jesucristo, la Señora no habla nada de sí misma, como que resonando aquí el versículo joánico: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2,5).

Justo a continuación, la Virgen se muestra como mensajera del relato de la historia salvífica, bellísima y extraordinariamente narrada en esta visión. Pocas palabras la resumen. Van desde las palabras «ha formado en la tierra virginal de mi corazón», hasta las palabras «desempeñar el grave asunto de su eterna salvación». Las notas de éste, que podríamos apodar “evangelio de María”, insisten en la Encarnación del Verbo bajo la custodia del Corazón de la Madre; también muestran que la Encarnación supuso para Cristo un “mezclarse” y “cubrirse” con la propia tierra de los hombres, que de tierra son y a ella vuelven, en alusión implícita a las enseñanzas del Génesis en 2,7 y 3,19, siendo que, como leemos en la Escritura, Cristo procede de la tierra de María, y así «la fidelidad brota de la tierra / y nuestra tierra dará su fruto» (Sal 85 [84],12.13). Por causa del pecado, Jesucristo hubo de asumir sobre sí, «durante treinta años», una encarnación redentora y sufriente, pues la tierra de la humanidad pecadora que el Señor soportó acarrea “hedor y corrupción”, en manera de decir lo que el Apóstol en 2Cor 5,21: «Al que no conocía el pecado, [el Padre] lo hizo pecado en favor nuestro». Mas los hombres (continuemos con las palabras de la Virgen), «trataron por el contrario de aniquilarlo y de exterminarlo de la superficie de la tierra», es decir, lo que enseña San Juan en su Prólogo: «Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron» (Jn 1,11); pero sucederá por medio de la resurrección de Cristo, mediante el poder del Padre que, en las palabras de María a Santa Margarita, le haga “retornar” a la tierra, en calidad de “moneda inapreciable”, para el “desempeño” de nuestra salvación, “cincelado” en la Pasión, y resonando aquí las palabras del Profeta Isaías y del Apóstol Pedro: «Sus cicatrices nos curaron» (Is 53,5); «con sus heridas fuisteis

curados» (1Pe 2,24). Entrevemos, consecuentemente, un despliegue de la historia de la salvación en la versión de las palabras de la Virgen María, tal y como las escucha la santa visitandina en su percepción mística.

Prosiguiendo con la visión, ahora aparece también María como reveladora, dadora y profeta de un don particular de unión a Cristo. Ella indica, señalando al Corazón de Jesús: «He aquí este precioso tesoro que se os ha manifestado a vosotras en particular, para dilatar el amor que mi Hijo tiene por vuestro Instituto», pues Jesús es sin duda el “tesoro escondido”²⁷. A su vez, la Señora se muestra como reveladora y dadora de un don particular de misión eclesial, tanto a las salesas, a las que instruye, diciendo: «Y se precisa que no solamente ellas se enriquezcan de este tesoro, sino que todavía distribuyan esa preciosa moneda con toda su potencia»²⁸; como a los jesuitas, a los que señala: «Si se ha otorgado a las Hijas de la Visitación el conocerlo y distribuirlo a los demás, se ha reservado a los Padres de vuestra Compañía el hacerlo ver y dar a conocer de él la utilidad y el valor». En este último caso se trata del conocido como *munus suavissimum*²⁹. Empero, a través de la encomienda a esas dos instituciones eclesiales, la Virgen mediatamente remite, –es de entender–, a todos los cristianos, pues afirma que han de procurar



²⁷«El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo» (Mt 13,44). La idea del “tesoro escondido” dio pie al título del famoso libro en torno al jesuita Bernardo de Hoyos (1711-1735) que, junto con el propio escrito, compuesto por su director espiritual, el padre Juan de Loyola, SI, alcanzó a ser el gran iniciador en España de la devoción al Corazón de Jesús.

²⁸Cf. la parábola de la dracma perdida en Lc 15,8-10.

²⁹Sobre su actualidad y pertinencia, cf. K. RAHNER, «Una Orden antigua en una nueva época. La Compañía de Jesús y su devoción al Corazón de Cristo», Est Ecl 59 (1984) 131-138; BENEDICTO XVI, Carta al Preósito General de la Compañía de Jesús con motivo del 50º Aniversario de la Encíclica Haurietis Aquas, de 15 de mayo de 2006.



así «enriquecer a todo el mundo». Decimos “profeta” porque, dirigiéndose a las salesas, la Virgen les promete el siguiente fruto: «Cuanto más tomen ellas de allí, mayormente, a su vez, encontrarán»; y, volviéndose a los jesuitas, les anuncia que producirán «frutos más allá de sus trabajos y de sus esperanzas».

Dejemos atrás, sin detenernos más espacio, el importante paréntesis doctrinal que esta visión mística mariana abre al santo fundador de las salesas, al afirmarles, entre otras enseñanzas, ser «este divino Corazón» no otra cosa sino «la fuente de la bendición de las aguas de salvación», de donde procede una “emanación” para las almas, cuya implicación teológica es muy notable para la espiritualidad del Corazón de Jesús³⁰. La experiencia vidente de Santa Margarita concluye con María marcando el sello escatológico final a la visión: «Es dentro de este abismo de amor donde se halla vuestra morada y sosiego para siempre». Con estas palabras finales, en correspondencia, asimismo, con las observaciones anteriores, parece que la entera enseñanza que recibe Santa Margarita no consiste sino, en cierto modo, en una explicitación de la revelación a San Juan en el Apocalipsis: «Y me mostró un río de agua viva, reluciente como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero» (Ap 22,1); en combinación, por ejemplo entre muchos pasajes posibles, con el sentido del Salmo 84 (83), ya citado, ahora en los versículos 2 y 3: «¡Qué deseables son tus moradas, Señor del universo! Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y carne retozan por el Dios vivo»; y más aún con lo proclamado por el mismo Jesús: «Venid a mí todos los



que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas» (Mt 11,28-30).

e. Gestos

La visión alumbra escuetos y sencillos gestos que, en su movimiento expresivo, no obstante, muestran ciertas significaciones relevantes. Al comienzo se nos relata que cada uno de los ángeles de la guarda sostenía en la mano un corazón, el de cada una de las salesas. Sin duda, ese gesto representa, simbólicamente, el cuidado y la vigilancia por cada una. Ya al final, en el otro extremo de la visión, leemos que «todos los buenos ángeles se aproximaron para presentarle a Él los corazones que ellos tenían, que habiendo tocado esa herida sagrada se volvieron bellos y brillantes como estrellas». Está claro que para los ángeles su misión, en todo momento, es la de guardar y presentar las vidas, las almas, los corazones,

³⁰E Esta traducción por “emanación”, cuyas razones expusimos en nota más arriba, tiene para nosotros mucha transcendencia hermenéutica. Resuena aquí Jn 7,37-38: «El que tenga sed, que venga a mí y beba. De su seno brotarán ríos de agua viva». Es ya famosa la controversia exegética acerca de la interpretación adecuada de Jn 7,37-38: ¿la corriente de agua viva, brota del seno de Cristo o del creyente? Fue Hugo Rahner quien abrió la polémica en un conocido artículo (cf. «Flumina de ventre Christi. Die Patristische Auslegung von Ioh. 7,37-38», ID., *Biblica* 22 [1941] 269-302.367-403). Sucede que, precisamente, Rahner hizo acopio de Jn 7,37-38 y Jn 19,34-37 para fundamentar bíblicamente la devoción al Corazón de Jesús, y en la exégesis de Jn 7,37s. modificó el sentido corriente, para afirmar en su lugar que es de Cristo y no del creyente de quien brota el agua viva, acepción que luego recoge Haurietis Aquas. Hugo Rahner fundaba su propia exégesis del texto en la lectura patristica del mismo, donde los Padres de la Iglesia enseñan que del seno de Cristo fluye la corriente de vida sacramental sobre la Iglesia, como lo explicaba el propio Rahner en su estudio «Flumina de ventre Christi...». Ahora bien, es muy de notar que, a la luz de nuestra traducción de Santa Margarita, es posible todavía hoy fundar y apoyar la devoción al Corazón de Cristo sobre la base exegética de Jn 7,37-38, ¡incluso en la otra versión!, de que el río de agua viva brota del seno del creyente, pero porque, a su vez, lo recibe de la “fuente de la bendición de las aguas de salvación” que es el Corazón de Cristo.



DIMENSIÓN INTELECTUAL

los méritos de sus encomendados. Los ángeles aparecen al principio en una compostura quieta y dejan que intervenga la Señora; cuando Ella ha terminado es cuando sucede su último y único movimiento dentro de la visión. Se transluce aquí la doctrina cristiana clásica sobre la importancia y la presencia, pero, también, la subsidiariedad de los ángeles respecto de los hombres en el plan divino de salvación³¹.

Otro gesto reseñable, que nos encontramos al final del relato, se refiere igualmente a los corazones de las salesas. Se nos dice que muchos de ellos tenían escrito su nombre, «con letras de oro», en el Sagrado Corazón, y «en el cual algunos de estos se sumergían y abismaban por completo»; es precioso detalle, que queda explicado con las palabras que siguen, en boca de la Virgen, y que ya hemos comentado: «Es dentro de este abismo de amor donde se halla vuestra morada y sosiego para siempre». Por otra parte, esta intuición en Margarita de ser el Corazón divino el mar en que sumergirse, el abismo en que adentrarse y la morada en que descansar es idea y trasfondo corriente en sus escritos³².

Detengámonos, además, en los gestos de Nuestra Señora. Son tres, y muy sobrios. El primero, consiste en que la Santa Virgen invita a aproximarse a las salesas al Corazón de su Hijo, para que reciban el designio de ser sus “depositarias”. El segundo gesto estriba en que, «prosiguiendo sus palabras», continúa mostrando a las salesas el divino Corazón. El tercer gesto consiste en volverse al padre De la Colombière para encomendar a la Compañía de Jesús la tarea del *munus suavissimum*.

Entendemos así que los gestos de María son también

centrales y que se hallan enmarcados por los de los ángeles, a su vez completamente supletorios. Estos gestos de María intermedian la presentación del Corazón de Cristo, que es el objeto, igualmente, de sus palabras en todo el tiempo de la visión.

f. Metáforas

Para exponer este último punto de nuestro análisis, nos ocupamos de las metáforas del texto, entendiendo por tales un significado más amplio que el de símbolo, a saber, según la primera acepción del Diccionario de la Real Academia: «Traslación del sentido recto de una voz a otro figurado, en virtud de una comparación tácita». Tenemos que apuntar que nos encontramos en nuestro texto de estudio con multitud de metáforas de variados tipos. Nos será imposible explicar ahora y, menos todavía, analizar como se debe, dentro de los límites e intenciones del presente estudio, el conjunto que surge en la visión de Santa Margarita. Tal tarea tendrá que reservarse para otra ocasión y motivo. Nos limitaremos prácticamente a enumerarlas. Simplemente, llamemos la atención sobre lo siguiente: la lista completa de metáforas presentes en el texto suma precisamente un total de 47 imágenes y comparaciones



³¹Cf. CCE 328-336.

³²Por ejemplo, en el leccionario del Oficio Divino, en la memoria de la Santa, nos encontramos con la siguiente perla: «Este Corazón divino es un abismo de todos los bienes, en el que todos los pobres necesitan sumergir sus indigencias: es un abismo de gozo, en el que hay que sumergir todas nuestras tristezas, es un abismo de humildad contra nuestra ineptitud, es un abismo de misericordia para con los desdichados y es un abismo de amor, en el que debe ser sumergida toda nuestra indigencia» (MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE (SANTA), *Vie et oeuvres*, II, Paris 1915, 336; cit. en: *Liturgia de las Horas*, IV, Barcelona 1993, 1.301).



diferentes, que aparecen mencionadas un total de 55 veces en el texto. El texto original en francés contiene 900 palabras exactas. Significa, como promedio, que cada 16 palabras –el equivalente a esta frase–, aparece una metáfora. Eso supone, por utilizar una expresión sintética, que contamos aquí con una “densidad metafórica” abrumadora. Téngase en cuenta, además, que se trata de metáforas de hondo contenido teológico, cristológico y espiritual. De ese modo, se confirma también, en este caso particular de Santa Margarita, la honda vinculación general entre experiencia mística y simbólica³³. Repasemos a continuación la lista, que hemos confeccionado con palabras literales del texto:

PARA LA IDEA DE CORAZÓN DE CRISTO:

- 1) Corazón lleno de amor
- 2) Amable Corazón de Jesús
- 3) Divino Corazón (5 veces)
- 4) Corazón sagrado
- 5) Corazón de Jesús
- 6) Sagrado Corazón de Jesucristo
- 7) Amable Corazón.
- 8) Sagrado Corazón

9) Tesoro (5 veces) [= el Corazón de Jesús]

[4 veces va acompañado del adjetivo “precioso”]

OTRAS IDEAS:

(las subrayamos en cada expresión)

10) Un lugar muy eminente

11) [ese lugar] era espacioso

12) [ese lugar era] de una belleza admirable

13) En medio del cual se alzaba un trono de llamas

14) [El Corazón de Jesús] con su herida

15) [El Corazón de Jesús] lanzaba haces tan ardientes

16) [Lanzaba haces tan] luminosos

17) Todo ese lugar lo llenaba de claridad

18) [Todo ese lugar lo llenaba de] calor

19) La Santa Virgen se encontraba a un lado y San Francisco de Sales en el otro, etc...

20) Sus buenos ángeles al lado

21) Cada uno de los cuales [de los ángeles] sostenía un corazón en la mano

22) [Las salesas] depositarias [del Corazón de Jesús]

23) El divino Sol de justicia [= el Padre]

24) “Tierra virginal” [el cuerpo de la Virgen María]

25) de mi corazón” [del Corazón de la Virgen María]

26) La propia tierra de ellos [de la humanidad]

27) Hedor y corrupción de nuestros pecados

28) Ardores del fuego de su caridad [de Cristo]

29) Este precioso oro [Cristo redentor]

30) Cincelado como moneda inapreciable [= Cristo redentor]

³³Cf. C.A. BERNARD, Teología simbólica, Editorial Monte Carmelo, Burgos 2005.



DIMENSIÓN INTELECTUAL

- 31) [Moneda] marcada en la cuña de la divinidad [= la voluntad del Padre]
- 32) Su querido Benjamín [= la Orden de la Visitación]
- 33) Esa preciosa moneda con toda su potencia [= la devoción al Corazón de Jesús]
- 34) Fuente de bendiciones y de gracias [= el divino Corazón]
- 35) Hijas de buen olor [= las salesas]
- 36) La fuelle de la bendición [= el Corazón de Jesús]
- 37) Las aguas de salvación [= la gracia santificante]
- 38) Una pequeña emanación = [la devoción al Corazón de Jesús en el alma]
- 39) El arroyo que salta en vosotras [= el carisma de la regla salesa]
- 40) Buen olor del Sagrado Corazón de Jesucristo en cada uno de los fieles
- 41) La corona de este amable Corazón = [los devotos del Corazón de Jesús]
- 42) Esa herida sagrada [del Corazón de Jesús]
- 43) Se volvieron bellos y brillantes como estrellas [= los corazones de las salesas].
- 44) Cuyos nombres permanecían escritos en letras de oro en el Sagrado Corazón
- 45) En el cual algunos de estos se sumergían [por completo]
- 46) [En el cual algunos de estos se] abismaban por completo
- 47) Es dentro de este abismo de amor donde se halla vuestra morada y sosiego

Expuesta ya nuestra enumeración, entramos por fin a la valoración conclusiva final al somero recorrido que

hemos llevado a cabo.

CONCLUSIÓN

Durante este breve estudio, hemos querido abordar una de las visiones místicas que recibiera, a su vez, Santa Margarita María de Alacoque, o sea, una de los santos más influyentes en la historia de la Iglesia en los tres últimos siglos. Si se nos permite apenas un pequeño excursu, notemos, principalmente que, mediante la manifestación en dicha visión del llamado *munus suavissimum*, es notorio que esta vivencia mística dotó en adelante, y hasta casi nuestros días, de una tarea y perfil muy decisivos a la Compañía de Jesús³⁴.

El texto analizado se presenta originalmente en un lenguaje de gramática y vocabulario sencillo, pero en su léxico se encubren significados a veces latentes hacia la sensibilidad actual, sino que pertenecen propiamente al contexto cultural del Gran Siglo francés. El traductor ha de informarse y estar atento para descubrirlos y trasladarlos bien, frente a manipulaciones, frivolidades e intoxicaciones que, con harta frecuencia, han nublado la aproximación a la Santa de Paray-le-Monial.



³⁴Esto quiere decir que, posiblemente, y hasta donde estas cosas se pudieran difícilmente medir, la visión mística aquí analizada ha ejercido una gran impronta en la vida de la Iglesia.



En cuanto al contenido mismo de la visión, que consiste, como hemos dicho, en un relato inserto en una comunicación epistolar, el itinerario de la misma lo domina la figura de la Santísima Virgen. Si bien sucede todo dentro del interno marco del Sagrado Corazón, Nuestra Señora es la primera en hablar, ahorma el protagonismo narrativo del relato y después lo sella, si bien con la indicación orientada siempre hacia el Corazón de Cristo, del que termina diciendo: «Es dentro de este abismo de amor donde se halla vuestra morada y sosiego para siempre». Si Margarita es la narradora implícita del relato místico, la Virgen María resulta ser la narradora explícita. En consecuencia, se produce un doble giro, de Margarita a María y de María a Margarita, con su centro culminante en Jesucristo. De hecho, en paralelo a esta línea semántica, otros personajes son solo adyacentes y coadyuvantes: he ahí a los ángeles, a las salesas, a San Claudio De la Colombière y a San Francisco de Sales. Precisamente, la misión de Nuestra Señora es singular porque es la de servir de medio o mediación principal hacia Jesús: la Señora siempre señala al centro polar de la escena, que no es Ella misma sino, ya desde el principio, Jesucristo sobre su “trono de llamas”, que se manifiesta bajo el signo, a su vez central y mediativo en el mismo Cristo, de su Corazón Divino. Hay aquí como un juego de círculos concéntricos: de la Vidente a María, de María al Trono de Llamas, y en el Trono Llameante hallamos a Cristo con su Corazón abierto por la Herida Sagrada, cuya focalización, sin embargo, se nos ha concedido ya desde el principio de la visión.

En la interpretación de esta visión afirmamos, por lo tanto, un binomio figurativo fundamental que integra un eje axiológico dual, el que gravita en torno a Cristo y a María. Se produce como una elipse con un esquema discursivo, que podemos articular mediante una dinámica semio-narrativa, y que reflejaría el siguiente orden aspectual de pivotes narrativos, puesto su marco: centramiento, descentramiento, recentramiento y concentramiento. Parece pertinente terminar de situar bien el cometido de ese “doble centro”, pues así lo podríamos denominar, que configuran Jesucristo y su



Madre, que en la recíproca dualidad, pero subordinada Ella a la de Él, y en su alternancia bipolar, por emplear una célebre imagen bíblica y devocional, conforman, respetivamente, como el Sol (Lc 1,78) y la Luna (Ap 12,1) de esa “tierra” humana de la que nos habla Santa Margarita. María aparece en todo y nada menos que como la gran mediadora hacia Cristo, junto a otras mediaciones presentes, cuales representan San Francisco de Sales y los ángeles, pero también por encima de ellas: mediadora singular, pues; pero nada más que mediadora hacia el centro hegemónico que representa Jesucristo que, no obstante, al término de la experiencia mística de la santa salesa, se deja envolver y remitir finalmente por el mensaje y mediatividad de María. Es por eso que, entendida la subordinación radical de María a Cristo, pero entendida también la singularidad de la misión mediadora de Nuestra Señora respecto de la de los demás, deducimos entonces una doble mediación o una mediación asociada de ambos³⁵, de Cristo y de María.

Por último, pero es lo más notable, la mediación de María dirige la mirada hacia ese Corazón herido, entronizado y envuelto en llamas. No es lugar para ampliar cristológicamente la cuestión, aunque trazos hemos ido sugiriendo, pero sí para resumir el papel mediador de la Madre de Dios en el descubrimiento de este “precioso tesoro” del Sagrado Corazón, de tanta

³⁵Cual Alianza entre la Nueva Eva y el Nuevo Adán, según la nomenclatura patristica conocida, notoriamente tan cara a San Ireneo de Lyon y a otros Padres. Cf. A. ORBE, *Antropología de San Ireneo*, BAC, Madrid 1997, 244-253.



DIMENSIÓN INTELECTUAL

“utilidad” y “valor”. En cierto modo, juntamente con el relato condensado de la Redención, que la Señora nos ofrece en la visión, aparece la difusión de ese tesoro como una nueva llamada redentora. Es por eso que Santa Margarita, en el medio de su experiencia mística, nos urge: «Prestaremos nuestra ayuda a la salvación del próximo difundiendo esta santa devoción». Dicho de otro modo, por medio del mensaje mediador de la Virgen María, se nos ofrece la redención renovada, cuyo centro último es la “Herida Sagrada” del Corazón de Cristo, ya que fue traspasado en la Cruz (Jn 19,34). Es lo que se sigue de las impresionantes palabras de la vidente de Paray: «Y para ello, roguemos en y por el Corazón de Jesús, que quiere constituirse de nuevo en mediador entre Dios y los hombres». Sucede así que en la experiencia sublime de aquella mística religiosa del siglo XVII se nos brinda, todavía para hoy, una joya de alta calidad para el arte de la reflexión mariológica acerca de la singular mediación marial, antes y siempre, en el seno de la obra redentora divina y su difusión por la Iglesia, y en estrecha cooperación con aquella.



Palabras clave: María Mediadora, Corazón de Jesús, Santa Margarita María de Alacoque, Redención.

***Agradecemos a la revista *Ecclesia* y sus autores, el permitirnos publicar este artículo.**



San Juan Pablo II, el papa del matrimonio de la familia que nos regaló el primer matrimonio beatificado de la historia de la iglesia en el 2001.



P. Alfonso López Muñoz, L.C.
Doctor en Filosofía
Licenciado en Teología Dogmática

Era un día domingo en la plaza San Pedro, durante la Jornada Mundial de las Misiones, el 21 de octubre del 2001. Aunque, a decir verdad, finalmente la ceremonia se trasladó al interior de la Basílica, pues llovía a cántaros. En dicha ocasión era beatificada una pareja romana, la cual había unido sus vidas para siempre por el sacramento del matrimonio un día 25 de noviembre de 1905, es decir casi un siglo antes. Se trataba de los esposos Luigi Beltrame Quattrocchi y Maria Corsini-Beltrame Quattrocchi. Él había sido un abogado brillante que terminaría siendo vice-abogado del Estado Italiano, mientras que ella había sido profesora y escritora en temas de educación, y que pertenecía a varias asociaciones de Iglesia y civiles como la Asociación Católica. Ciertamente ya en la historia habían sido elevados a los altares otros esposos santos, pero ahora era la primera vez en que eran beatificados al mismo tiempo. Ahora bien, lo esencial de la santidad es vivir en grado heroico las virtudes cristianas. En el caso de este matrimonio santo lo definitivo era que ambos habían vivido la fe, la esperanza y caridad –y con ella las demás virtudes- precisamente en grado heroico. No por nada el Papa Juan Pablo II había escogido para llevar a cabo la beatificación de este matrimonio cristiano auténtico el día en que la Iglesia celebra esa característica esencial tan suya: la de ser misionera por naturaleza, es decir la de ser anunciadora de la fe que salva.

El Evangelio de aquel día era precisamente aquel en el que el mismo Jesucristo lanza esa pregunta retórica tremenda: “¿Mas cuando venga el Hijo del hombre encontrará fe sobre la tierra?”. Ese es el interrogante –comentaba el Papa- “con el cual Jesús concluía la parábola sobre la necesidad de rezar ‘siempre, sin

cansarse’ (Lc 18, 1)”, la cual pregunta –dice con fuerza el Papa- “sacude nuestro ánimo”. En efecto, tal pregunta del Señor no puede sino remover, hacer temblar nuestra alma, nuestro corazón. Pues, ¿qué sería nuestra vida sin la virtud teologal de la fe?! Es decir, una vez que se conoce a Dios, revelado en Su Hijo Jesucristo, toda vez que se ha experimentado a ese Dios que es “Amor”, como nos lo revela el Espíritu Santo a través de san Juan en su primera carta, ¿cómo poder vivir sin Él, sin Su Compañía, sin Su Cercanía, sin Su Gracia, en definitiva, sin Su Amor?!

En referencia a esa pregunta, el santo Padre también anotaba: “Es una pregunta a la que no sigue una respuesta concreta, pues aquélla, de hecho, está dirigida a cada persona, a cada comunidad eclesial, a cada generación humana”. Por lo que acto seguido subrayará lo siguiente: “La respuesta debe darla cada uno de nosotros”. Pues bien, el matrimonio Beltrame Quattrocchi sí que dio una respuesta muy concreta, en el “*hic et nunc*” de su existencia concreta; sólo así, en el “aquí y ahora” de la vida personal, tanto individual como matrimonial en el caso de estos beatos, se puede responder esa gran pregunta, pues si hay algo que sea eminentemente personal, personalísimo, eso es precisamente la fe, lo mismo que el amor. Por eso el Papa hacía ver que “Cristo quiere recordarnos que la existencia del hombre está orientada al encuentro con Dios; y justamente en esa perspectiva Él, Cristo, se pregunta si a su regreso [al mundo] encontrará almas preparadas para recibirlo, para entrar con Él en la casa del Padre. Y por eso nos dice a todos: ‘Vigilen, porque no saben ni el día ni la hora’ (Mt 25, 13)”. Por tanto, los santos nos enseñan cómo responder, con la propia vida,



DIMENSIÓN INTELECTUAL



a ese interrogante de Jesús. Por eso, como ya decíamos, san Juan Pablo II quiso con aquel “acto eclesial [es decir la beatificación del matrimonio de Luigi y Maria]” quiso “poner en evidencia un ejemplo de respuesta afirmativa a la pregunta de Cristo”.

El matrimonio Beltrame Quattrocchi vivó en la primera mitad del siglo XX, “un siglo en el que la fe en Cristo fue duramente probada”, dice el Papa, ya que “en aquellos años difíciles los cónyuges Luigi y Maria tuvieron encendida la lámpara de la fe –“*lumen Christi*”- y la han transmitido a sus cuatro hijos”. De hecho, el santo Padre se refiere al hecho que tres de los hijos de la pareja santa estaban presentes en dicha ceremonia de beatificación de sus padres en la plaza San Pedro, y, dirigiéndose a ellos les dirá: “De ustedes así escribía su madre: “Los educábamos en la fe, para que conocieran a Dios y lo amasen”. Mas –completará el Papa- “aquella llama viva sus padres la han transmitido también a los amigos, a los conocidos, a los compañeros de trabajo... Hoy, desde el Cielo, la ofrecen a toda la Iglesia”.

Por lo demás, Juan Pablo II hará ver que en aquel día también se cumplían “los veinte años de la *Exhortación Apostólica Familiaris Consortio*”, a la que se refería diciendo: “Este documento que permanece hasta hoy de gran actualidad, más allá de ilustrar el valor del matrimonio y la tarea de la familia, representa una invitación a un particular empeño en el camino de santidad al cual los esposos están llamados en razón de la gracia sacramental, la cual ‘no se agota ni termina con la celebración del sacramento del matrimonio, sino que acompaña a los esposos a lo largo de toda su

existencia’ (FC n. 56)”. Y luego el Papa hará ver que “la belleza de este camino resplandece en el testimonio de los beatos Luigi y Maria”, ya que son éstos una “expresión ejemplar del pueblo italiano, que tanto debe al matrimonio y a la familia fundada sobre éste”. Y podríamos preguntarnos: ¿Y qué pueblo, en lo que tiene de bello y grande, de sólido y duradero, no le debe a la familia, a la única familia auténtica, la única que Dios mismo diseñó y que Él quiere? Es decir, la familia fundada sobre el matrimonio entre un hombre y una mujer, seres humanos complementarios, cuya unidad forma la ‘humanidad completa’ o ‘complementada’. Es por eso que sólo de esa unión, la unión varón-mujer, puede brotar, como ‘sobre-exceso’ del amor divino y de la Fuente misma de la vida que es Dios, la vida humana.

La fe, ante todo la fe, la fe en el amor y el amor a la vida: así podríamos definir la vida heroica de estos esposos beatos, ya que vivieron esos valores esenciales, valores humanos y cristianos, en grado supremo. Como dirá el Papa, “estos cónyuges han vivido, a la luz del Evangelio y con gran intensidad humana, el amor conyugal y el servicio de la vida”, pues “han asumido con plena responsabilidad la tarea de colaborar con Dios en la procreación, dedicándose generosamente a los hijos para educarlos, guiarlos, orientarlos hacia el descubrimiento de su diseño [el diseño de Dios] de amor”. Por eso decimos que la heroicidad en la vivencia de las virtudes cristianas por parte de estos santos esposos se radica en lo que es la esencia de la vida y de la fe, la esencia de la existencia humana y cristiana. Y fue la suya una vivencia de todo ello, de todas esas virtudes, pequeñas y grandes a la vez, en medio de una gran sencillez de vida y de una gran sobriedad de vida; mas no por ello ajena a un gran amor. En síntesis, podríamos decir que la vida de Luigi y Maria no fue sino existir en la fe, en el amor y en la esperanza; es decir, su vida fue realmente una ‘vida teologal’, radicada en las virtudes teologales, mismas que alimentaban y sostenían las virtudes cardinales, que también vivieron heroicamente estos cónyuges verdaderamente cristianos.

Después hará ver el santo Padre cómo “de este terreno espiritual tan fértil brotaron vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, las cuales demuestran cómo el matrimonio y la virginidad, a partir del enraizamiento común a ambas vocaciones en el amor sponsal del



Señor, están íntimamente relacionadas y se iluminan recíprocamente". Es decir, el Papa señala que el matrimonio ilumina a la virginidad, a la vocación célibe, sea en el sacerdocio sea en la vida consagrada en la Iglesia; y, por otro lado, la virginidad, el celibato, ilumina el matrimonio. Y es que, en realidad, son vocaciones complementarias también, como lo son el varón y la mujer de cara al matrimonio. Por lo demás, la virginidad está al servicio de la familia, que es la "célula fundamental de la sociedad y de la Iglesia", como afirmara ya el Concilio Vaticano II; y la familia, como ya hemos recordado, está fundada en el matrimonio entre un varón y una mujer por amor, y con un amor total, exclusivo e indisoluble, que son las características indispensables del verdadero y auténtico amor humano.

Ahora bien, ¿cuál fue la 'clave', por así decir, de la santidad de este matrimonio santo? El Papa la indicará claramente, cuando dice que fue "acercándose a la Palabra de Dios y al testimonio de los santos" como "los beatos Esposos han vivido –subraya Juan Pablo II– una vida ordinaria de modo extraordinario". Es decir, "en medio de las alegrías y las preocupaciones de una familia normal, han sabido realizar una existencia –vuelve a subrayar el Papa– *extraordinariamente rica de espiritualidad*". Pero, más en concreto, ¿cómo lo lograron? "Al centro –dirá el Papa–, la Eucaristía cotidiana, a la cual añadían la devoción filial a la Virgen María, invocada en el Rosario recitado todas las noches, y siempre dejándose guiar por sabios consejeros

[directores] espirituales". ¡Ahí está la clave! No se trata, pues, de 'inventar el hilo negro'. Los medios para lograr la santidad fueron los ordinarios, los que se nos ofrecen a todos en la Iglesia: los sacramentos, la oración y el ejemplo de los santos, los cuales nos presenta la Iglesia como modelos a seguir. "Es así –prosigue el Papa– como supieron acompañar a los hijos en el discernimiento vocacional, preparándoles a valorar cualquier cosa 'de tejas para arriba' ["*dal tetto in su*", en italiano], como simpáticamente y con frecuencia les gustaba decir". O sea que es en su familia, en su casa con sus padres, que los hijos aprendieron, ante todo, amar a Dios y las cosas "de arriba", es decir del cielo, como enseña san Pablo cuando en su carta a los Colosenses cuando precisamente les invita a "mirar las cosas de allá arriba" (3, 1). Gran lección la de estos esposos santos para las familias de nuestros tiempos, en que muchos cristianos buscan medios extraordinarios y caminos no pocas veces extraños e incluso peligrosos para experimentar a Dios, individualmente o en familia, medios que ni ayudan de verdad a encontrarse con Dios, como tampoco están en sintonía con la doctrina espiritual de la Iglesia.

Ahora bien, hemos de señalar que una vida así, centrada en Dios y en Su Gracia, en los sacramentos y en las oración no es posible sino gracias a una verdadera fe, una fe sólidamente enraizada –ya lo decía Juan Pablo II– en la Palabra de Dios, conservada en la Iglesia, según su correcta interpretación auténtica por parte de la Iglesia misma, guiada en ello por el Papa y todos los Obispos en comunión con él y fieles todos al "*depositum fidei*", el "depósito de la fe", ese tesoro de vida y de sentido y salvación que es la comunicación de Dios al hombre, comunicación meditada y profundizada por la Tradición auténtica de la Iglesia y custodiada por el Magisterio perenne de la Iglesia, todo lo cual es precisamente el alimento donde nutren su fe y su vida espiritual los santos.

Por eso san Juan Pablo II haría ver que esa "riqueza de fe y de amor de los cónyuges Luigi y Maria Beltrame Quattrocchi es una demostración viva de cuanto el Concilio Vaticano Segundo ha afirmado sobre *la llamada de todos los fieles a la santidad*", donde se especifica el que los cónyuges persiguen este objetivo '*proprium*

¹Una vez más el subrayado (cursiva) es del Papa mismo.



DIMENSIÓN INTELECTUAL

viam sequentes', es decir 'siguiendo su propia camino' (*Lumen Gentium*, n. 14)". Y luego el Papa polaco hará ver cómo "esa indicación precisa encuentra hoy –decía– su realización plena con la primera beatificación de una pareja de esposos: para ellos la fidelidad al Evangelio y la heroicidad de las virtudes confluyen a partir de su vivencia como cónyuges y como padres de familia".

Charles Péguy decía ya en los inicios del siglo XX –¡hace ya alrededor de un siglo!– que antes los aventureros eran quienes se lanzaban a descubrir o conquistar mundos desconocidos, desafiando mares, tierras inhóspitas e incertidumbres, arriesgándolo; hoy –decía ya en sus tiempos– "el verdadero aventurero es el padre de familia", queriendo indicar con ello atreverse a fundar una familia en tiempos tan complicado, difíciles y con tantos retos en una época como la suya, era una verdadera osadía. Y es que aquel poeta socialista, converso al cristianismo y que se decía católico –muy a su manera–, y que se sentía atraído por la figura de Cristo mas no por los sacramentos –donde está realmente Cristo presente y donde más realmente da la vida divina– ni mucho menos por los curas, dado su estatus –muy común y extendido ya en aquellos sus tiempos– "anticlerical" de la Francia más hija de la Revolución Francesa que "hija predilecta de la Iglesia"; ese poeta de las profundidades del alma humana y "*naturaliter christiana*", "cristiana por naturaleza" – para decirlo con Tertuliano–, que vivía como religiosamente obsesionado por la gran figura de santa Juana de Arco en la ciudad que ésta liberó y de donde comenzaría la joven santa su reconquista, material y espiritual, de Francia; ese pensador que también se sentía atraído santamente por el enigma de "los santos inocentes", impulsor de una especie de 'vuelta a los orígenes' del verdadero socialismo cristiano; aquél hombre, pensador y poeta tenía que alimentar a cuatro hijos. Por eso lo decía. Y es que no era fácil –ni había sido antes ni lo sería después– ser padre de familia. Mas lo verdaderamente difícil y heroico, digno de lo que implica una verdadera "aventura", no es sólo nutrir los cuerpos de los propios descendientes, sino alimentar su alma. Ocuparse de ello, en toda responsabilidad y amor, eso sí es de almas grandes y padres de familia por vocación.

Todo eso que venimos diciendo lo sabían muy bien como padres verdaderamente cristianos, y lo vivían aun mejor



como matrimonio católico, Luigi y Maria. Como bien decía el Papa Wojtyla que "en su vida, al igual que en la de tantas otras parejas de esposos que cada día llevan a cabo con gran esfuerzo sus deberes de padres de familia, podemos contemplar como una revelación sacramental del amor de Cristo por la Iglesia". Y es que, en efecto, si la institución del sacramento del matrimonio tiene su fundamento escriturístico en el Evangelio cuando Jesús, retomando las palabras de Dios en el libro del Génesis (Gn 2, 24), en el comienzo mismo de la Biblia, eleva la unión del hombre y la mujer a sacramento –"el Creador los hizo varón y mujer, y serán los dos una sola cosa (una sola realidad); por lo tanto, lo que Dios unió, que no los separe el hombre": Mt 19, 4-6–, lo cual queda ratificado *in concreto* con la presencia de Jesús en las Bodas de Caná de Galilea y su primer "signo" (Jn 2, 1-11) –como denomina san Juan a los milagros de Cristo– al inicio de su ministerio; si, como decimos, por una parte, en dichos pasajes se encuentra primero el fundamento bíblico del matrimonio natural y sacramental después, por otra parte la realidad de la cual es imagen el matrimonio sacramento es nada menos que el 'matrimonio místico' entre Cristo Esposo y su Esposa la Iglesia, como afirma san Pablo en la carta a los Efesios (5, 32). En efectos, son "las bodas del Cordero" de las que habla, ya casi al final, el Apocalipsis (19, 9). Podemos decir que este es también el *Ideal*, el modelo, en su misma esencia, de todo sacramento, pero se aplica de manera más 'literal', por así decir, al tratarse en ambos casos de unos desposorios, de un matrimonio, en un caso real, carnal, con toda la realidad que es el ser humano en su concreción vivencial, y en otro caso místico, mas no por



eso menos real. Porque *realmente* Cristo se ha unido como un esposo se une a su esposa: en cuerpo, alma y espíritu; así Jesucristo se une a la Iglesia en cuerpo, alma y divinidad. Y aquí vale la pena recordar las palabras de san Pablo por entero:

"Maridos, amen a sus esposas, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla purificándola mediante el baño del agua en virtud de la palabra, para presentarla resplandecientemente ante sí mismo sin mancha ni arruga o cosa parecida, sino para que sea santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus esposas como a su propio cuerpo. Quien ama a su esposa, a sí mismo se ama, pues nadie aborrece nunca su propia carne, sino que la alimenta y la cuida, como Cristo a la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo". Hemos subrayado las cópulas de comparación para hacer ver porqué decimos que el pasaje reportado es el 'fundamento Ideal', del cual es imagen el matrimonio-sacramento. Por otra parte, salvando las distancias y diferencias en los términos de la comparación, podemos decir que esto es también un "gran misterio", como anota san Pablo, desde el punto de vista inverso: el hecho de que la Palabra de Dios, es decir Dios mismo, en este caso a través del Apóstol, tome una realidad humana, tan humana como la unión del hombre y la mujer, tan esencial para la procreación, la propagación de la especie, la permanencia del hombre sobre la Tierra, para hacer ver la unión mística entre Dios mismo hecho hombre y la Comunidad de hermanos en la Gracia que ha fundado Él mismo con su sacrificio en la Cruz, es decir la Iglesia. Y Pablo insistirá en tal fundamento sacramental Ideal al final de esta profunda revelación sobre el sacramento del matrimonio, volviendo precisamente a las palabras que Jesús mismo retoma del Génesis en el Evangelio en orden a *elevantar* el matrimonio natural a sacramento: "Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y serán los dos una sola carne". Y cierra esta revelación-explicación del matrimonio en cuanto sacramento precisamente calificándolo como "misterio", es decir precisamente como "sacramento", en cuanto *signo visible de una realidad invisible*: "Gran misterio es este, pero yo lo digo referido a Cristo y a la Iglesia". Sí, ¡Gran misterio es el matrimonio místico entre Cristo y Su Iglesia! Pero, igualmente, ¡gran misterio es el matrimonio entre el hombre y la mujer cuando éste se convierte en *imagen*,

en representación, en "copia" de Aquél "Gran misterio", es decir cuando los cónyuges realmente se esfuerzan por encarnar en su unión matrimonial el grado sublime y último del amor absoluto y total de Cristo por su Iglesia, y el amor también exclusivo, indisoluble e íntegro de Ésta por Aquél.

Es, pues, a este "Gran misterio" al que se refiere san Juan Pablo II cuando habla de esa '*revelación*' que se *muestra* y que "se puede contemplar" en el diario amarse entre ellos en cuanto esposos y "en el cumplimiento de sus deberes como padres de familia"; entonces "se puede contemplar el revelarse sacramental del amor de Cristo por la Iglesia" ["*si puo contemplare lo svelarsi sacramentale dell'amore di Cristo per la Chiesa*"]. Y después de apuntar a ese "gran misterio" del matrimonio cristiano, el Papa refiere un pasaje de la Constitución *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II, de también muy denso en espiritualidad matrimonial, diciendo que los esposos, efectivamente, "al cumplir sus deberes conyugales, con la fuerza del sacramento del matrimonio, penetrados por el Espíritu de Cristo, por medio del cual toda su vida está invadida [pervasa] por la fe, la esperanza y la caridad, tienden a alcanzar siempre más la propia perfección y la mutua santificación, y, por ende, de esa manera participan en la glorificación de Dios" (n. 49). Por lo demás, sabemos bien que el mismo entonces Cardenal Wojtyla formaba parte en la Comisión encargada de redactar tal Constitución conciliar, en cuya elaboración, como es sabido, tuvo un papel **protagónico de primer orden** al aportar para ello una importante contribución; no por nada su primera encíclica *-Redemptor hominis*, que no fue sólo una





DIMENSIÓN INTELECTUAL

encíclica sino todo un texto programático que contenía ya *in nuce* las líneas maestras de su extraordinario pontificado- hace continua referencia, tanto explícita como implícitamente, a aquel documento magno del Concilio.

Después de esa cita de la *Gaudium et spes*, Juan Pablo II se dirigía a las familias presentes en la plaza san Pedro: “Queridas familias, hoy tenemos esta confirmación concreta de que ese camino de santidad, que se recorre juntos como esposos, es posible, es bello, es extraordinariamente fecundo y es fundamental para el bien de la familia, de la Iglesia y de la sociedad”. En efecto, la familia es sí esa “célula fundamental de la sociedad” –como ya anotábamos antes que había afirmado el Concilio y los Papas posteriores a éste nos lo han recordado con tanta frecuencia-, así como lo es también para la Iglesia. Y más hoy que nunca. No por nada el Papa Emérito Benedicto XVI, recordando también esa frase-principio del Vaticano II sobre la familia fundada sobre el matrimonio, iba más allá al llamarla en más de una ocasión no sólo “célula fundamental”, sino “célula madre”. ¿Y qué son las ‘células madre’ sino el último recurso, la última tabla de salvación de las enfermedades terminales en un organismo? Así es, pues la familia es “la célula del organismo social”, como también diría el mismo Papa Benedicto XVI en Zagreb en el 2011 (5 de junio). Sin duda la imagen es tanto evocativa como provocativa, y es que es verdad: sólo si la sociedad actual ‘reestablece’ la familia y vuelve a considerarla como la “célula fundamental” de la vida humana, sólo así podrá sanarse esta “enfermedad mortal” –para decirlo con Kierkegaard- generalizada que padece hoy nuestro pobre mundo. Y por eso ante ese panorama un tanto desolador, el Papa santo polaco dirá que ello, el hecho de que la familia es el principio vital fundamental de la sociedad y de la Iglesia, nos lleva a “rogar al Señor para que sean cada vez más numerosas las parejas de esposos que sean capaces de transparentar, en la santidad de sus vidas, precisamente ese “‘misterio grande’ del amor conyugal, el cual tiene su origen ya en la misma creación, y llega a su plenitud en la unión de Cristo con su Iglesia (cfr. Ef 5, 22-33)”. Y es que, no lo olvidemos, así como los fines naturales del matrimonio son la unión total, exclusiva, indivisible por amor, los fines sobrenaturales son los comunes a todos los sacramentos: la santificación y la salvación. Así es, el



matrimonio en cuanto tal es para crear una “comunidad de personas” –para decirlo con el mismo Karol Wojtyła – Juan Pablo II, según enseña en sus catequesis sobre el amor humano, así llamadas “teología del cuerpo”-, marido y mujer, abiertos a la vida; el matrimonio sacramento es para santificarse y santificar, y así alcanzar la salvación eterna. Sólo así los matrimonios cristianos pueden “transparentar en sus vidas el ‘misterio grande’ del amor conyugal”, el cual “tiene su origen ya en la misma creación”, como relata el primer libro de la Biblia, el Génesis, y que “llega a su plenitud” con Cristo, pues no sólo lo instituye como sacramento –como instituye también los demás sacramentos-, sino que la misma “unión de Cristo con su Iglesia” es su “fundamento”, al mismo tiempo que su “modelo”, y del cual el matrimonio cristiano ya de ser su “imagen” y expresión, como decíamos más arriba.

Y una vez más, en aquella ocasión, el santo Padre se dirigía a las familias con estas palabras: “Como todo camino de santificación, también el de ustedes, queridos esposos, no es fácil. Cada día afrontan ustedes *dificultades* y *pruebas* para poder ser fieles a su vocación, para cultivar la armonía conyugal y familiar, para cumplir con su misión de padres de familia, así como para participar en la vida social”. En efecto, como todo camino cristiano, como toda vocación en la Iglesia, y como, de hecho, ocurre con toda existencia humana, la vida concreta de cada persona está llena de “dificultades y pruebas”, como bien pueden dar fe de ello todos los hombres. La vida no es fácil. Ya lo decía el santo Job: “La vida es una milicia sobre la tierra”. Así es, una ‘batalla campal’, eso es la vida humana. Y por eso Cristo convirtió el matrimonio



natural en sacramento, para que aquél recibiera una gracia especial, una fuerza específica para ese estado de vida, el amor mismo de Dios hecha gracia sacramental matrimonial precisamente. Por ello, como también dirá en aquella ocasión Juan Pablo II a los matrimonios presentes, y en ellos a todos los matrimonios en la Iglesia: "Sepan buscar en la Palabra de Dios la respuesta a tantos interrogantes que la vida de cada día les presenta". Y después se refiere a la segunda lectura, donde "San Pablo –decía el Papa- nos ha recordado que 'toda la Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, convencer, corregir y formar de cara a la justicia' (2 Tm 3, 16)". Y es que, si ese 'educar y educarse para ser justos' es fundamental en toda vida humana, lo es de manera especial en el ámbito familiar. Por lo que el Papa santo añadirá: "Sostenidos por la fuerza de esa Palabra, juntos podrán insistir con los hijos 'con ocasión o sin ella', amonestándolos y exhortándolos 'con toda magnanimidad y doctrina' (2 Tm 4, 2)". "*Opportune et importune*", dice literalmente la Biblia en latín: "Con oportunidad o sin ella". Es decir, la educación y la formación de los hijos requiere un gran empeño y dedicación incansable, por lo que realmente se requiere de un sostén sobrenatural, que los padres de familia pueden encontrar precisamente en la Escritura, en la Biblia, que es la Palabra de Dios, y donde la Palabra misma en persona, el Verbo Eterno de Dios, habla a nuestras mentes y a nuestros corazones, para iluminar nuestra inteligencia y fortalecer nuestra voluntad. Y esa Palabra es el mismo Verbo Encarnado que ha venido a traernos la Redención, la Redención de nuestras vidas, de nuestros cuerpos (cfr. Rm 8, 23) y de nuestras almas

(cfr. Mt 24, 13; 10, 22; Mc 13, 13; Lc 21, 19. 28).

Finalmente, el Papa no esconderá el hecho de que "la vida familiar puede conocer *momentos de pérdida*" ["*momenti di smarrimento*"], de turbación -subraya él-, pues "sabemos cuántas familias son tentadas por el desánimo en tantos casos". Y añadirá una palabra también para los matrimonios que se han separado o que viven dificultades especiales: "Pienso, particularmente, en quienes viven el drama de la separación; pienso en quien debe afrontar la enfermedad y en quien sufre la muerte prematura del propio cónyuge o de un hijo". "También en estas situaciones –añadía Juan Pablo II- se puede ofrecer un gran testimonio de fidelidad en el amor, hecho más significativo por la purificación a través del crisol del dolor". ¡Qué gran corazón de pastor tenía este gran Pastor de la Iglesia indudablemente! Él, que sabía lo que era el dolor y el sufrimiento humano en carne propia. En efecto, toda su vida, ya desde la niñez en su Polonia ocupada por la tiranía nazi primero y por el comunismo después, supo lo que era el dolor de ver a su pueblo subyugado; él, que perdió a toda su familia nuclear siendo todavía muy joven: a su madre, cuando tenía él sólo 9 años; 3 años más tarde moriría su hermano Edmund, quien era 14 años mayor que él; y su padre moriría cuando él tenía sólo 21 años; tuvo otra hermana, que nació cuatro años antes que él, pero a quien no conoció, pues murió al poco tiempo de haber nacido; él, que a los 21 años no contaba con una familia pero que pronto recibiría la vocación y sentiría la inclinación al sacerdocio, tuvo que estudiar por un tiempo mientras trabajaba en cantera y posteriormente en una fábrica de químicos para ganarse la vida y también para evitar que lo deportaran a Alemania; él, que había tenido que ser seminarista clandestino (mientras trabajaba en susodicha fábrica, de la cual fueron deportados a Siberia otros 18 seminaristas compañeros suyos, no así él, debido a que un general ruso lo tomó como traductor, gracias a que Karol, además del polaco, sabía alemán, ruso y latín); él, que después de hacer solo sus ejercicios espirituales preparatorios para recibir el sacramento del Orden, habría de ser ordenado sacerdote solo (sus compañeros de generación serían ordenados hasta el año siguiente), clandestinamente, un día 1º de noviembre, fiesta de todos los santos, pues tenía que partir hacia Roma para continuar sus estudios; llevándose a cabo la ceremonia en la pequeña capilla del palacio arzobispal de Cracovia



DIMENSIÓN INTELECTUAL

a manos de su Obispo, el Cardenal Adam Sapieha, sin más asistentes que un pequeñísimo grupo de parientes y amigos; **él, que apenas dos años de ser elegido Papa y haber tomado el** nombre de Juan Pablo II, fue víctima de un atentado terrible, del cual salió vivo –de ello estaba él mismo más que convencido, como quedó reflejado en su “testamento”- sólo por una intervención milagrosa de la Virgen María justo el día en que la Iglesia celebra su advocación “de Fátima”; él que nunca se recuperaría de las consecuencias de aquella bala que penetró su abdomen tocando varias partes y órganos de su cuerpo, por lo cual tuvo varias estancias en el hospital debido a diversas complicaciones derivadas de aquel acto terrorista contra su persona; él, a quien años más tarde se le tendría que practicar una colecistectomía de urgencia y así debía pisar de nuevo el hospital; de hecho, al año siguiente volvería ahí debido a una luxación de hombro; un par de años después, ya bastante entrado en años, la Providencia Divina no le ahorraría las consecuencias de una caída en la que se le quebró el fémur, por lo que una vez más pisaría el hospital, y al que debía volver por una caída más sobre el mismo hueso ya herido cinco meses después; y una vez más pasado un año tendría que volver a entrar a una operación de apendicitis; él quien ya al final de su vida y de su pontificado sufriría progresivamente las consecuencias, también visibles, de la enfermedad de Parkinson, lo cual lo debilitaría más y más, hasta el punto de impedirle hablar. Memorable fue el día en que, dispuesto a hablar desde la ventana de su habitación en el palacio papal, reunidos cantidad de peregrinos abajo en la plaza san Pedro, el santo Padre, a quien poco antes se le había tenido que practicar una traqueotomía, resultado de una hospitalización más debido a complicaciones debidas a un síndrome de dificultad respiratoria, ya no pudo pronunciar palabra: se le vio claramente hacer esfuerzos inhumanos para poder pronunciar al menos una palabra, pero ante la imposibilidad de hacerlo, el Papa santo golpeó con ira santa más de una vez el alfeizar y de sus ojos corrió más de alguna lágrima que bien expresaba el dolor de aquella impotencia; él, que había sido el gran predicador trotamundos, testigo de esperanza por todo el mundo, aquel san Pablo del siglo XX, ahora predicaba sólo con su presencia ya agotada, consumida casi, por la entrega de toda una vida a Cristo y la Iglesia y a sus hermanos los hombres; él, que sufriría los últimos dos días de su vida

una septicemia debida a complicaciones que trajeron una infección de vías urinarias, misma que finalmente le llevaría a la muerte justo en vísperas del Domingo de la Divina Misericordia que él mismo había instituido en el año 2000 al canonizar a Sor Faustina Kowlaska, precisamente vidente y portadora del mensaje de la Divina Misericordia.

Como vemos, pues, este gran Papa santo sí que sabía de dolor y de sufrimiento; sí que sabía de miseria humana y de misericordia divina. Y por eso con total autoridad y conocimiento de causa les hablaba de eso que sabe a los matrimonios católicos aquel día en que beatificaba por primera vez a un matrimonio por ser santos los esposos Beltrame Quattrocchi no sólo en cuanto individuos, sino por ser santos en cuanto matrimonio, por ser un matrimonio santo. Y la santidad pasa por ese “crisol del dolor”, es decir por la Cruz de Cristo. Por eso al final de su homilía decía san Juan Pablo: “Confío a todas las familias probadas a la mano providente de Dios y al cuidado amoroso de María, modelo sublime de esposa y de madre, la cual conoció bien el sufrimiento y la fatiga del seguimiento de Cristo hasta los pies de la cruz”. Y continuaba dirigiéndose a los matrimonios, haciendo referencia a la primera lectura: “Queridos esposos, no se dejen vencer por el desaliento: la gracia del Sacramento les sostiene y les ayuda a *levantar continuamente los brazos al cielo como Moisés*”, pues “la Iglesia está cerca de ustedes y les acompaña con la oración sobre todo en los momentos de dificultad”. Y después les hará esta sencilla y hermosa petición: “Al mismo tiempo, pido a todas las familias que a su vez *sostengan los brazos de la Iglesia*, para que no venga





a menos en su misión de interceder, consolar, guiar y animar". Y luego el Papa agradecía también el apoyo que sentía para el cumplimiento de su misión de parte de las familias: "Les doy las gracias, queridas familias, por el apoyo que también me dan a mí en mi servicio a la Iglesia y a la humanidad". Acto seguido, el Papa abrió una vez más su corazón de padre al decir: "Cada día oro al Señor para que ayude a tantas familias heridas por la miseria y por la injusticia, y haga crecer la civilización del amor".

Y conviene recordar las palabras este santo Papa enamorado del amor humano, del matrimonio y de la familia, cuando a finales de mayo de 1994 volvía al Vaticano después de estar internado durante casi un mes en el hospital Gemelli de Roma. En aquella ocasión hacía una confidencia impactante sobre el sentido del sufrimiento que había padecido, pero lo asociaba a la familia y al futuro de ésta. El Santo Padre había dedicado aquel año a la familia, sobre la que entonces también se cernían densos e inquietantes nubarrones. Durante el ángelus del domingo 29 de mayo, decimos, abrió su corazón y expresó:

"Por medio de María quisiera expresar hoy mi gratitud por este don del sufrimiento, asociado nuevamente al mes mariano de mayo. Quiero agradecer este don. He comprendido que es un don necesario. El Papa debía estar en el hospital; debía estar ausente de esta ventana durante cuatro semanas; del mismo modo que sufrió hace trece años, debía sufrir también este año.

He meditado, he vuelto a pensar en todo esto durante mi hospitalización. Y he reencontrado a mi lado la gran figura del cardenal Wyszynski, primado de Polonia, de cuyo fallecimiento se cumplió ayer el decimotercer aniversario. Al comienzo de mi pontificado, me dijo: 'Si el Señor te ha llamado, debes llevar a la Iglesia hasta el tercer milenio'. El mismo llevó a la Iglesia en Polonia hacia su segundo milenio cristiano. Así me habló el cardenal Wyszynski.

Y he comprendido que debo llevar a la Iglesia de Cristo hasta este tercer milenio con la oración, con diversas iniciativas, pero he visto que eso no

basta: necesitaba llevarla con el sufrimiento, con el atentado de hace trece años y con este nuevo sacrificio. ¿Por qué ahora? ¿Por qué en este año? ¿Por qué en este Año de la familia? Precisamente porque se amenaza a la familia, porque se la ataca. El Papa debe ser atacado, el Papa debe sufrir, para que todas las familias y el mundo entero vean que hay un evangelio –podría decir– superior: el evangelio del sufrimiento, con el que hay que preparar el futuro, el tercer milenio de las familias, de todas las familias y de cada familia.

Quería añadir estas reflexiones en mi primer encuentro con vosotros, queridos romanos y peregrinos, al final de este mes mariano, porque debo este don del sufrimiento a la Santísima Virgen y se lo agradezco. Comprendo que era importante tener este argumento ante los poderosos del mundo. Tengo que encontrarme nuevamente con los poderosos del mundo y tengo que hablar. ¿Con cuáles argumentos? Me queda este argumento del sufrimiento. Y quisiera decirles: comprended, comprended por qué el Papa ha estado nuevamente en el hospital, por qué ha sufrido nuevamente, comprendedlo, pensad una vez más en ello". En fin, ¿qué decir? Para meditar.

Para terminar, volvamos al final de aquella ceremonia de beatificación del primer matrimonio en la Basílica de san Pedro. Juan Pablo II se despedía de todas las familias presentes en aquella bella e importante ocasión, y lo hacía citando la carta que él mismo dirigiera a todas las





DIMENSIÓN INTELECTUAL

familias del mundo precisamente en 1994: “Queridos hermanos, la Iglesia confía en ustedes para poder afrontar los desafíos que le esperan en este nuevo milenio. Entre los caminos para el cumplimiento de su misión, ‘la familia es el primero y el más importante’ (Carta a las familias, n. 2); la Iglesia cuenta con ella, llamándola a ser ‘un verdadero sujeto de evangelización y de apostolado’ (n. 16)”. Y añadía: “Estoy seguro de que sabrán estar a la altura de la tarea que les espera, en todo lugar en cualquier circunstancia. Les animo, pues, queridos cónyuges, a *asumir plenamente vuestro papel y vuestra responsabilidad*” –subrayaba el Papa– “Renueven en ustedes mismos el impulso misionero, haciendo de sus hogares lugares privilegiados para el anuncio y la recepción del Evangelio, en un clima de oración y en el ejercicio concreto de la solidaridad cristiana”. Nos parece que en estas palabras últimas está la solución al problema del mundo; hoy más que nunca. En efecto, sólo si la “célula fundamental de la sociedad”, para decirlo una vez más con el Concilio; sólo si la “célula madre de la sociedad y de la Iglesia”, para volver a decirlo con el gran Papa Emérito Benedicto XVI; sólo si esa “célula” está viva y sana, sólo así el mundo podrá tener vida, verdadera vida humana; y sólo así también la Iglesia podrá cumplir esa misión a la que se refiere el Papa. Como enseñaba el mismo Benedicto XVI: “Sólo la fe en Cristo y sólo el compartir la fe de la Iglesia salva la familia y, por otra parte, sólo si se salva la familia la Iglesia puede vivir” (Discurso 2 marzo de 2006).

Agradecemos una vez más al ‘Papa del matrimonio y la familia’ –¡San “Juan Pablo II Magno”!– ese gran regalo a la Iglesia, el regalo de estos grandes intercesores y abogados de los matrimonios cristianos, Luigi y Maria Beltrame Quattrocchi. Pidámosles a ellos su intercesión, junto a la gran intercesora y Madre de la familia, María Santísima, para que llegue una nueva primavera para el matrimonio y la familia en la Iglesia.





La diaconía de la iglesia en la “nueva normalidad

Desafíos y líneas de acción para el diaconado permanente en México



P. Octavio Pérez Ramírez
Secretario Ejecutivo de la CEVyM

INTRODUCCIÓN

El mes de agosto del 2020, celebramos la primera Jornada Nacional del Diaconado Permanente en México; dicha Jornada fue convocada por la Dimensión Episcopal del Diaconado Permanente y se realizó de manera remota con la ayuda de las nuevas tecnologías de comunicación. Las celebraciones litúrgicas, la oración, la información, reflexiones y mensajes que se compartieron, tuvieron un buen impacto y hubo una fecunda participación, sobre todo en aquellos que están más relacionados con este ministerio.

En este marco, me atreví a presentar la reflexión que ahora se publica en la revista *Sacerdos*. Ciertamente esta revista está dirigida de una manera más específica a los presbíteros, y por eso mismo me parece una gran oportunidad para que ellos valoren y profundicen en la riqueza del ministerio diaconal, que sin duda han vivido, con mayor o menor intensidad, en el diaconado transitorio; esta comprensión y valoración es indispensable para la restauración del Diaconado Permanente en las diócesis.

Espero, pues, que esta reflexión abone un poco a la valoración del Diaconado permanente entre los presbiterios, sabiendo que los diáconos permanentes no son -como lo dijo el Papa Francisco- sacerdotes “de segunda”, sino “los guardianes del servicio en la Iglesia”.

¿Cómo desarrollaremos esta reflexión? En primer lugar, haré una breve referencia a la importancia de la diaconía de la Iglesia; en segundo lugar, abundaremos en la actual situación que vivimos a causa de la pandemia, lo que se ha acuñado como “nueva normalidad”; por último, trazaremos algunas líneas de acción a partir de los desafíos que se presentan para los diáconos permanentes en esta “nueva normalidad”.

I. LA DIACONÍA DE LA IGLESIA

Toda la Iglesia, en su acción evangelizadora y misionera, es diaconal. La palabra “diaconía” se refiere al servicio, y el servicio está en la médula de la misión evangelizadora; ahora bien, este servicio lo podemos





DIMENSIÓN PASTORAL

enmarcar en tres ámbitos: 1) el servicio de la Caridad a los más necesitados –con los cuales Jesús se identifica–, 2) el servicio de la Palabra, y 3) el servicio litúrgico. Me he permitido enunciarlos en este orden por la siguiente razón: comúnmente, por costumbre o por suponer muchas cosas, en la Iglesia ponemos en primer lugar el servicio litúrgico, que es el aspecto celebrativo de la fe; después, nos ocupamos del servicio de la Palabra, con la evangelización y la catequesis; y dejamos al final el servicio de la Caridad, si es que nos queda tiempo. Ahora bien, el problema no es tanto en qué orden ponerlos, sino en comprender que forman una unidad; por tanto, no se deben separar estos tres servicios, ya que están íntimamente engarzados en el único servicio de Jesucristo, que es llevar a la plenitud el plan salvífico de Dios. Sin embargo, el ejemplo de Jesús nos muestra que la verdadera y efectiva Evangelización inicia con la Caridad, porque es la “punta de la lanza” para que pueda entrar la Palabra en el corazón del hombre, y una vez que ha experimentado el amor de Dios y lo ha asimilado, se siente movido a celebrar esta fe: Jesús pasó su vida haciendo el bien (Hch 10, 38), atraía con el amor, con sanaciones, con gestos de ternura, dando de comer a la multitud y mandando a sus discípulos a hacer lo mismo: “Denles ustedes comer” (Mt 14, 16b), les dijo; y también: “Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes” (Jn 13, 15), refiriéndose a su amor por sus amigos “hasta el extremo”.

Así pues, esto que sucede en la Iglesia en general, sucede también en sus miembros en particular, y me refiero a toda la Iglesia: a los obispos, presbíteros, diáconos, consagrados y laicos. Sí, también los diáconos han sido arrastrados por esta inercia, de tal manera que para muchos de ellos el ejercicio de su ministerio se ha reducido a la celebración litúrgica (aclaro que, no debemos minusvalorar este servicio, es importantísimo, pero es parte de todo un proceso).

Todo esto que hemos dicho tiene una importante repercusión en los diáconos, porque ellos son el signo de Cristo Servidor; es decir, el diácono, ministro ordenado, es el que está recordando a todos, y sobre todo a los



obispos y a los presbíteros, que Cristo no ha fundado la Iglesia “para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por todos” (Mt 20, 28); entonces, “la presencia del diácono y su actividad caritativa son el reclamo permanente a la Iglesia de las prerrogativas del pobre, del que sufre, del humilde”¹. Desde mi punto de vista, éste es uno de los elementos más significativos por el que el diaconado permanente debería restaurarse en todas las diócesis...; de esta manera entendemos mejor el calificativo que el Papa Francisco da a los diáconos: “Guardianes del Servicio en la Iglesia”; no porque a ellos les corresponda exclusivamente el servicio en la Iglesia, sino porque con su presencia y su acción reclaman el servicio de toda la Iglesia.

En resumen, el diácono permanente realiza el triple servicio de la Caridad, la Palabra y la Liturgia en la Iglesia, y lo debe hacer de una manera tan genuina como el mismo Cristo lo hizo, vinculando el servicio de los pobres con su fuente y su fin, es decir, con la Eucaristía, que es *sacramento de caridad*, y con la Palabra de Dios. Esta vinculación es de suma importancia, porque el diácono no ejerce la caridad a título personal, sino que refleja la caridad de Cristo; por ende, se ha de evitar un diaconado puramente dedicado a las obras de misericordia, en sentido filantrópico; y de igual manera, se debe evitar un diaconado puramente litúrgico, que pierde de vista la vida cristiana concreta² por eso,

¹J. C. MACCARONE, *El diaconado: sacramento de Cristo, Diacono del Padre y de los hombres*, 1984, 52.

²Cfr. C. MACCARONE, *El diaconado: sacramento de Cristo, Diacono del Padre y de los hombres*, 1984, 58.



el diácono es quien hace la conexión de la Misa con la caridad a los necesitados en la vida cotidiana, pues a él le corresponde decir al final “Ite missa est”, es decir: “Vamos a la misión”, “Vamos a poner por obra lo que celebramos”, “Vamos a concretizar el amor de Cristo”. San Agustín propone a San Lorenzo, diácono y mártir, como ejemplo de esto que estamos diciendo: “San Lorenzo (en la iglesia de Roma) administró la sangre sagrada de Cristo; en ella también derramó su propia sangre por el nombre de Cristo”³. Es la síntesis de la celebración del amor de Cristo en la liturgia, y la celebración del amor de Cristo en la vida.

II. LA “NUEVA NORMALIDAD”

Cuando hablamos de “nueva normalidad”, entre comillas, estamos tomando un término que los gobiernos y los medios de comunicación han difundido para dar a entender una nueva forma de vivir en todos los ámbitos de la sociedad mientras está presente la pandemia, mientras pasa, y quizás incluso cuando ésta termine. Con todo ello, quisiera ir más a fondo, dándole un sentido evangélico, contraponiendo la “nueva normalidad” a la “vieja normalidad” y enmarcándola en la llamada a la conversión, o, como escribía Mons. Felipe Arizmendi en uno de sus artículos, la “nueva normalidad” de nuestro corazón, que es “despojarse de la conducta de antes,

la del hombre viejo, que se corrompe por los deseos engañosos, (y) renovar su mente por medio del espíritu y revestirse del hombre nuevo, creado a imagen de Dios, en vista al don que nos hace justos y a la santidad verdadera” (Ef 4, 22-24).

En los organismos de la Conferencia del Episcopado Mexicano, hemos reflexionado en tres posible escenarios generales de la post-pandemia: 1) Continuación de la “normalidad”: Muchos piensan e intentan regresar a la “normalidad” y recuperar el camino que se venía haciendo; 2) Depresión duradera: las fuerzas externas, el deterioro de las capacidades, la falta de recursos, las divisiones pueden impedir que los esfuerzos lleguen a buen puerto y se extenderá el hambre, la violencia y la desesperanza; 3) Normalidad alternativa: los factores objetivos y los valores (solidaridad, justicia, colaboración) aprendidos en la pandemia contribuirán a emprender reformas que lleven a modificar estructuras que ya no funcionaban.

Este último escenario es el que buscamos generar en la Iglesia, pues estamos en una crisis, en un punto de quiebre que reclama de todos un cambio, una reforma cuyo objetivo está en función de la misión, de ser una “Iglesia en salida”. ¿Qué escenario buscan y vislumbran los diáconos permanentes?

Tenemos que reconocer que esta situación trágica de enfermedad pandémica es un signo de los tiempos, y como tal hemos de acercarnos a esta realidad, con corazón y ojos de pastores; este signo de los tiempos nos está reclamando, indudablemente, un profundo examen de conciencia, un discernimiento –¿qué nos está pidiendo Dios en este momento trascendental para el mundo? ¿cómo poder acompañar de manera especial, a quienes sufren las consecuencias y estragos de este fenómeno? (Cfr. PGP, 24) – y un cambio de vida en todos los aspectos. Uno de estos aspectos es la conversión pastoral, que supone la conversión personal del corazón.

Ya en el año 2007, la V Conferencia General del

³S. AGUSTÍN, *Sermón 304*, 1-4: PL 38.



DIMENSIÓN PASTORAL

Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en Aparecida, Brasil, nos exhortaba a no retraernos a esta conversión: "Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir «lo que el Espíritu dice a las Iglesias» (Ap 2, 29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta" (DA 366). De igual manera, en el 2013, el papa Francisco, acentuaba la importancia de que "la reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras" (EG 27).

El Proyecto Global de Pastoral 2031+2033 de los obispos de México especifica que esta conversión pastoral conlleva abrir e impulsar "camino operativos de comunicación, transversalidad e interlocución en el servicio hacia la sociedad y al interior de la propia Iglesia" (n. 147).

Recientemente la Congregación del Clero ha dado a luz una Instrucción para la vida de las parroquias, titulada: "*La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*". Considero que es muy importante para el tema que nos ocupa, porque el diácono ejerce su ministerio en una comunidad concreta, está incardinado a una diócesis, y la parroquia es el ámbito natural de su acción caritativa. El documento insiste en un renovado dinamismo de las estructuras y en concreto de la parroquia: "*La parroquia está llamada a encontrar otras modalidades de cercanía y de proximidad respecto a las formas habituales de vida*" (Instrucción, 14); y los diáconos pueden aportar mucho en este sentido.

Hablando explícitamente de los diáconos permanentes, el documento no abona mucho a qué encargos específicos pueden encomendarse a éstos, pero hace especial referencia al servicio de la Palabra y de la caridad, abriendo un amplio espacio, dejando en claro, eso sí, lo que compete específicamente al párroco en lo que el Código de Derecho Canónico llama la "plena cura de almas" (cfr. Instrucción, 81); considero, pues, que los encargos pueden ser muy variados y enriquecedores. Lo que sí valdría la pena profundizar

es lo que el documento llama las "diaconías", que son "otras formas de corresponsabilidad en la cura pastoral", es decir, pertenecen a una parroquia pero son "centros de avanzada misionera e instrumentos de proximidad... a fin de asegurar momentos de oración y adoración eucarística, catequesis y otras actividades en beneficio de los fieles, en especial aquellas relativas a la caridad hacia los pobres y necesitados y al cuidado de los enfermos, solicitando la colaboración de los laicos así como de otras personas de buena voluntad" (Instrucción, 117). Estos centros se confían a uno o más diáconos. Todo esto es parte de la conversión pastoral a la que estamos llamados en esta "nueva normalidad".

Ahora bien, viendo esta realidad que nos interpela, y el mandato de Jesús a servir a los demás (la diaconía), ¿qué líneas de acción pueden seguir los diáconos permanentes para ser discípulos misioneros de Jesús Servidor en la "nueva normalidad"?

III. DESAFÍOS Y LÍNEAS DE ACCIÓN DEL DIACONADO PERMANENTE EN LA "NUEVA NORMALIDAD"

Quiero ofrecer algunas ideas, que no son exhaustivas, sino más bien provocativas para el ejercicio diaconal, inspirado en el Proyecto Global de Pastoral 2031+2033 y, por su puesto, en los desafíos que nos está presentando la pandemia en el presente y en el futuro a la sociedad mexicana.





DIMENSIÓN PASTORAL

Estas líneas de acción se enfocan sobre todo en la dimensión caritativa de la Iglesia, en razón de la situación que vivimos, pero hemos de tener en claro que, la función litúrgica y evangelizadora del diácono no pueden ser eximidas, para no caer en los reduccionismos que ya antes mencionábamos. De hecho, la acción caritativa está permeada de la Palabra y de la Eucaristía. El gran desafío de toda Iglesia, y por lo tanto también de los diáconos permanentes, es generar esperanza (cfr. PGP, 164), siendo constructores de la “casita sagrada” que nuestra Madre, Santa María de Guadalupe tanto anhela en nuestra nación mexicana “como un lugar de encuentro, convivencia y cercanía, un lugar donde se comparten las experiencias de la vida” (PGP, 154).

Sin embargo, los efectos de la pandemia nos están dejando grandes desafíos, tanto en el presente como en el futuro, y ante ellos nos preguntamos: ¿cómo debemos transformar el trabajo pastoral?

Enumero algunos de los desafíos actuales⁴:

1. La salud de todos: mantener la sana distancia física y la cercanía emocional y afectiva.

Se nos está pidiendo colaborar activamente mediante la higiene y la sana distancia, y estas medidas continuarán por un tiempo previsible. Muchas personas viven con angustia e incertidumbre. ¿Cómo lograr estar cerca de los más necesitados y de los pobres, atendiendo a estas medidas sanitarias? Porque muchos de los diáconos permanentes en México son también personas vulnerables. Creo que debemos aprovechar los medios de comunicación al máximo, conscientes de que no suplantamos el encuentro real y físico, pero sabiéndolos utilizar pueden aportar mucho para poder tener una cercanía emocional y afectiva. Ante esta situación los diáconos pueden crear redes de apoyo y escucha; también dando mensajes de amor y confianza. Promover en las comunidades una vida más profunda de oración y el impulso a la práctica de la “lectio divina”; así mismo implementar y hacer crecer centros de escucha y atención a víctimas.



2. Fortalecer las familias.

Ante la pandemia, se reconoce que será en familia donde se cada uno se protegerá mejor. Las familias son las primeras líneas de defensa. Es necesario apoyar a las familias para que puedan fortalecer las capacidades de atención a sus miembros; al mismo tiempo hemos de apoyar ante las debilidades que se dan en las familias, como es la violencia intrafamiliar o bien los abusos, que desgraciadamente se están presentando aun más durante el confinamiento. Tenemos que fortalecer las medidas de apoyo pastoral y emocional. Debemos diseñar nuevas medidas para los adultos mayores, que en muchos casos son ciudadanos activos que mucho pueden aportar a nuestra sociedad. Debemos atender las necesidades espirituales de las familias, pero también sus necesidades materiales.

3. La prioridad del trabajo.

No puede caer el peso de esta emergencia sobre los trabajadores, especialmente los más vulnerables. Debemos empeñarnos en aportar la visión cristiana en el desarrollo de una economía del bien común. Para la etapa de recuperación será fundamental encontrar los instrumentos económicos y técnicos para fortalecer a las empresas sociales de propiedad cooperativa.

⁴Esta reflexión está tomada del “Task Force de la CEM”, documento interno de la CEM: “Respuesta estratégica de la Iglesia Católica en México frente a la pandemia COVID-19”.



DIMENSIÓN PASTORAL

4. Velar por la justicia.

Las actuales circunstancias nos abren el corazón a la solidaridad, pero también pueden llegarnos las tentaciones de la indolencia y del aprovecharse de los demás. Tenemos que seguir siendo una Iglesia Samaritana que se compadece y se compromete con los descartados.

5. Difundir siempre la verdad.

Desgraciadamente vivimos una época en que se ha desatado la pandemia de la mentira, de la destrucción de la dignidad de las personas, así como de la irresponsabilidad en la transmisión de la desinformación. Estas acciones matan, debilitan voluntades de acción colectiva, crean angustia y depresión. Debemos comprometernos a transmitir información fidedigna y útil para el destinatario.

6. Promoción de la participación social y de la ciudadanía activa y responsable.

Enfrentamos una problemática multidimensional, cambiante y con consecuencias poco previsibles. Es necesario fortalecer a las comunidades locales promoviendo redes vecinales, economías locales, ayuda mutua. Así, las parroquias podrán identificar a las familias con mayor necesidad, a quienes están pasando hambre



y a quienes perdieron su empleo, y conectarlas con las diferentes iniciativas y medios de solidaridad que desde la sociedad o desde los gobiernos les ofrezcan su apoyo. Hemos de tomar conciencia que todos formamos parte del mismo pueblo, y por ende defender los derechos de los más indefensos.

7. Construir la paz.

Hoy la emergencia ha contribuido a exasperar ciertos tipos de violencia a las que tenemos que responder con urgencia. La violencia intrafamiliar requiere un acompañamiento espiritual y emocional. Los diáconos pueden dialogar con la sociedad civil para construir la paz y promover la fundación de Centros de Derechos Humanos en las propias comunidades cristianas (cfr. PGP, 176).

8. Colaboración y comunicación.

Cada una de las regiones de nuestro país se verá afectada de manera diversa por la emergencia sanitaria y por sus efectos sociales y económicos. Una necesidad importante en épocas de incertidumbre, temor y aislamiento es el mantenernos comunicados.

Ahora quisiera fijarme más en concreto en el Proyecto Global de Pastoral 2031+2033. Sin lugar a dudas las 6 opciones pastorales y los 35 compromisos pastorales son una luz para la acción de los diáconos actualmente; pero me permito presentar una opción en la que nos podemos centrar como característica del diaconado, es decir la opción pastoral 'E', que dice así: "Opción por una Iglesia compasiva y testigo de la Redención". Una Iglesia así es propia del diaconado, porque una Iglesia compasiva es una Iglesia samaritana, y la figura de Jesús Servidor se complementa con la de Jesús Buen Samaritano. Ante una sociedad en la que está entrando cada vez más la deshumanización, en la que pareciera que ya no nos sorprenden las crueldades que se cometen a diario y en la que las injusticias y los atropellos ya nos dicen nada, necesitamos una diaconía muy humana que se ponga al servicio de la sociedad; diáconos con un corazón misericordioso que acojan tantas realidades humanas sufrientes y a todos los descartados de la sociedad.



Los diáconos están llamados a dar testimonio del Acontecimiento Redentor, a ser el rostro de una "Iglesia Samaritana" que descubra, recoja, sane y acompañe a los tirados en el camino (cfr. PGP 184 – 186). Aquí está la credibilidad de la Iglesia, que tiene que "pasar por el camino del amor misericordioso y de la compasión que se abre a la esperanza", y "esa credibilidad pasa también por nuestro testimonio personal: no se trata sólo de encontrar a Cristo en los pobres, sino también de que los pobres perciban a Cristo en nuestro actos"⁵.

Veamos ahora los cinco compromisos pastorales (PGP, 186) que se desprenden de esta opción, los cuales se pueden aplicar perfectamente al ministerio del diácono permanente:

- a) Realizar con efectividad y creatividad, en los diferentes ámbitos eclesiales, el compromiso de hacer una *Iglesia pobre para los pobres* (EG 198).
- b) Implementar y hacer crecer centros de escucha y atención a víctimas.
- c) Identificar y acompañar a los grupos vulnerables de nuestra sociedad: migrantes, mujeres

violentadas, indigentes, damnificados por los constantes desastres de la naturaleza, jóvenes en situaciones de riesgo, enfermos y presos, entre otros.

Este compromiso es de carácter muy "diaconal", pues echando un vistazo a la historia de la Iglesia nos damos cuenta de que los diáconos eran aquellos que estaban al pendiente de los que más necesitaban, y presentaban al obispo estas necesidades para que fueran atendidas; por eso el obispo confiaba la administración de los bienes a los diáconos, para que, a través de ellos, la Iglesia ayudara a los más necesitados. Por ejemplo, me imagino a un grupo de laicos coordinados por un diácono permanente, generando una Red Vecinal de Apoyo Solidario en la parroquia, que detecta a los grupos y familias más vulnerables y les ayudan con despensas, medicinas, escucha, consejo, cercanía y ayuda espiritual, en comunión con el párroco y el obispo.

- d) Crear centros de apoyo para el desarrollo integral de las personas, impulsando de manera especial la promoción económica para el trabajo comunitario y solidario.
- e) Crear o fortalecer los grupos de Cáritas.

Algunas reflexiones del Equipo Nacional del Diaconado Permanente en México han arrojado la necesidad de que el diácono permanente por lo menos sea miembro de Cáritas, si no es que el mismo coordinador de este organismo en cada comunidad

⁵FRANCISCO, *Mensaje enviado a las Cofradías de la Caridad*. <https://www.aciprensa.com/noticias/la-credibilidad-de-la-iglesia-se-encuentra-en-su-misericordia-dice-el-papa-francisco-21555>



Comentario a la instrucción: ‘La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia’ De la Congregación para el Clero 20 de julio de 2020



P. Antonio Rivero, L.C.

Licenciado en humanidades clásicas y filosofía
Doctor en Teología espiritual

La Congregación para el Clero acaba de publicar el 20 de julio de este año 2020 una Instrucción titulada *“La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia”*.

Hay que recordar que la presente Instrucción viene después de la Instrucción interdicasterial de 1997, dedicada al tema *“Ecclesia de mysterio, sobre algunas cuestiones relativas a la colaboración de los fieles laicos en el ministerio de los sacerdotes”*, y de la Instrucción de 2002, publicada por la Congregación para el Clero y centrada en *“El presbítero pastor y guía de la comunidad parroquial”*.

En este artículo quisiera hacer un resumen y comentario sobre esta Instrucción.

Primero ofreceré un esquema-resumen de la Instrucción. Después, haré un breve comentario al documento. Y termino invitando a todos, especialmente a los obispos, sacerdotes y diáconos, a leer con detención dicha Instrucción, aprobada por el Papa Francisco, y a hacerla propia en sus diócesis y parroquias, como manifestación de nuestro amor y adhesión al Magisterio de la Iglesia. Nuestra obediencia al Papa es la manifestación de nuestra fe en Cristo Jesús, visible en el sucesor de Pedro y en los obispos en comunión con él.

I. RESUMEN DE LA INSTRUCCIÓN

1. Finalidad de la Instrucción

La Instrucción no introduce novedades legislativas, pues su objetivo es *“aclarar las disposiciones de las leyes y desarrollar y determinar los procedimientos para llevarlas a cabo”*. Pretende, pues, brindar una síntesis adecuada al contexto eclesial actual y así ponerse al servicio de algunas opciones pastorales, ya iniciadas hace tiempo por los pastores y experimentadas por el Pueblo de Dios, para contribuir a su evaluación y a la adecuación del derecho particular con el derecho universal. Por tanto, invita a fomentar la corresponsabilidad de los bautizados y promover una pastoral de cercanía y cooperación entre las parroquias. Hay urgencia de una renovación misionera, de una conversión pastoral de la parroquia, para que cada parroquia y sus fieles vuelvan a descubrir ese dinamismo y esa creatividad que la llevan a ser siempre parroquia *“en salida”*, como tantas veces nos ha invitado el Papa Francisco, con la contribución de todos los bautizados. Renovación en clave misionera de las estructuras parroquiales. Conversión pastoral basada:

- en el anuncio de la Palabra de Dios,
- la vida sacramental
- y el testimonio de la caridad, especialmente con los pobres.



2. Partes de la Instrucción

- **La primera parte** (cap. 1-6) ofrece una amplia reflexión sobre la conversión pastoral, el sentido misionero y el valor de la parroquia en el contexto contemporáneo. En la Iglesia hay lugar para todos y cada uno puede encontrar su lugar en la familia de Dios, conforme a la particular vocación recibida, tratando de que todos puedan desplegar los propios carismas en la edificación común y en la misión de la Iglesia.
- **La segunda parte** (cap. 7-11), en cambio, se ocupa de la distribución de las comunidades parroquiales, los diferentes papeles que se desempeñan en ellas y las modalidades de aplicación de las relativas normas. Criterios para esto: tener en cuenta la homogeneidad de la población y las características de cada territorio.

3. Qué es la parroquia según la Instrucción:

La parroquia es una **célula viva del Pueblo de Dios**,

cuyos primeros rastros se perciben en la constitución de las Iglesias domésticas o “casas”, que cedían esos primeros cristianos en la época apostólica. A lo largo de la historia, esa parroquia se irá configurando hasta adquirir su fisonomía actual, como una comunidad de creyentes, con diversos carismas, bajo el cuidado de un pastor, llamado hoy párroco. La vida de las comunidades parroquiales, con sus gozos y esperanzas, tristezas y angustias, resuena en Roma, junto al Sucesor de Pedro, quien preside en la caridad todas las iglesias. Por tanto, la parroquia es “*casa en medio de casas*”. De ahí la “plasticidad” de la parroquia, capaz de captar las exigencias de los tiempos y adaptar su servicio a los fieles y a la historia.

La parroquia es, además, **centro propulsor de evangelización**: debe estar dispuesta a responder a los cambios culturales y forma de vida de los fieles para “*poder explorar con creatividad nuevas vías y medios que les permitan estar a la altura de su tarea primaria, es decir, ser el centro propulsor de la evangelización*”. Se ha dado una especial atención a las agrupaciones de parroquias –llamadas “*unidades pastorales*”–, “*vicarías foráneas*” y “*zonas pastorales*”. Se insiste en “*La Iglesia en salida*”, como criterio guía para la renovación de la comunidad parroquial. Este principio reclama una conversión personal y pastoral, que requiere que todos sus miembros asuman su «*ser parte del pueblo y participar de una identidad común hecha de vínculos sociales y culturales*», como recordaba el Papa Francisco en una entrevista concedida al P. Antonio Spadaro, S.J. en 2016 y publicada al inicio del volumen *En tus ojos está mi Palabra*¹.

4. **Quiénes componen la parroquia**: es el Pueblo de Dios quien evangeliza a través de cada uno de sus miembros, en comunión y de modos diversos, personal o comunitariamente; cada uno según su propia vocación, las posibilidades reales que tiene en cada momento y de acuerdo

¹Aquí está el libro donde se recogen las homilias del Papa Francisco y donde sale también la entrevista del padre Spadaro:
• <http://www.publicacionesclaretianas.com/sites/default/files/En%20tus%20ojos%20est%C3%A1%20mi%20palabra%20p%C3%A1ginas.pdf>.
• <https://www.revistaeclesia.com/en-tus-ojos-esta-mi-palabra-papa-francisco-con-amplia-entrevista-a-francisco-de-a-spadaro/>



DIMENSIÓN PASTORAL

con las responsabilidades que le corresponden o ha asumido.

- **El párroco:** pastor al servicio de la comunidad y de sus almas, administrador y representante jurídico de la parroquia. Con estas características: nombrado por un tiempo indeterminado, estabilidad, conocimiento de la comunidad y cercanía. A los 75 años tiene el deber moral de presentar su renuncia.
- **Los diáconos:** ministros ordenados, no *"mitad curas y mitad laicos"*. Colaboradores de los obispos y presbíteros. Misión: administración de los bienes, proclamación del Evangelio y servicio de la mesa eucarística.
- **Los consagrados:** no tanto el *"hacer"* sino el *ser* testigos de un seguimiento radical de Cristo.
- **Los laicos:** en la Instrucción se subraya la participación de los laicos en la acción evangelizadora de la Iglesia. Se les pide *"un compromiso generoso"* para ser un testimonio de vida conforme al Evangelio y al servicio de la comunidad parroquial. Pueden ser instituidos lectores y acólitos. En circunstancias excepcionales, podrán recibir otros encargos del Obispo, *"con su prudente criterio"*, como celebrar la Liturgia de la Palabra y el rito de las exequias, administrar el Bautismo, asistir a los matrimonios, con previa licencia de la Santa Sede, y predicar en la iglesia o en un oratorio en caso de necesidad. Sin embargo, bajo ninguna circunstancia pueden dar la homilía durante la misa.
- **Los organismos parroquiales, incluyendo el Consejo de Asuntos Económicos:** de carácter consultivo, presidido por el párroco y compuesto por al menos tres miembros. Misión: hacer crecer una *"cultura de la corresponsabilidad, de la transparencia administrativa y de apoyo a las necesidades de la Iglesia"*. Lejos de ser un mero organismo burocrático, este Consejo debe

generar una espiritualidad de comunión, poniendo en evidencia la centralidad del Pueblo de Dios como sujeto activo de la evangelización. Su principal función es la investigación y el estudio de propuestas prácticas para iniciativas pastorales y caritativas de la parroquia, en sintonía con el camino de la diócesis. Para ser operativas, tales propuestas deben ser aceptadas por el párroco.

- **Las instancias de sinodalidad y corresponsabilidad en la conducción pastoral,** en especial en el discernimiento de lo que el Señor está pidiendo a la misma comunidad, en su realidad concreta.
5. **Medios para lograr esa conversión según la Instrucción:** *"cultura del encuentro"* para promover el diálogo, la solidaridad y la apertura a todos.
 6. **Dificultades encontradas y desafíos:** dificultades de muchos obispos para poder dar un pastor a cada parroquia; la tristeza de las comunidades cristianas cuyas Eucaristías se distancian cada vez más en el tiempo; el cansancio de bastantes sacerdotes que no tienen más remedio que *"acaparar"* en su persona excesivas responsabilidades parroquiales y diocesanas; el lamento de laicos que no se sienten tratados como miembros corresponsables del Pueblo





DIMENSIÓN PASTORAL

de Dios; el dolor de personas consagradas que son valoradas únicamente en la medida en que trabajan directamente en estructuras diocesanas y parroquiales y no por sus carismas propios; la queja de diáconos permanentes cuyos párrocos no acaban de promover los ministerios que el Espíritu suscita en el Pueblo de Dios; la falta de implicación de tantos cristianos que exigen sacerdotes, sin empeñarse en la promoción de las vocaciones por todos los medios posibles.

7. Peligros que impiden esta conversión parroquial:

autorreferencialidad y esclerotizaciones. Clericalización de los laicos en el servicio pastoral. Secularización del clero. Funcionalismo del párroco y el peligro de no vivir con sobriedad y no ser transparente con el dinero de la parroquia. Buscar el eficientismo en el plan pastoral. Tarifar los sacramentos. Burocracia. Conversión de las parroquias en “empresas prestadoras de servicios espirituales” o meras “agencias de servicio social”; el individualismo en la vivencia de la fe y del apostolado; el desprecio del instinto de la fe –el *sensus fidei*– del Pueblo de Dios en el discernimiento de las situaciones y la toma de decisiones, o el olvido de la caridad (*diakonia*) como dimensión constitutiva de la comunidad cristiana, junto con el anuncio de la Palabra de Dios (*kerygma-martyria*) y celebración de los Sacramentos (*leiturgia*).

8. Frutos de esta conversión parroquial:

verdadero “arte de la cercanía” entre las comunidades, para llevar a todos al encuentro con Dios y al crecimiento de las virtudes.

II. SEGUNDO, HAGAMOS UN BREVE COMENTARIO A LA INSTRUCCIÓN

Demos algunas claves para entender la Instrucción.

1. La conversión pastoral



Se requiere que en las comunidades cristianas se adopte una decidida opción misionera, capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación.

La conversión es una tarea de toda nuestra vida. Aquí ciertamente se trata de una conversión pastoral, destinada a la evangelización. Para eso hay que salir a las periferias existenciales y culturales. Nada de parroquias anquilosadas, pasivas y sólo rezadoras. Pero esta conversión pastoral requiere primero la conversión personal de cada uno y cada día: del párroco, de quienes realizan algún ministerio en la parroquia y de cada fiel de la parroquia.

2. Cercanía y proximidad

La parroquia ha dejado de ser, como en el pasado, el lugar primario de reunión y de sociabilidad. Está llamada a encontrar otras modalidades de cercanía y de proximidad respecto a las formas habituales de vida. Esta tarea constituye un desafío que debe ser acogido con entusiasmo.

El Espíritu Santo nos inspirará esas formas de cercanía y proximidad. No tanto esperar a que la gente venga, sino acercarnos nosotros y llevarles el regalo de la buena nueva del evangelio. Iglesia en salida, como nos pide el papa Francisco.



DIMENSIÓN PASTORAL

3. Protagonistas de la evangelización

Toda la comunidad es el sujeto responsable de la misión, ya que la Iglesia no se identifica solamente con la jerarquía, sino que se constituye como el "Pueblo de Dios". Será tarea de los pastores mantener viva esta dinámica, para que cada bautizado se considere un protagonista activo de la evangelización.

Todo bautizado está llamado a ser santo y a ser apóstol, misionero en su medio ambiente y en su comunidad y familia. Siempre con respeto, proponiendo, y nunca imponiendo, la buena nueva del evangelio. Todos somos protagonistas activos, motivados por el amor a Cristo y a su Reino.

4. La Santa Misa

La celebración del misterio eucarístico es 'fuente y cumbre de toda la vida cristiana' y, por tanto, el momento sustancial de la constitución de la comunidad parroquial es la Eucaristía. En ella, la Iglesia se hace consciente del significado de su propio nombre: convocación del Pueblo de Dios que alaba, suplica, intercede, pide perdón y agradece. Al celebrar la Eucaristía, la comunidad cristiana acoge la presencia viva del Señor Crucificado y Resucitado, recibiendo el anuncio de todo su misterio de salvación: "Vayan por todo el mundo y anuncien el evangelio" (Marcos 16, 15-18).

5. Comuni3n y unidad



Los diferentes componentes en los que la parroquia se articula están llamados a la comuni3n y a la unidad, como fruto de la Eucaristía celebrada y vivida. En la medida en que cada uno, habiendo recibido su propia complementariedad, la pone al servicio de la comunidad, por un lado, se puede apreciar la plena realizaci3n del ministerio como pastores tanto del párroco como de los sacerdotes que colaboran y, por otro, emerge la peculiaridad de los diversos carismas de los diáconos, las personas consagradas y los laicos, para que cada uno trabaje en la construcci3n del único cuerpo, que es la Iglesia, esposa de Cristo.

6. La regla suprema de la caridad

A menudo, la comunidad parroquial es el primer lugar de encuentro humano y personal de los pobres con el rostro de la Iglesia. En particular, los sacerdotes, los diáconos y las personas consagradas son quienes deben mostrar compasi3n por la "carne herida" de los hermanos, visitándolos en la enfermedad, apoyando a las personas y familias sin trabajo, abriendo la puerta a todos cuantos pasan alguna necesidad.

Con la mirada puesta en los últimos, la comunidad parroquial evangeliza y se deja evangelizar por los pobres, redescubriendo así la implicaci3n social del anuncio en sus diferentes ámbitos, sin olvidar la "regla suprema" de la caridad, en base a la cual seremos juzgados.

7. Convertir las estructuras

La parroquia debe proponerse una conversi3n de sus estructuras, que requiere en primer lugar un cambio de mentalidad y una renovaci3n interior de cada uno en particular, sobre todo de aquellos que están llamados a la responsabilidad de la guía pastoral. Para ser fieles al mandato de Cristo, los párrocos deben advertir con urgencia la necesidad de una reforma misionera de la pastoral.

Esta renovaci3n, por supuesto, no solo concierne al párroco, ni puede ser impuesta desde arriba, excluyendo al Pueblo de Dios. La conversi3n pastoral de las estructuras implica la participaci3n del Pueblo de



Dios.

8. Las necesidades de la parroquia

Bajo la guía de su párroco, los fieles de la comunidad deben sentirse responsables y directamente involucrados en sustentar las necesidades de la Iglesia. Bajo esta óptica, las parroquias deben evitar dar la impresión de que la celebración de los sacramentos – especialmente de la Santísima Eucaristía – y las otras acciones ministeriales pueden estar sujetas a tarifas.

COMENTARIO A LA PRIMERA PARTE DE LA INSTRUCCIÓN

La Instrucción es un instrumento canónico-pastoral relativo a los diversos proyectos de reforma de la comunidad parroquial y de las reestructuraciones diocesanas. Así se presenta la Instrucción *“La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia”*, redactada por la Congregación para el Clero.

En la Iglesia hay lugar para todos y todos pueden encontrar su lugar, en el respeto de la vocación de cada uno. El sentido de la Instrucción sobre la parroquia está todo aquí. El documento no contiene novedades legislativas, pero propone formas de aplicar mejor la legislación vigente, a fin de fomentar la corresponsabilidad de los bautizados y promover una pastoral de cercanía y cooperación entre las parroquias.



Lo que emerge, sobre todo, es la urgencia de una renovación misionera, de una conversión pastoral de la parroquia, para que vuelva a descubrir ese dinamismo y esa creatividad que la llevan a ser siempre *“en salida”*, con la contribución de todos los bautizados.

La parroquia, *“casa en medio de las casas”*

Signo de la presencia permanente del Señor Resucitado en medio de su Pueblo, la parroquia es *“casa en medio de las casas”* - se lee en la primera parte del documento -, y su sentido misionero es fundamental para la evangelización.

La globalización y el mundo digital han cambiado su vínculo específico con el territorio, que ya no es sólo un espacio geográfico, sino un espacio existencial. Pero es precisamente en este contexto que surge la *“plasticidad”* de la parroquia, capaz de captar las exigencias de los tiempos y adaptar su servicio a los fieles y a la historia.

Por este motivo, la Instrucción subraya la importancia de una *renovación en clave misionera de las estructuras parroquiales*: lejos de la autorreferencialidad y las esclerotizaciones, las parroquias deben centrarse en el dinamismo espiritual y en una conversión pastoral basada en el anuncio de la Palabra de Dios, la vida sacramental y el testimonio de la caridad. La *“cultura del encuentro”* deberá ser además el contexto necesario para promover el diálogo, la solidaridad y la apertura a todos: de este modo, las comunidades parroquiales podrán desarrollar un verdadero *“arte de la cercanía”*. En particular, la Instrucción recomienda el testimonio de la fe en la caridad y la importancia de la atención a los pobres que la parroquia evangeliza y por quienes se deja evangelizar. Todo bautizado debe ser protagonista activo de la evangelización -reitera la Congregación para el Clero- y, por tanto, es esencial un *cambio de mentalidad, una renovación interior para que se pueda llevar a cabo una reforma misionera de la pastoral*. Naturalmente, estos procesos de cambio deberán ser flexibles y graduales, porque todo proyecto debe situarse en la vida real de una comunidad, sin imponerse desde arriba y sin *“clericalizar”* el servicio pastoral.

Parroquia abierta a todos



DIMENSIÓN PASTORAL

La parroquia de rostro misionero no es solo aquella que está guiada por un párroco renovado, sino, sobre todo, la que mantiene sus puertas abiertas, facilita la escucha y el encuentro con la Palabra de Dios, promueve el diálogo interreligioso y ecuménico, escucha y comprende a la sociedad en donde se encuentra, se hace accesible y acogedora, valora el otro y el mundo. Se ha acabado el tiempo del párroco que vive su ministerio de modo aislado y solo mandando; se ha superado la parroquia que se limita al cuidado pastoral de los creyentes y no escucha a los no creyentes.

Hoy en día el camino misionero de la parroquia, camino dialogal y de colaboración, se confía, con la Nueva Evangelización, a la responsabilidad de toda la comunidad parroquial. La parroquia de rostro nuevo, la parroquia misionera, es la *parroquia de todos*, no solo la del párroco y de los demás presbíteros que colaboran con él. Esto nos recuerda que todos son y se deben experimentar como servidores de la misión en una comunidad responsable, sobre todo en los consejos pastorales parroquiales, en unión con los diocesanos, en los movimientos apostólicos, en los religiosos que están presentes en la parroquia.

Formas específicas de corresponsabilidad en la parroquia son las que se configuran en los *organismos de participación*, especialmente los consejos pastorales parroquiales, lo que exige valorar dentro de ella los espacios del diálogo cultural, como las salas de la comunidad, los centros culturales, el asociacionismo de ambiente, los medios de comunicación sociales. Su identidad de espacio elegido para el discernimiento comunitario manifiesta la naturaleza de la Iglesia como comunión. Estos pueden convertirse progresivamente en el espacio en donde hacer madurar la capacidad de proyección y de verificación pastoral. Prescindir de alguno de los distintos agentes misioneros significará no construir la comunidad misionera.

Papel del párroco y presbítero

La renovación de la parroquia en perspectiva misionera no disminuye para nada el papel de presidencia del presbítero, sino que exige que este lo ejerza con el sentido evangélico del servicio a todos, en el reconocimiento y la valoración de todos los dones que



el Señor ha difundido en la comunidad, haciendo crecer la corresponsabilidad.

Al párroco, si busca realizar una buena cura pastoral, *le corresponde presidir, animar y moderar la participación de todos los demás fieles* que constituyen esa determinada comunidad de fieles. Tendrá que verse cada vez más dentro de un presbiterio y dentro de una multiplicidad de ministerios e iniciativas: en la parroquia, en la diócesis y en sus articulaciones. El párroco *será menos el hombre del hacer y de la intervención directa y más el hombre de la comunión*; y por ello tendrá que ocuparse de promover vocaciones, ministerios y carismas. La misionariedad de la parroquia exige que los espacios de la pastoral también se abran a nuevas figuras ministeriales, reconociendo tareas de responsabilidad a todas las formas de vida cristiana y a todos los carismas que el Espíritu suscita. Figuras nuevas al servicio de la parroquia misionera. En esta línea, solo considerando, integrando y animando la diversidad el párroco será aquello que debe ser: *vínculo visible de comunión, servidor de la misión, colaborador y dinamizador de la comunión misionera.*

Primero, conversión personal para que se dé la conversión pastoral de estructuras, movimientos, comunidades eclesiales

La parroquia no es el único espacio por donde el ser humano entra a formar parte de la Iglesia; como tampoco el único medio a través del cual cada uno de los fieles entra y realiza su relación con la Iglesia, se alimenta de



DIMENSIÓN PASTORAL



las Escrituras, se nutre por los sacramentos, y, como consecuencia de lo anterior, aprende a convertirse en discípulo de Cristo, en evangelizador y responsable de la misión de la Iglesia.

Creemos que ella es un espacio eclesial que sigue siendo en la actualidad válido al momento de señalar que la Iglesia es una comunidad de discípulos y misioneros; sigue siendo el entorno habitual de la vida espiritual de los fieles, cuya finalidad está en encarnar el Evangelio en la vida de todos sus miembros. Sin tregua debería animar a sus miembros a convertirse en agentes de la Nueva Evangelización, dando testimonio con sus palabras y sus vidas de una pastoral creíble. Enraizada en este tiempo de misión, tendrá que cuidar y vivir su condición de unidad básica de misión y comunión eclesiales, actualizando la imagen conciliar de la Iglesia-Comunión.

Lo anteriormente afirmado exige, no solo en el párroco sino también en todos los que participan de esa determinada comunidad de fieles, una *conversión pastoral* tal que promueva una *conversión personal*, una *reforma de las estructuras* del gobierno pastoral que estén al servicio de una red evangelizadora de personas y movimientos, de comunidades eclesiales de base y de pequeñas comunidades y grupos, capaces de suscitar la fe y formar discípulos misioneros que la anuncien. La comunidad parroquial entera, y especialmente los líderes de la parroquia, debería fomentar tal evangelización en un espíritu de hospitalidad y acogida a través de ministerios de incidencia y justicia social, y no solo con

una eficiente administración de sacramentos.

La dinámica de la Nueva Evangelización y la naturaleza comunitaria de la parroquia desaconsejan y excluyen que el párroco concentre en sí todas las funciones evangelizadoras. Lo anterior no solo por la imposibilidad práctica de realizarlas de modo adecuado, sino, sobre todo, porque ese injustificado protagonismo y exclusivismo pastoral disminuiría gravemente la riqueza de la particularidad y la competencia de los otros carismas y vocaciones presentes en ella. Todos los miembros de esta determinada comunidad de fieles han de orientar su pertenencia a la parroquia a partir del anuncio de la fe que nace desde la óptica de la Nueva Evangelización, suscitando la participación y la corresponsabilidad de tantos otros.

La promoción y búsqueda de una comunión apostólica será propuesta por el párroco como estímulo del apostolado comunitario en el que los fieles —cada uno de ellos y todos juntos— se comprometan con la acción evangelizadora y misionera de toda la Iglesia. La acción evangelizadora debería, entonces, permanecer enraizada en la parroquia no solo como estructura de gobierno y organización pastoral, sino como modo de ejercicio de las potestades de gobierno del párroco. La parroquia debería configurar sus estructuras de gobierno actuales y nuevas, recordando que ella es instrumento insustituible de la animación de todo el apostolado individual, lugar de encuentro y unidad de los grupos de fieles, asociaciones, movimientos y comunidades de base, en donde sus miembros, en la vida diaria y personal, conjuguen la participación, libre y creativa, con la comunión eclesial vivida desde la fe, *conditio sine qua non* de la Nueva Evangelización.

Consciente de estas responsabilidades, es deber personal del párroco, junto a sus colaboradores y cooperadores, promover y programar la predicación, organizar la catequesis y preparar los programas de evangelización, de modo tal que haga experimentar a cada uno de los miembros de esa determinada comunidad de fieles encomendada a su cuidado pastoral, el significado de la vocación bautismal; es decir, la convicción de estar llamados por Dios para seguir a Cristo y para colaborar personalmente en la misión de la Iglesia.



DIMENSIÓN PASTORAL

En este *volver a proponer* el Evangelio a los adolescentes, adultos jóvenes, solteros, matrimonios, matrimonios separados, fieles en diversas situaciones irregulares, padres, familias, enfermos, inmigrantes y discapacitados, o a cualquier persona que ya no esté cercana a la experiencia creyente de la fe, la parroquia debe proporcionar a la Iglesia una comunidad de fieles formados en el Evangelio que puedan acompañar a los que están regresando a la Iglesia y guiarlos a lo largo de su camino de fe. En la realización de esta propuesta eclesial, el Evangelio invita al párroco, a toda esa determinada comunidad de fieles, a los organismos de participación y gobierno, a constituirse en instrumentos preciosos de una *Pastoral Misionera*.

Peligros a evitar en esta conversión de la parroquia

Creemos que la llamada a la Nueva Evangelización exige a la parroquia el inevitable replanteamiento de su estructura organizativa, evitando la *burocratización de su estructura misionera*: debe dejar de ser una organización y coordinación, administradora de sacramentos y de cursos, para transformarse en verdaderos centros de espiritualidad y de apostolado, en una casa y escuela de comunión; lugar eclesial de espiritualidad y apostolado en el que se aprende la comunión y la corresponsabilidad en la misión de la Iglesia. La Nueva Evangelización pasa por contar con una parroquia evangelizada y evangelizadora, instrumento privilegiado en la construcción de una Iglesia particular más comunitaria y, por lo mismo, más evangelizadora. La Nueva Evangelización es una nueva oportunidad para que las parroquias se transformen, con fidelidad creativa, en una comunidad de discípulos misioneros. La propuesta de una Nueva Evangelización se debe traducir, entonces, en la capacidad de parte de la parroquia de vivir en modo renovado la propia experiencia comunitaria de la fe y del anuncio del Evangelio dentro de las nuevas situaciones culturales que se han creado en estas últimas décadas.

La Nueva Evangelización nos recuerda que en la parroquia los fieles no son solo oyentes de la Palabra, sino, sobre todo, sujetos y protagonistas de la misión, para lo cual la parroquia tendrá necesidad de tender a la creación de centros formativos de distinto tipo, como escuelas de catequesis, escuelas elementales

o de otro nivel, sedes para encuentros formativos de jóvenes, centros de asistencia caritativa y social y para el apostolado familiar, bibliotecas, etc. En resumen, una red organizada que pueda penetrar profundamente y de manera diversificada en los distintos ambientes y grupos de población.

COMENTARIO A LA SEGUNDA PARTE DE LA INSTRUCCIÓN

Divisiones parroquiales

La segunda parte de la Instrucción se abre con el análisis de las divisiones parroquiales: en primer lugar, se explica que deberán seguir el factor clave de la proximidad, teniendo en cuenta la homogeneidad de la población y las características del territorio.

A continuación, el documento se centra en los procedimientos específicos relativos a la incorporación, la fusión o la división de las parroquias, así como en los relativos a los Vicariatos Foráneos que agrupan varias unidades parroquiales y las áreas pastorales que agrupan varios Vicariatos Foráneos.

El párroco, "pastor propio" de la comunidad

En primer lugar, se subraya el papel del párroco como "pastor propio" de la comunidad. Está al servicio de la parroquia.





El párroco debe haber recibido la Orden sacerdotal; cualquier otra posibilidad está excluida. Administrador de los bienes de la parroquia y representante jurídico de la misma, el párroco debe ser nombrado por tiempo indeterminado, ya que el bien de las almas requiere estabilidad e implica el conocimiento de la comunidad y su cercanía. Sin embargo, la Instrucción recuerda que, cuando una Conferencia Episcopal lo establezca por decreto, el obispo puede nombrar un párroco por un tiempo determinado, siempre que no sea inferior a cinco años. Además, una vez cumplidos los 75 años, el párroco tiene el “deber moral” de presentar su renuncia, pero no se retirará del cargo hasta que el obispo la haya aceptado y comunicado por escrito. En cualquier caso, la aceptación siempre será por una “causa justa y proporcionada”, para evitar una concepción “funcionalista” del ministerio.

El carácter comunitario de la parroquia va a permitir que, gracias a la reflexión eclesiológica conciliar, el Código de Derecho Canónico, canon 83, sitúa al párroco y su oficio desde la perspectiva de la parroquia y no al revés: se da un párroco al pueblo y no un pueblo al párroco². Es en esta línea argumentativa que el Código vigente estructura y presenta la normativa acerca del párroco; lo principal no es en sí mismo su oficio, sino la finalidad del mismo: la *cura pastoral* de esa determinada *communitas*



fideliūm (can. 529 § 2)³. En el cumplimiento de la cura pastoral, él deberá preocuparse de que los fieles bajo su cuidado tomen parte en las iniciativas que miran a fomentar esa comunión y la consoliden para que cada uno descubra aquella parte que le corresponde en el anuncio dinámico del Evangelio⁴.

En este contexto eclesial, de la parroquia de rostro misionero, nos preguntamos: ¿cuál es y en qué consiste la actividad del párroco en la realización de la Nueva Evangelización? ¿Es la suya una actividad administrativa o una función ministerial de servicio evangelizador?

El párroco, en el ejercicio de su autoridad ministerial,

²“*Parochum dari populo non populum parochus*”, citado en A. MARZOA, “La figura del párroco: su estatuto jurídico”, en La Parroquia desde el nuevo Derecho Canónico (Salamanca 1991), 31.

³Es conveniente recordar, en este sentido, lo que establece Juan Pablo II en la Exhortación apostólica *Ecclesia in America*, cuando afirma que si se quiere renovar la parroquia hay que renovar la figura del párroco. Lo que: “[...] supone [...] que, en primer lugar, tenga una profunda experiencia de Cristo vivo, espíritu misionero, corazón paterno, que sea animador de la vida espiritual y evangelizador capaz de promover la participación. La parroquia renovada requiere la cooperación de los laicos, un animador de la acción pastoral y la capacidad del pastor para trabajar con otros”. Cf. JUAN PABLO II, *Ecclesia in America: Exhortación apostólica*, 41. El mismo Pontífice afirma que no solo el párroco, sino también la misma parroquia debe renovarse en su forma de auto comprenderse cuando establece que las parroquias están llamadas a ser receptoras y solidarias, lugar de la iniciación cristiana, de la educación y la celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de los movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y super parroquiales y a las realidades circunstantes. En la misma línea, la Congregación para el clero establece que para servir a la Iglesia —comunidad orgánicamente estructurada por fieles dotados de la misma dignidad bautismal, pero con carismas y funciones diversas— es necesario conocerla y amarla, Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Instrucción El Presbítero*, 16.

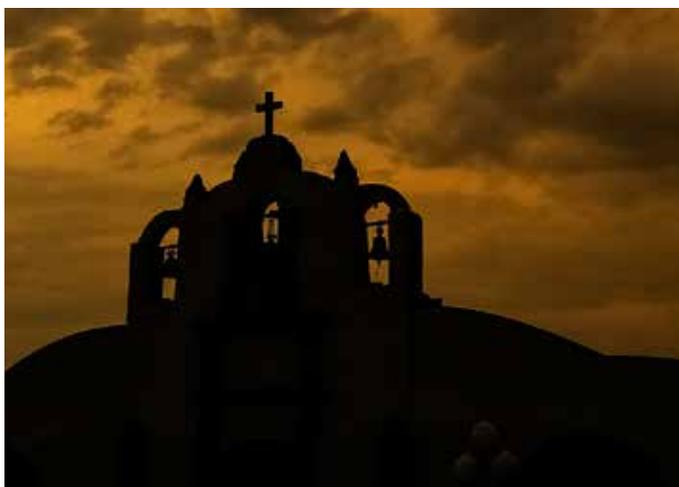
⁴El ministerio de los presbíteros es, ante todo, de comunión y colaboración responsable y necesaria y está totalmente al servicio de la Iglesia; está para la promoción del ejercicio del sacerdocio común de todo el Pueblo de Dios; el presbítero está ordenado no solo para la Iglesia particular, sino también para la Iglesia universal (*Presbyterorum Ordinis*, 10). Su tarea, por lo tanto, es procurar que todos cumplan el papel propio.



DIMENSIÓN PASTORAL

debe tener presente aquello que es la parroquia: una determinada comunidad de fieles encomendada a su cuidado pastoral que se debe constituir en un lugar privilegiado para el anuncio de la Palabra, en el que cada uno de los miembros y asociaciones parroquiales reconozcan y asuman la parte que les compete en tal misión (can. 529 § 2)⁵. El fundamento teológico-jurídico de esta afirmación, como lo veremos a continuación, no es primeramente jurídico, sino sacramental (cann. 96; 204; 211; 781).

Si bien es a partir de la proclamación del Evangelio que la Iglesia se edifica como comunidad, como *creatura Verbi* (Ad Gentes 37)⁶, este anuncio no se puede realizar de cualquier manera. Esta obligación pastoral-



jurídica del párroco la reafirma el Mensaje Final de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos:

“Junto a los sacerdotes reconocemos la presencia de los diáconos así como la acción pastoral de los catequistas y de tantas figuras ministeriales y de animación en el campo del anuncio y de la catequesis, de la vida litúrgica, del servicio caritativo, así como las diversas formas de participación y de corresponsabilidad de parte de los fieles”⁷.

Es por esto que la Nueva Evangelización recuerda la responsabilidad que les cabe a todos en la realización del mandato misionero de Jesús (individuos, comunidades, parroquias, diócesis, conferencias episcopales, movimientos, grupos y otras realidades eclesiales, religiosos y personas consagradas) En el ejercicio pleno de su autoridad pastoral, el párroco deberá fomentar en los bautizados una mayor conciencia acerca de la responsabilidad misionera y evangelizadora que les corresponde. Mediante el ejercicio de su cura pastoral, deberá facilitar aquello que todos los fieles cristianos necesitan para ser conscientes de que son partícipes de la misión de Cristo y auténticos agentes de la Nueva Evangelización (can. 529 §2 y Ad Gentes 37)⁸.

Si anteriormente hemos señalado que la parroquia no es una estación de servicios sacramentales, ni mucho menos una mera institución administrativa de la Iglesia que se constituye a partir del párroco, es válido afirmar que la potestad propia y ordinaria del párroco es un

⁵“Toda la vida de la parroquia, así como el significado de sus tareas apostólicas ante la sociedad, deben ser entendidos y vividos con un sentido de comunión orgánica entre el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial, y por tanto, de colaboración fraterna y dinámica entre pastores y fieles en el más absoluto respeto de los derechos, deberes y funciones ajenos, donde cada uno tiene sus propias competencias y su propia responsabilidad” en: CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Instrucción El Presbítero*, 18.

⁶Las raíces de la proclamación de la Buena Nueva están en la comunión (*koinonia*) y también en el servicio (*diakonia*). Tanto el Motu proprio *Porta Fidei* (n. 14) como el Instrumentum laboris de este Sínodo (n. 123) recuerdan que la fe y la caridad están vinculadas la una a la otra. La relación intrínseca entre evangelización y *diakonia*. Cf. S. Em. R. Card. Robert Sarah, Presidente del Pontificio Consejo Cor Unum. Disponible en: <http://www.vatican.va/news_services/press/sinodo/documents/bollettino_25_xiii-ordinaria-2012/04_spagnolo/b12_04.html>

⁷Cf. SÍNODO DE OBISPOS DE LA XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *Mensaje Final*, 8. Disponible en: <http://www.vatican.va/news_services/press/sinodo/documents/bollettino_25_xiii-ordinaria-2012/04_spagnolo/b30_04.html>

⁸Las raíces de la proclamación de la Buena Nueva están en la comunión (*koinonia*) y también en el servicio (*diakonia*). Tanto el Motu proprio *Porta Fidei* (n. 14) como el Instrumentum laboris de este Sínodo (n. 123) recuerdan que la fe y la caridad están vinculadas la una a la otra. La relación intrínseca entre evangelización y *diakonia*. Cf. S. Em. R. Card. Robert Sarah, Presidente del Pontificio Consejo «Cor Unum». Disponible en: <http://www.vatican.va/news_services/press/sinodo/documents/bollettino_25_xiii-ordinaria-2012/04_spagnolo/b12_04.html>



DIMENSIÓN PASTORAL

precioso instrumento de comunión con su obispo, los demás presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas, laicos y laicas; es decir, un instrumento y fundamento de comunión con esa particular comunidad de fieles que se le ha encomendado a su cuidado pastoral (Documento Aparecida, n. 199)⁹.

Específicamente, el párroco está sacramental y jurídicamente capacitado para ser, en el plano pastoral, el pastor de la comunión, de la guía y del servicio; el hombre de la misión y del diálogo, de manera que aparezca claramente que la parroquia es una comunidad orgánica de fieles; es decir, que se caracteriza por



la simultánea presencia de la diversidad y unidad, diferenciación y complementariedad de vocaciones y condiciones de vida, de ministerios y carismas y de obligaciones y responsabilidades¹⁰. Gracias a la autoridad jurídica del párroco, acompañada de su autoridad moral, toda la parroquia se sentirá estimulada para profundizar y realizar su actividad misionera sea *ad intra* sea *ad extra*, de modo menos clerical e individualista, más abierto al trabajo en equipos y consejos, de manera orgánica y comunal¹¹. Como constructor de la comunidad deberá, en el ejercicio de su autoridad, presidir la participación y la colaboración, reconociendo las personas y los carismas e integrándolos en una pastoral de conjunto (*Presbyterorum Ordinis*, n. 6)¹².

El Código de Derecho Canónico n. 83 establece que lo constitutivo de la parroquia es la actividad conjunta, jerárquica y orgánica de todos los fieles que la constituyen¹³, y que el párroco es quien la conserva y anima en la *communio fidei*, la *communio sacramentorum*, la *communio disciplinae* y la *communio missionis* (cann. 209 §2 y 212)¹⁴. La eclesiología de la comunión, modelo eclesiológico que fundamenta toda nuestra reflexión, compromete al párroco a construir no solo para otros, sino, especialmente, con otros, la comunidad parroquial¹⁵.

⁹Cf. JUAN PABLO II, *Audiencia del 19 mayo 1993: Insegnamenti XVI*, 1 (1993) 1254. El fin esencial de la cura pastoral que le es propia y de la autoridad pastoral con la cual ha sido investido es el de conducir a un pleno desarrollo de vida espiritual y eclesial la comunidad que se le ha encomendado mediante el ejercicio del ministerio de la Palabra.

¹⁰Cf. JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis: Exhortación posinodal*, 18. Ver, además, JUAN PABLO II, "Discurso alla Congregazione Plenaria della Congregazione per il Clero", en *Insegnamenti* (1984), 984-985. La importancia jurídica del aspecto comunitario del ministerio del sacerdote se manifiesta en los cann. 245, §2; 495, §1; 499; 529, §2; 713, §3; 757.

¹¹Cf. G.F. MARICONTI, "Il Parroco", 250.

¹²El párroco debería conseguir que las distintas vocaciones y carismas, personales y comunitarios, las asociaciones, movimientos y agrupaciones presentes en la parroquia tengan el espacio adecuado para ofrecer su específica contribución con respecto a la función de anunciar el Evangelio, de modo que la parroquia aparezca ya no como un centro de servicios sacramentales, sino como un claro ejemplo de apostolado comunitario.

¹³Quienes colaboran en la actividad parroquial, se reúnen en unidad y toman parte activa, cada uno según su modo propio, de acuerdo con la diversidad de carismas, funciones y ministerios. Ellos asumen y cumplen, con absoluta responsabilidad, los compromisos apostólicos según su propia condición, cuidando siempre de trabajar de común acuerdo con el párroco y en armonía con los otros responsables. Cf. CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, en el Directorio para el Ministerio Pastoral de los obispos, n. 211.

¹⁴Cf. G.F. MARICONTI, "Il Parroco...", 245-256.

¹⁵Es lo que reafirma la *Novo Millennio in eunte*, n. 43: "Antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el



DIMENSIÓN PASTORAL

Los diáconos: ministros ordenados, no “mitad curas y mitad laicos”

Una parte del octavo capítulo está dedicada a los diáconos, colaboradores de los Obispos y de los presbíteros en la única misión evangelizadora. Son ministros ordenados y participan, aunque de manera diferente, del Sacramento del Orden, en particular en el ámbito de la evangelización y de la caridad, incluso en la administración de los bienes, la proclamación del Evangelio y el servicio de la mesa eucarística. No deben ser considerados, por lo tanto, “mitad sacerdotes y mitad laicos”, dice la Instrucción, citando al papa Francisco, ni deben ser vistos desde la perspectiva del clericalismo y el funcionalismo.

El testimonio de los consagrados y el compromiso generoso de los laicos

La Congregación para el Clero reflexiona también sobre los consagrados y los laicos al interno de las comunidades parroquiales.

De los primeros, se recuerda no tanto “el hacer”, como “el ser testigos de un seguimiento radical de Cristo”, mientras de los laicos se subraya la participación en la acción evangelizadora de la Iglesia y se les pide “un compromiso generoso” para ser un testimonio de vida conforme al Evangelio y al servicio de la comunidad parroquial. Los fieles laicos, por otra parte, pueden ser instituidos lectores y acólitos (o para el servicio del altar) de forma estable, con el rito pertinente, establecida su plena comunión con la Iglesia Católica, de una formación adecuada y de una conducta personal y pastoral ejemplar. En circunstancias excepcionales, podrán recibir otros encargos del obispo, “con su prudente criterio”: celebrar la Liturgia de la Palabra y el rito de las exequias, administrar el Bautismo, asistir los matrimonios, con previa licencia de la Santa Sede, y predicar en la iglesia o en un oratorio en caso de necesidad. Sin embargo, bajo ninguna circunstancia pueden dar la homilía durante la misa.



Los organismos de corresponsabilidad eclesial

La Instrucción reflexiona también sobre los organismos parroquiales de corresponsabilidad eclesial, incluyendo el Consejo de Asuntos Económicos: de carácter consultivo, presidido por el párroco y compuesto por al menos tres miembros, es necesario ya que la gestión de los bienes de una parroquia es “un ámbito importante de evangelización y de testimonio evangélico para la Iglesia y la sociedad civil”.

Los bienes son de la parroquia y no del párroco, recuerda la Congregación para el Clero. Por lo tanto será tarea del Consejo de Asuntos Económicos hacer crecer una “cultura de la corresponsabilidad, de la transparencia administrativa y de apoyo a las necesidades de la Iglesia”.

Es también consultivo el Consejo pastoral parroquial, cuya institución está “recomendada vivamente”: lejos de ser un mero organismo burocrático, este Consejo debe generar una espiritualidad de comunión, poniendo en evidencia la centralidad del Pueblo de Dios como sujeto activo de la evangelización. Su principal función es la investigación y el estudio de propuestas prácticas para iniciativas pastorales y caritativas de la parroquia, en sintonía con el camino de la diócesis. Para ser operativas,

cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades” (JUAN PABLO II, Novo Millennio Ineunte, 06-01-2001).



tales propuestas deben ser aceptadas por el párroco.

No a los "tarifarios" para los Sacramentos. Que la ofrenda sea libre

El último capítulo se detiene sobre las ofrendas por la celebración de los sacramentos: deben ser "un acto libre" de parte del oferente y no deben ser exigidos como si fueran un impuesto o un arancel. La vida sacramental -no mercantilizada, recomienda la Instrucción- y la celebración de la Misa, como las otras acciones ministeriales, no pueden estar sujetas a aranceles, negociación o comercio. Por el contrario, se exhorta a los sacerdotes a dar un ejemplo virtuoso en el uso del dinero, a través de un estilo de vida sobrio y una administración transparente de los bienes de la parroquia. De esta manera, se podrá sensibilizar a los fieles para que contribuyan voluntariamente a las necesidades de la parroquia, que también "son suyas propias".

LOS TRES MINISTERIOS PARROQUIALES

La iglesia diocesana, que vive/anuncia/celebra la totalidad del misterio de Cristo, consta de *comunidades parroquiales* o centros comunitarios que van surgiendo "en torno a ciertas casas" (*par-oikia*, parroquia) vinculadas a un obispo. En cada una de esas comunidades más pequeñas (que son iglesias dentro de la Iglesia) se proclama, se celebra y se encarna el misterio de

Cristo, es decir, su mensaje del Reino. Tres son pues los "ministerios" o apostolados fundamentales de cada Iglesia (diócesis, parroquia...):

- **El ministerio profético (*munus docendi*)** está vinculado al anuncio de la Palabra, en línea de anuncio misionero del mensaje o de explicación y conocimiento de su contenido, a través de la enseñanza o catequesis.
- **El ministerio celebrativo (*munus sanctificandi*)** consiste en organizar el culto divino, celebrando el misterio de la vida, como don de Dios en Cristo, a través de los sacramentos, en especial de la Eucaristía.
- **El ministerio social y caritativo (*munus regendi*)** se ejerce expandiendo y viviendo las exigencias y valores del amor de Cristo, a través de la ayuda a los más pobres, en gesto de comunicación concreta de la vida.

Esa tríada fue aceptada y desarrollada por el Vaticano II, como muestran *Presbyterorum Ordinis* (Sobre los presbíteros) 4-5, *Christus Dominus* (Sobre los obispos) 12-14 y *Lumen Gentium* (Iglesia en el mundo) 25-27, 34-36.

Según eso:

- Cada parroquia es una *comunidad misionera*, que anuncia la Palabra de Dios y ofrece el testimonio de su acción liberadora. *Predicación*.
- Cada parroquia es una *comunidad celebrante*, que agradece a Dios el don generoso de la vida, en gesto de amor mutuo y de servicio. *Celebración de los sacramentos*.
- Cada parroquia es una *comunidad de servicio social y caritativo* o, si se prefiere, liberador, en la línea de Jesús. *Caridad*.

1. Parroquia, comunidad misionera

En el principio de la Iglesia sigue estando *la Palabra* que se ofrece como anuncio de salvación y como recuerdo del misterio de Jesús. En esa línea, el primer



DIMENSIÓN PASTORAL

misionero parroquial es el párroco. Pero con él son misioneros todos los miembros de la comunidad. Por eso es normal que para organizar esa función de la palabra exista en cada parroquia un grupo de personas encargadas de la función *evangelizadora* y *catequética*.

En ese sentido, la mayor riqueza de una parroquia es la "Palabra" que en ella se escucha, se comparte y se proclama. Por eso, cada parroquia tiene que ser misionera, sin ser *proselitista*, en el sentido negativo del término, pues no quiere ganar adeptos, sino extender el evangelio. No quiere imponer unos dogmas, ni obligar a los otros a vivir a su manera, sino compartir con ellos el camino.

Esta misión de la Palabra se realiza hacia dentro y hacia fuera.

Hacia dentro, en forma de enseñanza y de *catequesis*, de manera que todos los cristianos puedan tener acceso a la Palabra (a la Escritura), siendo capaces de conocer y entender aquello que aceptan como creyentes.

Pero hay también una misión hacia fuera, que consiste en proclamar la Palabra a los no creyentes, en medio de los cuales viven ya gran parte de nuestras comunidades.

Esta labor parroquial de tipo misionero ha de realizarse en todas las comunidades cristianas del mundo, pues proviene de Jesús, y es anterior a las concreciones posteriores de la Iglesia. En ella se puede distinguir una función general y una particular:

- **Función general:** Anuncio de la Palabra, catequesis de niños y de adultos, cursos de formación en la misma parroquia, quizá con grupos especializados: círculos bíblicos, teológicos, etc. Es importante que se anuncie y enseñe la totalidad del misterio de Cristo. Pueden y deben ponerse de relieve algunas devociones particulares; pero en el centro del anuncio cristiano ha de estar la experiencia pascual.
- **Función particular, intra-parroquial.** Algunas parroquias pueden y deben insistir en un aspecto propio del mensaje, en línea de presencia orante, de acogida social, animación personal y comunitaria (y

de liberación): abrir espacios en los que los hombres y mujeres del entorno puedan vivir en libertad.

2. Parroquia, comunidad celebrativa

Cada parroquia, animada por un párroco y/o equipo de celebración prepara, promueve y celebra el culto de Cristo, la fiesta cristiana del pan compartido y de la esperanza, en el conjunto de los sacramentos y de un modo especial en la Eucaristía. La religión cristiana se expresa en forma de celebración.

De esa forma *la Palabra del anuncio y del recuerdo se hace visible en unos gestos litúrgicos*, en unos momentos de oración. Por eso es normal que en cada parroquia haya una comisión, al servicio de la *Celebración del misterio*. Su tarea básica ha de ser la de organizar todo lo relacionado con la celebración de los sacramentos, entendidos como "*fiestas de la fe*", no por obligación (como imposiciones jurídicas), sino como expresión de la presencia gozosa de Jesús resucitado en la comunidad.

Cada parroquia ha de establecerse a modo de *comunidad pascual*, donde los cristianos pueden rezar juntos, celebrando los sacramentos, tanto en la sede central de la parroquia como en las posibles capillas y lugares de culto. Básicamente, los sacramentos de la Iglesia son los mismos en todas partes, pero pueden y deben adaptarse a la cultura, sensibilidad y necesidades de la comunidad, poniendo de relieve su aspecto doctrinal y celebrativo, de compromiso y de fiesta:





- **En el centro ha de estar siempre la celebración de la Eucaristía**, como recuerdo solemne de la muerte y resurrección de Jesús, como alabanza a Dios y como comunión de vida entre los fieles. La identidad de una parroquia se expresa en la celebración del misterio, de manera que las comunidades que no pueden celebrarla por falta de “ministros ordenados” se encuentran en una situación de falta grave, que debería ser provisional, superándose pronto. El centro de la comunidad cristiana no lo forman los ministros ordenados y célibes varones, sino la celebración del misterio y de la vida de Jesús (eucaristía), de manera que cada parroquia puede y debe establecer su celebración, en comunión con el conjunto de la diócesis y de la iglesia. En ese sentido, la situación actual (con comunidades sin celebración eucarística...) es irregular y debería superarse cuanto antes.

- **Eucaristía, un compromiso de oración y vida.** Los cristianos celebran en la eucaristía el compromiso de Jesús que pone (entrega) su vida en servicio de la libertad y de la vida de los hombres. Los ministros y el conjunto de los creyentes “comparten” el gesto de Jesús, que dice: *“Esto es mi cuerpo entregado por vosotros”*. Una parroquia es también una comunidad donde se preparan y celebran otros sacramentos, especialmente el bautismo, la confirmación, la penitencia (reconciliación), el matrimonio y la unción de los enfermos, con las celebraciones vinculadas al año litúrgico (ciclo pascual, ciclo de Navidad...), con “cultos” particulares.

3. Parroquia, comunidad diaconal

La tercera tarea o misión de la Iglesia consiste en expresar y vivir el amor activo entre sus miembros y hacia el conjunto de la humanidad, expresando así la diaconía o servicio de Jesús, que acoge a los excluidos, cura a los enfermos, etc. Esta tarea no es algo que viene después de las otras (predicación y celebración), sino que pertenece a la entraña del mensaje y de la vida de Jesús.

Las circunstancias son diversas en cada lugar, pero hay algo común en todo el mundo: están destruyéndose las viejas estructuras en las que podíamos vivir la fe en un contexto comunitario. Aumenta en general un tipo de “libertad teórica”, pero muchos no saben cómo vivir

con ella, cayendo en manos de nuevas esclavitudes económicas, sociales y personales. Tenemos la sensación de estar “arrojados” a la vida, en un mundo de lucha total, donde los más débiles tienen grandes dificultades para sobrevivir.

Pues bien, en ese contexto, cada parroquia puede y debe presentarse como espacio donde los creyentes pueden encontrarse en amor, para ayudarnos mutuamente, para crecer y ser personas, como gesto de caridad, de asistencia y de liberación mutua. La iglesia es un espacio de fe y de experiencia compartida de la vida, donde nos sentimos (y somos) responsables unos de los otros. Por eso, cada parroquia puede y debe ser un espacio intenso de experiencia liberadora, pero de un modo servicial: entregarse por los pobres, decidirse por la justicia, abrir un campo de esperanza de reino entre los hombres.

- **Iglesia, comunión de vida.** Para confesar y seguir a Jesús, los cristianos han de cumplir su palabra (¡vende tus bienes, dáselos a los pobres...!), como gesto de confianza en Dios y de comunión fraterna. De esa forma, ellos descubren y muestran que la única forma de “ganar la vida” es regalarla a los pobres (a los otros), para compartirla con ellos, suscitando una comunión de liberados, no por puro sacrificio, sino por gozo y riqueza, para compartir sobre el mundo el ciento por uno de los bienes de la tierra (cf. Mt 19, 29). Esa experiencia de comunión universal han de vivirla los cristianos, de un modo concreto, en cada una de las iglesias diocesanas, y de un modo particular en cada parroquia.





DIMENSIÓN PASTORAL

- **Parroquia, una alternativa humana.** "Parroquia" viene de "casa", es lo que está en torno a una casa, formando una especie de casa o comunidad extensa. En esa línea, cada parroquia debe configurarse como un grupo social concreto, a contrapelo de las fuerzas e ideales de este mundo (concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida: cf. I Jn 2, 16-17). En contra de ese triple deseo de "tener" (de un modo egoísta), donde unos hombres viven a costa de los otros, esclavizando a los demás para lograrlo, cada parroquia debe aparecer como espacio donde hombres y mujeres pueden celebrar el don de la vida, regalándola y compartiéndola entre sí. En ese sentido afirmamos que cada parroquia ha de ofrecer una experiencia de "alternativa" humana, en plano orante, celebrativo y social, creando unos espacios "verdes" de libertad abierta al amor, en la línea de la justicia.

III. FINALMENTE, UNA INVITACIÓN

Invitación a leer esta Instrucción y a ponerla en práctica. Ha sido aprobada por el papa Francisco, ¿qué más queremos?

Nuestra adhesión a Cristo pasa por nuestra obediencia a la Iglesia. Obediencia que implica escucha atenta al Espíritu, humildad, colaboración. Sólo así se dará la auténtica conversión:

- Conversión a Dios.
- Conversión a Cristo.
- Conversión fraterna y comunitaria.
- Conversión social.
- Conversión pastoral y misionera.
- Y conversión estructural.

A esto nos llamó Aparecida en el 2013. A esto nos llama el Papa Francisco. Este documento insiste sobre todo en la conversión pastoral.

El apelativo "pastoral", lamentablemente, ha pasado a ser sinónimo de algo de "poca calidad", de menor nivel, de poca seriedad y profundidad. Si un comentario bíblico se llama "pastoral", uno no espera encontrar allí una exégesis muy seria o bien fundada. Cuando se dice



que alguien va a estudiar teología "pastoral", muchos piensan que no le da la cabeza para estudiar teología dogmática o moral.

Esta degradación del lenguaje es realmente lamentable, porque no hay algo más serio, exigente, desafiante, comprometedor que un compromiso pastoral. Lo "pastoral" exige una formación teológica sólida, una actitud espiritual honda y motivadora, una peculiar aptitud para leer los signos de los tiempos, y una especial habilidad pedagógica y comunicativa, que permitan lograr que el Evangelio se vuelva realmente significativo en una determinada situación histórica cultural y se perciba como una respuesta que movilice un dinamismo comunitario de transformación. Nada más serio y profundo que esto. En este sentido, la conversión pastoral es difícil y exigente; nos pide ante todo fidelidad a la vocación de la Iglesia y fidelidad de la Iglesia a su vocación.

Supone actitudes, como la plasticidad espiritual, que previene del riesgo de uniformizar, de imponer esquemas como si todas las situaciones, momentos y grupos humanos fueran iguales. Plasticidad que permite percibir la realidad en sus variadas y cambiantes manifestaciones e implica reconocer y respetar la variedad de situaciones pastorales para no rodearse de gente unidireccional que responda a los propios esquemas. Cuando la conversión pastoral es auténtica, despierta la capacidad de renovar constantemente todas las estructuras pastorales que encauzan nuestras tareas misioneras.



San Pablo VI ya invitó a ampliar la noción de conversión, cuando expresaba con fuerza que el llamado a la conversión no se dirige sólo a los individuos aislados, sino también a todo el entramado de relaciones que conforma la Iglesia. Recordemos este memorable texto que no ha perdido su fuerza interpeladora:

“La Iglesia debe profundizar la conciencia de sí misma, debe meditar sobre el misterio que le es propio. De esta conciencia iluminada y operante brota un espontáneo deseo de confrontar la imagen ideal de la Iglesia, tal como Cristo la vio, la quiso y la amó como santa e inmaculada (Ef 5, 27) y el rostro real que hoy la Iglesia presenta ... Brota, por tanto, un anhelo generoso y casi impaciente de renovación, es decir, de enmienda de defectos que la conciencia denuncia y refleja, a modo de examen interior frente al espejo del modelo que Cristo nos dejó de sí” (Evangelii Nuntiandi 7, 9).

El Concilio Vaticano II expresó esta conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo:

“Todavía la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad hacia su vocación... La Iglesia peregrina en este mundo es llamada por Cristo a una permanente reforma, de la que ella, en cuanto institución terrena y humana, necesita permanentemente” (Unitatis Redintegratio 6).

Este llamado del Concilio sigue siendo actual. San Juan

Pablo II ha recordado que el Concilio Vaticano II sigue siendo una “brújula segura” para la Iglesia actual (cf. *Novo Millennio ineunte* 57). Por eso, en Aparecida los Obispos reconocieron que “nos ha faltado valentía, persistencia y docilidad a la gracia para proseguir, fiel a la Iglesia de siempre, la renovación iniciada por el Concilio Vaticano II, impulsada por las anteriores Conferencias Generales” (Documento Aparecida 100h), y lamentaron “algunos intentos de volver a un cierto tipo de eclesiología y espiritualidad contrarias a la renovación del Concilio Vaticano II” (Documento Aparecida 100b).

Esta necesidad de permanente reforma fue expresada por Juan Pablo II como una apertura a las novedades que exige la evangelización en este momento de la historia. Así acrecentó la conciencia de que la conversión eclesial debe tocar la evangelización. Esto supone no sólo una renovación en el *ardor*, sino también *nuevos métodos y nuevas formas de expresión*. En efecto, 1983 ante los Obispos del CELAM reunidos en Haití, Juan Pablo II invitó a “una Nueva Evangelización: nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión”.

Esto, cuando llegamos a Santo Domingo, ya se expresa explícitamente como “conversión pastoral”, que ya no se manifiesta sólo en los métodos y expresiones, sino en la *totalidad* de la vida de la Iglesia, implicando nuevas estructuras:

“La nueva evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con el Concilio. Lo toca todo y a todos: en la conciencia, en la praxis personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y autoridad; con estructuras y dinanismos que hagan presente cada vez con más claridad a la Iglesia, en cuando signo eficaz o sacramento de salvación universal” (Santo Domingo 30).

Toda la vida de la Iglesia está llamada a una conversión pastoral.

Posteriormente, san Juan Pablo II se refirió varias veces a



DIMENSIÓN PASTORAL

de los pastores nos lleva también a vivir y promover una espiritualidad de comunión y participación” (Novo Milenio ineunte 43).

En *Ecclesia in America* se indica con claridad que la conversión es también una realidad eclesial: “El encuentro personal con el Señor, si es auténtico, llevará también consigo la renovación eclesial” (*Ecclesia in America* 7). Pero, además, como ya vimos, la conversión es necesariamente situada, encarnada en la realidad del pueblo, y por eso incluye un llamado a reflejar aspectos del misterio de Cristo que más necesita el pueblo en este momento y en este lugar: “El llamado universal a la conversión adquiere matices particulares para la Iglesia de América Latina [...] Una auténtica identificación con el estilo personal de Jesucristo, que nos lleva a la sencillez, a la pobreza, a la cercanía, a la carencia de ventajas... permaneciendo primariamente abiertos a aquellos que están sumamente lejanos y excluidos” (*Ecclesia in America* 28).

Esta conversión siempre toca de alguna manera a las estructuras. En el discurso inaugural de Aparecida, Benedicto XVI mostró que aun la vida sobrenatural supone determinados cauces estructurales que hagan posible su expansión en la vida social. Al respecto dijo que “la cuestión fundamental sobre el modo cómo la Iglesia, iluminada por la fe en Cristo, deba reaccionar ante estos desafíos, nos concierne a todos. En este contexto es inevitable hablar del problema de las estructuras [...] Las estructuras justas jamás serán completas de modo definitivo; por la constante evolución de la historia, han de ser siempre renovadas y actualizadas”.

Por consiguiente, no estamos tratando cuestiones que sólo se desarrollan en el ámbito de la discusión de los teólogos, sino que ya han sido claramente asumidas en el Magisterio. Ahora se trata de encontrar las maneras de hacerlas carne en nuestras comunidades.

Y este documento que hemos comentado y resumido nos da las pautas para ello. Pongamos en práctica cuanto Dios pida ahora a Su Iglesia. Sí, conversión pastoral. Conversión pastoral que es sinónimo de conversión a la misión. Sin dejar la necesaria y maltratada pastoral ordinaria, es salir en búsqueda, como tantas veces nos

ha dicho el papa Francisco. En suma, tender a formar comunidades conscientes de que todas las estructuras, aun las formas de vida contemplativa, tienen una intrínseca dimensión misionera.

Que la Virgen, discípula y misionera nos ayude a entender esto.





El que siembra mucho cosecha mucho, el que siembra poco cosecha poco.



P. Miguel Ángel Zaragoza Borrego

Vicario parroquial en
Nuestra Señora de San Juan de los Lagos
Diócesis de Piedras Negras

Los tiempos son cambiantes, y en esta circunstancia muy particular que vivimos de la pandemia nos encontramos con retos importantes en nuestra vida personal (humana y espiritual), comunitaria (pastoral y social) y ministerial (mi razón de ser sacerdote). El libro del Eclesiastés en el capítulo 3,1 nos ilumina de manera maravillosa con esta expresión: **TODO TIENE SU MOMENTO**. El momento oportuno se da en las circunstancias que vivimos, pero es necesario estar atentos para descubrirlo.

San Pablo, en la segunda carta a los Corintios 9, 6-12, nos da pautas para aprovechar el momento que estamos viviendo. Dice San Pablo: *“El que siembra mucho, cosecha mucho, y el que siembra poco, cosecha poco”*. Es tiempo de siembra. Bajo estas circunstancias, como hombres de fe y de esperanza, debemos aprovechar, porque nos encontramos en un tiempo oportuno, muy oportuno. Entre la tristeza, el desánimo, el tedio, es posible sembrar esperanza, y hay que hacerlo. Si en circunstancias normales sembrar es difícil y requiere tiempo, ahora más que nunca es momento de sembrar con sacrificio, con nuevas herramientas y con mucha creatividad, para que lo que se siembre dé una buena cosecha. Este tiempo pasará, pero lo que no se siembre hoy y lo que no siembres tú nadie lo sembrará. Y privarás de una cosecha abundante a la Iglesia y a la sociedad.

Tres aspectos podemos resaltar de San Pablo:

- a) El primero es: “El que siembra mucho, cosecha mucho, el que siembra poco, cosecha poco”.

Muchos de nosotros como sacerdotes somos neófitos en la tecnología; sin embargo, es un muy buen momento de hacer redes y puentes con aquellas personas que conocen de estas tecnologías para poder sembrar mucho. El alcance que cada uno puede tener en los medios virtuales es impresionante. La oración es necesaria para pedirle al Espíritu Santo su iluminación y la creatividad para hacer y ser un signo de esperanza en nuestras comunidades. Sin embargo, lo que hoy siembres en tu comunidad es lo que cosecharás pasada esta pandemia. De ti depende lo que quieres sembrar y lo que quieras para el futuro en tu comunidad. Hoy es tiempo de sembrar, de arar; mañana será tiempo de cosechar.

- b) El segundo es: la alegría. “Cada quien dé según su conciencia, no de mala manera ni a la fuerza. Dios ama al que da con Alegría”. La alegría es nuestra persona, y en la pastoral que realizamos en nuestras comunidades es fundamental, pues nuestros laicos son muy perspicaces para descubrir esta actitud, o bien cuando ésta nos falta. La alegría viene de la oración, de la fe y de la gracia, pero humanamente necesita nuestra disposición y sobre todo requiere organizarse para poder darle cauce. Motivar con nuestra alegría a nuestros laicos significa un aliciente para ellos, pues requieren saber que quienes los acompañamos somos personas de esperanza, y esa esperanza se refleja en nuestra alegría. Cada



DIMENSIÓN PASTORAL



momento con Dios en oración es una semilla de alegría sembrada en nosotros, y cada cosecha que obtengamos de esas semillas es un fruto para nuestros laicos. Así cada uno de nosotros realizamos nuestra misión: hacer presente a Dios, en las personas que nos necesitan. Y la cosecha nuestra se vuelve cosecha en la comunidad. Cuando esta cosecha de alegría llega a nuestros laicos, es para ellos más fácil continuar en la construcción del Reino en sus vidas. Hay que dar esta alegría de buena gana y con generosidad. Hermanos: es importante conocer nuestra actitud ante los demás, y si en algún momento nos equivocamos, no tener miedo a reconocerlo delante de Dios o de aquellos a quienes hayamos ofendido. Porque la buena gana de hacer las cosas se manifiesta en nuestro rostro, y esto es evidente en todo momento. La generosidad también. Ésta siempre va revestida de la misericordia de Dios. Dar de buena gana y de manera generosa son reflejos de nuestra alegría, y esta alegría es el reflejo de nuestra oración, y en la oración conocemos a Dios y nos conocemos a nosotros mismos, como diría O. Collins en su libro de Cristología: "Si quieres conocer a Cristo, concóctete a ti mismo". Conociéndonos a nosotros mismos y a Cristo todo estará bien. Y la abundancia de lo que necesitemos para hacer el bien será manifiesta. Nuestra cosecha, que será la cosecha de Dios, producirá abundancia de justicia y misericordia. ¡Qué importante es

sembrar en nuestras vidas la alegría de Cristo! ¡Qué importante ser generosos y solidarios!

- c) El tercero es: mover a dar gracias. "Para que por medio de nosotros la generosidad de ustedes resulte en acciones de gracias a Dios". Ésta es nuestra misión hoy: mover a las personas a dar gracias a Dios, inclusive en los momentos de dificultad o de tristeza por la pérdida de un ser querido. Mover no sólo las conciencias; mover toda la persona. Mover emociones, mover pensamientos, mover hábitos, mover estados de comodidad, mover en momentos de depresión, mover en los planes ya organizados y frustrados. Mover es educar, es hacer cambiar de ruta; pero es necesario ayudarles a descubrir su "*Sitz im Leben*", a que se sienten en sus vidas para que puedan después moverse. Nosotros como sacerdotes somos los primeros que tenemos que experimentar este "*Sitz im Leben*": sentarnos en nuestra vida, sentarnos y contemplar, no la vida de los demás, sino nuestra vida. Y al contemplar nuestra vida, tenemos que ser muy honestos con nosotros mismos y con Dios. Y aquí, hermano sacerdote, reconocer toda miseria personal, toda equivocación, toda envidia, odio o rencor, o cualesquier sentimiento, pensamiento o circunstancia que esté detenido en el pasado o presente de nuestra vida. Es excelente el ejemplo que pone Thomas H. Green en su libro "Beber de un pozo seco". Él explica maravillosamente esta situación: lo ejemplifica con un trozo de madera húmedo y lleno de bichos, que al contacto con el fuego (que es Dios) poco a poco va llorando, soltando la humedad que hay en él, y va soltando los animalitos que lleva dentro; todo este proceso, dice, es doloroso, pero es necesario, porque cuando llega el tronco a fundirse con el fuego en su totalidad, ya no se diferencian uno del otro. Así nosotros: es necesario pasar por este proceso doloroso en el que cada uno, delante de Dios, reconoce sus propias miserias; de hecho, algunas veces será necesario el llorarlas o aprender a sufrir para poder sanarlas. Este proceso no es fácil para nosotros ni para nadie; se requiere humildad, paciencia y perseverancia. Y vuelvo



DIMENSIÓN PASTORAL

a insistir: se requiere la oración. Sólo se puede ser de Dios de esta manera. Hermano, sanar el corazón, sentarte en tu vida, de cara a Dios, es un paso importante; no somos súper héroes, no somos inquebrantables, no somos Dios; somos sólo puente de Dios, y necesitamos retomar fuerza y detener nuestro camino para saber en dónde estamos, para poder así descubrir que somos también humanos, recordando lo que somos con las palabras expresadas en la carta a los Hebreos 5,1 *“Todo sumo sacerdote es elegido entre los hombres y nombrado su representante ante Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Puede ser indulgente con ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a la debilidad humana, y a causa de ella tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, lo mismo que por los del pueblo. Y nadie puede tomar tal dignidad para sí mismo si no es llamado por Dios, como Aarón.”*



De esta manera, y sólo así, podremos mover a los laicos a seguir con su misión de ser fermento en la sociedad. Y poder mover a alguien más hacia Dios es parte de nuestra misión.

Es tiempo de sembrar mucho en este tiempo. Es tiempo de tomar el arado, remover la tierra y empezar a sembrar; con todos los esfuerzos humanos que esto requiere. Es momento de reinventar o de tomar las palabras de San Juan Pablo II para el compromiso en la nueva evangelización: *“Nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión”*. Hoy es el tiempo propicio de tener nuevos métodos y de integrar –no utilizar– a los laicos en redes de comunión, solidaridad y generosidad. Porque lo que hoy sembremos, es lo que dejaremos de cosecha para el mundo y para Gloria de Dios.

Hermanos sacerdotes: sembremos mucho, porque la cosecha será abundante; porque lo que hoy sembremos es lo que cosecharemos mañana.



La Iglesia ofrece refugio, amor y protección en esta tribulación



Pbro. José Juan Sánchez Jácome

Licenciado en Teología moral, Diócesis de Xalapa

"Con la Iglesia hemos topado, Sancho". Efectivamente. Me vienen las palabras del Quijote de la Mancha para, en mi caso, comentar con admiración el gozo que siento al haberme encontrado nuevamente con la Iglesia durante el pasado tiempo de la pascua y durante toda esta pandemia.

La he contemplado tan hermosa y prometedora, de acuerdo al testimonio que sobre ella nos da el libro de los Hechos de los apóstoles. Pero conforme pasaba el tiempo de pascua, la Palabra me transportaba de la primera comunidad cristiana a la Iglesia de nuestros días. Y me ha impactado el despertar de la Iglesia en esta pandemia.

La Iglesia se ha puesto de pie, ha comenzado a resurgir y se descubre creativa, radiante y hermosa en el testimonio de los hermanos que se han venido sacudiendo el miedo y comparten tanto la Palabra que fortalece y genera esperanza como el alimento y los bienes materiales, ante la crisis generalizada que estamos viviendo.

¡Qué manera de toparse con la Iglesia! -reviraría al ingenioso Hidalgo- para darle un giro a esta expresión que se utiliza regularmente como un tópico para criticar y limitar la misión de la Iglesia. Verla tan hermosa y prometedora porque deja actuar al Espíritu que nos regala la fragancia de Jesús cada vez que los hermanos se reúnen para la fracción del pan y para compartir el pan a los necesitados.

El confinamiento y la crisis no han impedido

que nos emocionemos y nos maravillamos de la vida de las primeras comunidades cristianas. Se ha sentido la emoción de formar parte de la Iglesia, al regresar sobre los orígenes de nuestra fe. Nos hacía falta despertar y valorar nuestra pertenencia a la Iglesia, y ése es uno de los efectos que ha provocado la pascua de Nuestro Señor Jesucristo.

La adversidad nos agarró desprevenidos y nos sumió en la desesperanza, pero la gracia de Dios nos ha ido fortaleciendo y vamos viendo el testimonio, el despertar y la creatividad de las comunidades cristianas que buscan a Dios y salen al encuentro del prójimo más necesitado.

Así eran nuestros antepasados en la fe, esos fueron los orígenes de las primeras comunidades cristianas que han marcado profundamente la fe de la Iglesia y que en estos tiempos de crisis, peligros y confinamiento nos alientan, pues, a enfrentar con fortaleza y alegría las vicisitudes de nuestra historia.

Somos herederos de una tradición que renueva a las comunidades cristianas. Si ahora tenemos la capacidad de reaccionar y de confiar en el poder de la gracia es porque hemos subido sobre hombros de gigantes en la fe.

Juan de Salisbury, refiriéndose a su maestro, comenta en el Metalogicon de 1159 (III, 4): "Decía Bernardo de Chartres que somos casi enanos, sentados sobre la espalda de gigantes. Vemos, pues, más cosas



DIMENSIÓN PASTORAL

que los antiguos, y más alejadas, no por la agudeza de nuestra propia vista o por la elevación de nuestra talla, sino porque ellos nos sostienen y nos elevan con su estatura gigantesca”.

Cinco siglos después Isaac Newton planteará prácticamente lo mismo: “Si he logrado ver más lejos ha sido porque he subido a hombros de gigantes”.

El drama de nuestros tiempos es no querer subir a esos hombros, no reconocer el valor de la tradición y vivir sistemáticamente rompiendo los vínculos con nuestros antepasados. La desvinculación se va convirtiendo penosamente en un ideal y logro de esta modernidad que desprecia la gloria del pasado. De esta forma se desprecia la tradición y todo lo que hemos recibido de aquellos que nos precedieron, pensando que es obsoleto y anticuado.

Por eso, la pascua ha sido un tiempo de gracia al fortalecer los vínculos que nos unen más estrechamente a Cristo y a la Iglesia. También ha provocado un amor más entrañable a la Iglesia que nos ha ofrecido un hogar en el que hemos sido acompañados, fortalecidos y consolados en este tiempo de tribulación. Se ha sentido como el refugio donde estamos pasando con esperanza el temporal de la contingencia sanitaria.

Nos hacía falta volver a confiar en Ella y sentirla como nuestra Madre. Es cierto que incluso nosotros mismos en otros tiempos, ante los escándalos y la falta de testimonio, criticamos a la Iglesia y la dejamos de sentir como nuestra madre.

Pero hemos visto que la Iglesia desde sus orígenes reconoció que no se juzga algo por aquellos que no lo viven, sino por quienes sí lo viven. En vez de centrarse en aquel que traicionó a Jesús, los primeros cristianos se centraron en los otros once y en la forma como Jesucristo amó, embelleció y se entregó por su esposa la Iglesia.

Si dejáramos la Iglesia y renegáramos de Ella estaríamos siendo eclipsados por Judas y sus seguidores, dejando de ver y valorar a tantos hombres y mujeres que han embellecido a la Iglesia.



Agradecemos a Dios por el rostro maternal de la Iglesia que nos ofrece desde su regazo refugio, amor y protección en este tiempo de tribulación. Estamos afianzados en la comunión de los santos haciendo oración por los enfermos y por todos los que sufren en esta contingencia sanitaria, así como pidiendo la intercesión de los santos y santas de Dios que a lo largo de los siglos han sido invocados por los fieles en tiempos de epidemias.

Virgen de Guadalupe, San José, San Sebastián, Santa Catalina de Siena, Santa Teresa de Jesús, San Roque, San Luis Gonzaga, Santa Rita de Cascia, San Carlos Borromeo, San Juan Bosco, San Damián de Molokai, rueguen por nosotros.



Elementos para el discernimiento pastoral de los sacerdotes en medio de la actual pandemia:

Realidad, tendencias y aspectos pastorales ante el reto de la nueva evangelización.



S.E. Rino Fisichella

Presidente del Consejo Pontificio para promoción de la Nueva Evangelización

Semana de Formación
Permanente Conferencia
del Episcopado Mexicano
3 de septiembre de 2020

Estimados hermanos Obispos y Sacerdotes,

Me complace iniciar mi intervención en esta semana de *Formación permanente* con una escena bíblica, pues nunca debemos olvidar que toda nuestra acción pastoral necesita encontrar su fundamento en la *Palabra de Dios*. Es esta Palabra la que nos permite ser portadores de esperanza en el mundo, pues incluso en las mayores dificultades puede devolver la confianza y ayudarnos a mirar el futuro con mayor serenidad. Se trata de un episodio que podría considerarse marginal en el conjunto del Evangelio, sin embargo, posee su propio valor y significado. Este pasaje se encuentra al principio del Evangelio de Marcos y relata cuando Jesús, después de haber llamado a los cuatro primeros discípulos, va a la sinagoga de Cafarnaúm en día sábado y enseña. Allí, también, estaba presente un endemoniado que atacó a Jesús, diciéndole: «¿Qué quieres de nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: ¡el santo de Dios!». Y Jesús le ordenó severamente: «¡Cállate! ¡Sal de él!» (Mc 1, 24-25). Como puede

verse, la reacción de Jesús es simple, pero sus palabras están cargadas de autoridad, tanto que los presentes empiezan a preguntarse no quién es este hombre, sino cuál es la naturaleza de su enseñanza: «Todos estaban tan asustados que se preguntaron: “¿Qué es esto? Una enseñanza nueva, expuesta con autoridad”» (Mc 1, 27). En ese momento sucedió algo interesante: «Inmediatamente, después de salir de la sinagoga, fueron a la casa de Simón y Andrés, en compañía de Santiago y Juan. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, al instante le hablaron de ella. Él se acercó





y la hizo levantarse tomándola de la mano; la fiebre la dejó y ella les sirvió» (Mc 1, 29-31). Una escena simple pero familiar. Una mujer está en cama con fiebre. Jesús se acerca, la toma de la mano y la hace ponerse de pie. Él la cura.

Es un relato de verdad interesante. Si lo comparamos con la pandemia que estamos viviendo, nos damos cuenta de que el comportamiento de Jesús es lo contrario de cuanto nos han obligado a realizar en estos meses. El mundo entero se ve forzado a encerrarse en casa, a no acercarse uno al otro (se inventó la expresión "distancia social"), a ponerse una mascarilla para protegerse a sí mismo y a los demás... en resumen, todo aquello que conocemos y que ha cambiado nuestro modo de vivir. No quiero decir que debemos desobedecer las leyes que se han promulgado en estos meses... No soy anarquista a tal punto... Sólo quiero decir que en la enfermedad Jesús enseña a sus discípulos algo diferente de lo que pensamos humanamente. Jesús se acerca, toca, ayuda a levantarse... todos son gestos que inciden en nuestra pastoral cuando debemos atender a las personas enfermas. No podemos mirar hacia otro lado como si estas personas no fueran importantes. Jesús nos muestra el camino: *cercanía* y *ayuda* a través de gestos simples pero decisivos para devolver la vida al ser humano.

Reflexionemos sobre esta situación de pandemia buscando comprender qué consecuencias tiene para nuestra pastoral. Quisiera considerar con ustedes dos aspectos en particular: el primero, es mi intención presentar algunas provocaciones a nivel de evangelización y atención pastoral; el segundo, aquello que podemos hacer evidente e implementar pastoralmente por medio de iniciativas que cada uno puede crear en su propio ambiente como consecuencia de la pandemia.

La evangelización en la cultura

La pandemia por la que estamos atravesando es una señal de que nuestro mundo parece ser cada vez más pequeño. El fenómeno de la globalización no sólo se extiende al ámbito de la comunicación, sino que también impone las reglas del mercado, de las finanzas y ahora de la salud. Si pensamos que en nuestra parroquia podemos



hacer todo lo que queremos porque se mantiene dentro de los pequeños límites que habíamos establecido, estamos equivocados. El mundo está presente en mi parroquia y mi parroquia es un pequeño mundo en el que se refleja la vida del mundo entero.

Uno de los rasgos peculiares del cristianismo es la concepción de estar profundamente insertado en la historia. La Iglesia no puede ser eficaz en su obra evangelizadora si olvida dos aspectos que la califican: cómo entrar en la cultura y cómo crear historia. Los dos polos no están separados. Para permanecer ligados a la historia de nuestro tiempo, es necesario que miremos los fenómenos que obligan a la Iglesia a repensar su obra evangelizadora. Así como en el pasado se insertó en el contexto cultural primero de Grecia y luego de Roma; así como fue capaz de alcanzar las culturas más lejanas en la época de la gran historia misionera (México, África, Japón y China), así hoy la Iglesia reflexiona sobre cómo *inculturar* el Evangelio, por ejemplo, en la Amazonia. Pensar la evangelización, mirando hacia otro lado, como si la exigencia de la inculturación no existiese, no es un camino a recorrer. El arrojo por la evangelización empuja inexorablemente a descubrir nuevos caminos y a seguirlos bajo la acción del Espíritu, que no puede ser limitado por cálculos puramente humanos.

Vivimos un tiempo de grandes desafíos, que afectan los comportamientos de generaciones enteras, debido al hecho de la conclusión de una época y el ingreso en una nueva fase para la historia de la humanidad. A tantos



elementos positivos resultantes del progreso de la ciencia y la técnica y del compromiso cada vez más consciente de tantas personas en la vida de fe, no es raro encontrarnos con formas de discriminación y marginación social de las que no teníamos experiencia hasta hace unos pocos decenios, así como con expresiones de un desapego de la fe, consecuencia de una forma generalizada de indiferencia religiosa, preludio de un ateísmo de hecho. En cierto modo, en el pasado era más fácil transmitir el Evangelio. Nuestras familias vivían en un contexto social, donde la comunicación de valores estaba firmemente arraigada en un sólido estilo de vida que permitía la recepción de un único mensaje en los diferentes contextos de la formación: familia, escuela y comunidad cristiana vivían una impresionante circularidad que permitía la transmisión de contenidos como una voz al unísono. El contexto de fragmentación actual, por el contrario, unido a la pluralidad de posiciones y sobre todo a la diversificación de los lenguajes requiere una mayor atención y esfuerzo.

Cuando abordo el tema de la *nueva cultura* que está presente delante de nosotros, siempre veo rostros escépticos que a menudo se convierten en una forma de paciencia hacia el pobre teólogo que se esfuerza por hacer comprender lo mucho que tendremos que enfrentar en los próximos años. No busco la compasión, aunque sea importante porque es una forma de misericordia, sólo quiero la promesa de que se podrá reflexionar sobre lo que voy a decir.

En este contexto, no se puede ocultar la diversidad generacional que exige encontrar instrumentos que hagan la transmisión de la fe dinámica y eficaz. En efecto, el riesgo de ser incapaces para sintonizar con las generaciones jóvenes es grave y problemático. El gran desafío que hoy toca a la Iglesia es la *cultura digital*. Ésta, encuentra su espacio a nivel global y se impone cada vez más modificando nuestros lenguajes y comportamientos. También esta expresión impone una forma de inculturación del Evangelio, como se hizo en el pasado con las diversas culturas que encontramos. Es inútil pensar en buscar pretextos para permanecer encerrados en nuestras comunidades.

La ciencia y la técnica introducen cada vez más en

horizontes que hasta ayer parecían imposibles de alcanzar. Sin embargo, cuanto más nos adentramos en la apropiación del cosmos, más apremiante se vuelve la pregunta sobre el *sentido* del hombre y del mundo. A un hombre cada vez más sometido al predominio de la tecnología que en varios niveles determina, se quiera o no, las fases fundamentales de la vida, la referencia a la ciencia y a la tecnología se convierte en inmediata y casi instintiva. La "máquina" asume cada vez más poder hasta establecer, incluso por vía legislativa, cuándo se está en presencia de la vida y de la muerte, cuándo se puede fecundar una célula y cuándo se pueden extraer los órganos. En todo este horizonte, el misterio de la existencia personal parece desvanecerse ante el poder de la técnica, hasta el punto de que el entusiasmo por la belleza de las emociones parece desaparecer y el hombre se encuentra dominado por objetos que ahora se han convertido en una prótesis irremplazable.

Sin embargo, la pregunta sobre el *sentido* de la vida permanece inalterada, sin posibilidad de eliminarla excepto por el espacio de unos pocos momentos. Las preguntas siguen siendo las mismas: "¿quién soy en este mundo?", "¿a dónde voy y hacia qué objetivo?", "¿existe todavía la posibilidad de amar y ser amado para siempre?", "¿existe una vida después de la muerte?"; hoy, en virtud de la máquina, oímos cada vez más la pregunta: "¿por qué no me dejas morir?". La preocupación por el uso y la influencia de la técnica sobre la propia vida sólo puede aumentar la demanda de *sentido* y de *misterio* que envuelve a cada existencia





personal. Todo esto nos impulsa a afirmar con mayor convicción que el hombre del vigésimo primer siglo, aunque sea un racionalista impenitente, especialmente en la cultura tecnificada, siente la necesidad del *misterio* y de lo *inefable*; lo percibe con lucidez; a veces lo desea porque no lo encuentra y reconoce tener un vínculo con él que nada ni nadie jamás podrá romper.

La supremacía de la *tecnocracia* puede redimensionarse si colocamos con fuerza la presencia del *misterio* que plantea interrogantes a los que la técnica y la ciencia no pueden responder. En cierto modo, precisamente frente a los dramas que la humanidad experimenta ante el poder de la creación, la técnica muestra su impotencia, su debilidad y sus propios límites. Sólo pensemos en cuanto está sucediendo en estos meses: desde China, que parece tan lejana y distante para todos nosotros, llega a nuestras casas un virus del que nadie sabe nada. Por un lado, la ciencia realiza progresos y la técnica crea condiciones para mejorar la vida; por otro lado, se muestra de manera aún más dramática la debilidad que es compañera de vida de la existencia humana y que no exime a nadie del límite y la contradicción.

Internet representa una oportunidad para el diálogo, el encuentro y el intercambio entre las personas, así como para el acceso a la información y el conocimiento. En la actualidad, muchos afirman que lo *digital* es una forma directa de ciudadanía activa, que facilita la información independiente y muestra a menudo las violaciones a los derechos humanos. Entre otras cosas, se encuentra la extensión de las capacidades cognitivas personales. La tecnología digital, como se puede ver todos los días, ayuda a la memoria, permite el almacenamiento y la consulta de datos en tiempos impresionantes y ciertamente ayuda a la vida social y personal. Estamos participando en una verdadera transformación antropológica. Los *nativos digitales*, es decir, las personas nacidas y criadas con estas tecnologías, ahora las consideran un hecho natural, privilegian la imagen en lugar de la escucha con la consecuencia de una evidente reducción de su desarrollo crítico. El consumo de contenidos digitales no es sólo cuantitativo sino cualitativo porque produce un nuevo lenguaje, una nueva forma de organizar el pensamiento y, obviamente, comportamientos consecuentes. Todo esto hace evidente la diferencia



con muchos de nosotros, los *inmigrantes digitales*, que seguimos siendo sólo usuarios y los consideramos, de hecho, sólo instrumentos.

¡No todo lo que brilla es oro! El Sínodo sobre los jóvenes, mostró con *parresía* los límites de esta cultura sobre todo con respecto a los mismos jóvenes, primeros usuarios de lo digital: «el ambiente digital también es un territorio de soledad, manipulación, explotación y violencia, hasta llegar el caso extremo del *dark web*. Los medios de comunicación digitales pueden exponer al riesgo de dependencia, de aislamiento y de progresiva pérdida de contacto con la realidad concreta, obstaculizando el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas. Nuevas formas de violencia se difunden a través de los *social media*, por ejemplo, el *ciberacoso*; la *web* también es un canal de difusión de la pornografía y de explotación de las personas para fines sexuales o mediante el juego de azar». Fuertes intereses económicos también operan en el mundo digital y son capaces de «realizar formas de control tan sutiles como invasivas, creando mecanismos de manipulación de las conciencias y del proceso democrático» (CV 88-89).

La *cultura digital* también se presenta como portadora de creencias que tienen características religiosas. La penetración de los contenidos digitales, la difusión de máquinas que trabajan de forma autónoma con algoritmos y programas informáticos cada vez más sofisticados nos impulsan a percibir el universo como un flujo de datos y a comprender la vida en el horizonte de los algoritmos bioquímicos. Se está frente a una



modalidad inédita que cambia las coordenadas de referencia con respecto al reconocimiento de a quién darle confianza y autoridad. La forma en que se pide a un motor de búsqueda, a los algoritmos de una inteligencia artificial o a una computadora algunas respuestas sobre cuestiones relativas a la vida privada, revela que uno se relaciona con la máquina y su respuesta con una actitud fideísta.

Para la Iglesia, que se abre a una nueva fase de la evangelización, todo esto constituye un desafío que no debe perder. La verdadera pregunta que debemos hacernos ante esta nueva cultura no es *cómo utilizar* las nuevas tecnologías para evangelizar, sino *cómo convertirnos* en una presencia evangelizadora en el continente digital. Por ejemplo, cómo podemos ayudar a decodificar los millones de datos que se reciben diariamente y cómo podemos apoyar la búsqueda de la verdad con vistas a una respuesta coherente a la pregunta sobre el sentido de la vida. Es urgente conocer el poder del medio y utilizar todas sus potencialidades y aspectos positivos, pero la conciencia de que la evangelización no se realiza sólo usando instrumentos digitales no puede venir a menos. La evangelización está llamada a ofrecer espacios de experiencias de fe, donde el encuentro interpersonal resulte ser la carta de triunfo. De lo contrario, estaremos ante una virtualización de la evangelización que se aproxima a otros mundos virtuales experimentados, con el riesgo real, sin embargo, de ser una evangelización débil e ineficaz.

La pastoral en tiempos de Covid

1. El covid-19 mostró claramente la *debilidad* del hombre de hoy. No olvidemos que nuestro contemporáneo se siente un hombre fuerte, que puede hacer todo. Puede viajar de un lado a otro del planeta. Puede caminar sobre la luna y sobre Marte... la sensación de omnipotencia le envuelve incluso sin que se dé cuenta. Es un hombre que tiene más fe en la ciencia que en Dios. Está imbuido de certezas que no son tales, porque provienen de teorías que pueden ser fácilmente modificadas. La ciencia es importante y decisiva en la vida de las personas. Es innegable que la ciencia permite el progreso y la técnica sostiene la vida de las personas de una manera diferente, haciéndola más fácil. Frente a lo inesperado de un virus desconocido, incluso la ciencia médica mostró lo que ella misma afirma saber: no tener certezas y seguir adelante por medio de ensayos... ¡No olvidemos, entre otras cosas, que hoy en día todas las decisiones tomadas por los Comités médicos internacionales y nacionales, las cuales afectan nuestra vida personal, comunitaria y pastoral, giran en torno a un algoritmo! Se piensa en cerrar vuelos y aeropuertos, en cerrar las iglesias, en determinar el número de personas que pueden participar en la Eucaristía, en celebrar los sacramentos o no... en resumen, ¡todo está determinado por un algoritmo! Sintetizando: el hombre descubre que es débil y experimenta que su vida está en peligro, ¡tiene miedo! ¿Pastoralmente, cómo puedo hacer de estos sentimientos un instrumento para ayudar a la gente a percibir la belleza del *misterio* de la vida, el cual posee un encanto que va más allá de su límite? ¿Cómo superar el temor en vista de la salvación que Cristo obró a través de su muerte? Pensemos en hacer sentir a nuestros fieles la cercanía de Jesús en cada ocasión de nuestras vidas. Jesús también tuvo miedo. Es suficiente ir al relato de la Pasión para comprobar la humanidad del Hijo de Dios. «Fueron a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: "Siéntense aquí, mientras yo hago oración". Tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir pavor y angustia. Les dijo entonces: "Mi alma está triste hasta el punto de morir; quédense aquí y velen". Él se adelantó un poco, cayó en tierra y suplicaba que de ser posible pasara de él aquella hora. Decía: "¡Abbá, Padre! Todo es posible para ti; aparta de mí este cáliz, pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú"» (Mc 14, 32- 36).

¡Cómo transformar el miedo! Es en estos casos que



estamos llamados a fortalecer la fe a través de un camino que no se aleja de los acontecimientos de la vida, incluso los más tristes, sino que los enfrenta y les da un significado.

2. El covid-19 ha permitido experimentar la *solidaridad*. Esta es una dimensión importante. Somos débiles, pero en estas circunstancias no nos encerramos en nosotros mismos, sino que nos abrimos al otro. Cuántas veces ha denunciado el Papa Francisco la falta de solidaridad entre las personas como resultado de los egoísmos personales y sociales. En estos meses, por el contrario, hemos experimentado que tenemos necesidad los unos de los otros. El mundo de la ciencia ha redescubierto que debe trabajar en conjunto y que sólo unidos e intercambiando las investigaciones se puede obtener un resultado. Pienso en tantos ejemplos de nuestras comunidades parroquiales que han multiplicado sus esfuerzos para hacer llegar a todos la ayuda necesaria. ¿Cómo podemos sostener este camino de solidaridad para que no se pierda una vez pasada la pandemia? La solidaridad humana junto con la justicia para nosotros los creyentes son la base de la caridad. Nuestro testimonio es una expresión de la credibilidad de la fe que no puede dejarse sólo a unos momentos ni delegarse a unas pocas personas. Toda la comunidad es testigo de la solidaridad y la caridad (cf. 1 Cor 16, 1-2).

3. El Covid-19 permitió redescubrir la vida de relación y por lo tanto de *comunidad*. En un período en el que el individualismo reina en Occidente, el virus permitió redescubrir la exigencia de la comunidad y de las relaciones que tan a menudo no pensamos o nos parecen obvias. La comunidad y las relaciones interpersonales son elementos constitutivos de nuestra pastoral. Aquí se comprende la urgencia de transmitir la fe. La primera comunidad cristiana trae consigo los rasgos característicos que debemos redescubrir. El relato de *Hechos de los Apóstoles* no puede ser sólo un recuerdo lejano e impracticable para nosotros hoy en día. Es precisamente lo contrario. ¿Cómo podemos, en un momento de debilidad, destacar el papel de la comunidad que sabe acoger y que no excluye a nadie?

4. El covid-19 recuperó el sentido de la *oración*. Las personas han vuelto a rezar en sus casas. La misa era seguida en *streaming*, incluso el triduo Pascual en muchas naciones se celebró sólo en los hogares. Algunas Conferencias Episcopales crearon oraciones para recitarlas mientras se está en casa con la familia... en síntesis, contamos con infinidad de testimonios de oración que han alimentado nuestra vida de fe y de comunidad a pesar de la pandemia. Recuperar en la pastoral el sentido de la oración sencilla que se puede fomentar en nuestros hogares es una importante labor de nueva evangelización. Pensemos en la sencillez de la oración antes de las comidas o en bendecir a los propios hijos como expresiones del sacerdocio común... La oración no es un apoyo para los momentos de debilidad, sino el sostén de la vida diaria. Quisiera recordarles una expresión de Benedicto XVI que siempre me ha llamado la atención: «Lo que necesitamos sobre todo en este momento de la historia son hombres que, a través de una fe iluminada y vivida, hagan creíble a Dios en este mundo... Necesitamos hombres que mantengan la mirada fija en Dios, aprendiendo de allí la verdadera humanidad. Necesitamos hombres cuyo intelecto esté iluminado por la luz de Dios y a los que Dios abra el corazón, de modo que su intelecto pueda hablar al intelecto de los



demás y su corazón pueda abrir los corazones de los demás. Sólo a través de hombres tocados por Dios, puede Dios volver a los hombres» (*Europa en las crisis de las culturas*, Subiaco, 1 de abril de 2005). Nosotros, sacerdotes, tenemos que realizar esta importante tarea y no podemos delegarla a ningún otro.

5. El covid-19 nos dio a los sacerdotes la oportunidad de ser *creativos* y encontrar nuevas formas de pastoral. No es sólo la celebración de la misa en *streaming*, sino también las muchas formas de catequesis, coloquios. Alguno también me escribió preguntando si se podía aceptar la confesión por Internet o por teléfono... Sabemos que es necesario mantener el signo de la confidencialidad y del secreto al máximo, especialmente en este momento en que en algunos Países incluso se quiere abolir el secreto de confesión por ley. Lo que quiero resaltar, en todo caso, es nuestra capacidad de encontrar formas que sean expresiones *inteligentes* de la fe y no extravagancias que no la comuniquen porque están privadas de significado. Tengo presente un sacerdote que, no pudiendo realizar el lavatorio de pies el Jueves Santo durante la misa en *Coena Domini*, dio rienda suelta a su fantasía lavando los pies a muñecos... Si no se puede celebrar un recuerdo del Señor, es mejor abstenerse que caer en el ridículo. La fantasía no siempre corresponde a la creatividad pastoral, si está privada de la relación con las personas se convierte sólo en protagonismo.

En definitiva, creo que estamos llamados, aún más, en este período a poner en marcha una pastoral a la luz del *encuentro*, como nos ha indicado varias veces el Papa Francisco. «La Iglesia "en salida" es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan... La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto

de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva» (EG 24). «El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura» (EG 88).

El encuentro es la capacidad de mirarse, de comunicarse, de escuchar, de acoger... cuántas dimensiones se pueden desarrollar en esta pastoral que pone en primer lugar a la persona y la relación interpersonal. No olvidemos que, desde el principio de nuestra historia, la fe se transmitió porque dos personas se encontraron y así comunicaron la belleza de haber encontrado a Cristo. En el tiempo del Internet, nosotros sacerdotes no podemos vivir en la "cultura de la *selfie*" que remite todo a nosotros mismos y al individualismo, al contrario, debemos vivir en la "cultura del encuentro con el otro" a través de la escucha y el respeto, porque allí se descubre la dimensión de la complementariedad.

Una pastoral que permite evangelizar más allá de la dimensión sacramental. Tal vez hemos descubierto que la dimensión sacramental no es la única preocupación pastoral que debemos tener. Por supuesto, la vida litúrgica es fundamental, pero sólo si vive en el equilibrio de la fe. La fe, por su propia naturaleza, se manifiesta





en cuatro grandes expresiones: la profesión de la fe, la celebración litúrgica, el testimonio de la caridad y la oración. Estas expresiones deben permanecer en un fuerte equilibrio y nunca una puede ir en detrimento de la otra...

Para concluir

“La naturaleza no hace nada en vano”. Este principio aristotélico permite tratar el problema del límite impreso en cada uno de nosotros con la debida racionalidad. Esto se refleja en los rasgos que la experiencia cotidiana exige afrontar y muestra sus innumerables rostros en las más diversas situaciones. Uno de estos rostros es ciertamente el de la enfermedad, el sufrimiento y la muerte. La vida no es un flujo uniforme; basta con mirar nuestra cara para ver cómo en unos pocos centímetros cuadrados toda nuestra historia está escrita en ella. «El hombre – escribió R. Guardini – se caracteriza de una manera siempre nueva. Sus condiciones psicofísicas cambian constantemente: es muy diversa la imagen que el hombre ofrece de sí mismo cuando trabaja, o cuando descansa; cuando lucha, o cuando disfruta tranquilamente de lo que posee. En cada nueva caracterización del hombre, aparecen nuevos aspectos de su naturaleza. Los diferentes estados de salud, de condición profesional o social pueden penetrar en lo más profundo del ánimo. Las diferencias que se crean son a veces tan grandes que parecen cuestionar la identidad de la persona... sin embargo, siempre se trata del mismo hombre. La diversidad de las situaciones no anula la unidad: al contrario, precisamente la unidad misma se afirma en la diversidad»¹.

Dios pensó bien en escribir el libro de la vida dentro de algunas etapas que fluyen inexorablemente para todos. Depende de nosotros saber captar el significado de esta historia y vivirla con tal libertad que nunca podamos sufrir cuanto estamos viviendo. Estamos llamados, de hecho, a dar sentido para expresar plenamente la personal y dinámica participación en el flujo de los acontecimientos. Por paradójico que parezca, el sufrimiento y el amor son compañeros de vida. Quien ama sabe aceptar el sufrimiento y le da una respuesta llena de sentido.

Quien sufre sin amar vivirá en el rencor y en el rechazo sin llegar a una visión serena de la existencia. Cuando una cultura ya no es capaz de dar una respuesta al dolor, la enfermedad y la muerte, entonces está condenada al ocaso, porque ya no es capaz de dar razones para vivir de manera digna. En un período de crisis en el que la experiencia del límite se hace más fuerte, no puede ser ésta la que genere esperanza. Debemos ser testigos de la esperanza. La evangelización se puede realizar con el lenguaje de la esperanza.

¿En qué consiste la esperanza cristiana? En una frase, tan simple como significativa, el Apóstol Pablo dice: «Cristo en ustedes, esperanza de la gloria» (Col 1, 27; 1 Tim 1, 1: «Cristo Jesús, esperanza nuestra»). La presencia de Cristo en la vida de cada creyente – para Pablo el creyente y la Iglesia son a menudo utilizados indistintamente – es el misterio pleno y total que Dios ha querido revelar y es la fuente y el objeto de la esperanza. En otras palabras, el origen de la esperanza cristiana se encuentra en un acto pleno y total, si bien es gratuito, del amor de Dios; en esto consiste la llamada a la salvación a través de la participación en su misma vida.

La esperanza, por lo tanto, en la perspectiva cristiana no nace del hombre. Esta no se entiende primariamente como un deseo que se abre al futuro, fruto de la conciencia que tiende a ir siempre más allá de sí misma



¹R. Guardini, *Le età della vita*, Milan, 1986, 11.



ACTUALIDAD

en espera de su cumplimiento; por el contrario, se entiende como una llamada gratuita que parte de la revelación de Dios. Es aquí donde se percibe la novedad de nuestra percepción y se discierne sobre cualquier otra forma de esperanza que pertenece a la humanidad como su esfuerzo peculiar para dirigirse hacia el futuro. Todos pueden esperar, pero es el contenido de la esperanza lo que califica el acto y lo hace comprender de forma diferente al sentimiento o a la utopía. La esperanza, en definitiva, no es fruto de lo efímero ni de lo pasajero, más bien, hace referencia a la estabilidad y a la continuidad. No es coincidencia que el término hebreo, para expresarla, recuerde la imagen de una "cuerda floja" (*tiqwah*). Quien espera tiende hacia su cumplimiento, está entregado por completo al objetivo a alcanzar y no permite que nada ni nadie le distraiga de esta tarea.

No es casualidad que Pablo hable de «tres cosas que permanecen: la fe, la esperanza y la caridad» (1 Cor 13, 13). Ahora, tenemos necesidad de la esperanza, precisamente en esta existencia, porque desde aquí participamos de los bienes que poseeremos y contemplaremos. Por lo tanto, ninguna fuga ni evasión para asumir la responsabilidad en la historia actual. La esperanza es aquí y ahora que actúa, aquí y ahora exige ser vivida; en la vida de cada día, de hecho, se convierte en un signo e instrumento de liberación. En este contexto, me vienen a la mente las palabras de Pablo al final de la Carta a los Romanos: «El Dios de la esperanza les llene de todo gozo y paz en la fe, para que abunden en la esperanza por la virtud del Espíritu Santo» (15, 13). Este pasaje paulino

es significativo porque parece calificar el nombre de Dios como el "Dios de la esperanza". El Dios que se dio a conocer plenamente en Jesús es el Dios que trae la esperanza. ¿No es esto un serio indicio para definir también a cada creyente, pero sobre todo a un sacerdote como "hombre de la esperanza"?





Caminando juntos con nuestros queridos sacerdotes



Equipo de LOGOS Monterrey

José Francisco y Esther Gómez

Directores locales del Centro Sacerdotal Logos

Gracias a Dios contamos con el Apostolado del Centro Sacerdotal LOGOS, el cual nos brinda una excelente oportunidad y medios estructurados para apoyar a nuestros queridos sacerdotes en distintas áreas, como es la formación continua y el acompañamiento espiritual, a través de las relaciones de amistad que vamos desarrollando con ellos. Este apoyo es simplemente un granito de arena en comparación con lo mucho que ellos nos dan, empezando por la entrega total de su vida a Cristo, la cual ponen al servicio de la Iglesia y de toda la sociedad.

El Apostolado de LOGOS en Monterrey cuenta ya con 15 años de estar trabajando activamente, y el actual equipo está operando desde el año 2011. Iniciamos cuando un amigo nos ofreció tomar el Apostolado de LOGOS en Monterrey, ya que éste se encontraba en una fase de transición y faltaba quién lo dirigiera. Con mucho gusto aceptamos el reto durante una reunión que tuvimos sobre los distintos apostolados del Regnum Christi, pero en realidad sin saber de qué se trataba exactamente; aun así lo aceptamos, confiando en que la Providencia nos iría guiando en este camino, el cual ha resultado verdaderamente lleno de satisfacciones y enriquecimiento espiritual para muchos laicos y sacerdotes.

En realidad, durante ese primer año no teníamos claro qué hacer, pero eso sí, contábamos con mucho ánimo por hacer algo por nuestros queridos sacerdotes. Seguimos una agenda de reuniones con parejas de amigos cada mes con el propósito de ir formando poco a poco el equipo. Nuestras reuniones constaban de momentos



de convivencia, rezábamos el Rosario, y posteriormente intercambiábamos ideas de cómo llevar a cabo de forma práctica acciones para apostolado, y concluíamos con una cena en la que convivíamos y nos seguíamos llenándonos de entusiasmo por la misión que Dios nos confiaba. De esta manera, y casi sin darnos cuenta, fuimos formando el equipo de LOGOS Monterrey, mismo que actualmente cuenta con 26 miembros y que es la principal fortaleza de nuestro Apostolado. Es una verdadera bendición contar con un equipo de trabajo que ayuda a hacer las labores más amenas, conformar y abarcar más áreas de trabajo, y al mismo tiempo fortalecer las relaciones de amistad entre nosotros y de nosotros con los sacerdotes a quienes servimos.

El enfoque inicial que dimos fue sobre todo en relación al "Curso de Renovación Espiritual para Sacerdotes en Tierra Santa", ya que muchos de los demás programas de



TESTIMONIO

LOGOS eran parecidos a los que ofrecía la Arquidiócesis, los cuales estaban ya muy estructurados y muy bien trabajados, por lo que esos otros programas y medios de formación que ofrecíamos en Logos no despertaban mucho interés entre los sacerdotes.

Recuerdo muy bien que a finales del año 2011, cuando estábamos ya muy inquietos por hacer algo tangible, durante una cena en una de nuestras casas con algunos sacerdotes y algunos laicos y nuestro equipo de LOGOS Monterrey, resultó que los invitados rápidamente se apuntaron para patrocinar a dos de esos sacerdotes para que asistieran al Curso de Renovación en Tierra Santa, por lo que quedamos todos los miembros del equipo muy contentos y motivados, por lo que tomamos el reto de apoyar a tres sacerdotes más, ¡aunque la verdad no sabíamos bien entonces cómo haríamos para obtener los fondos necesarios para ello! Gracias a Dios todo se dio muy bien, y ese primer envío sacerdotes a Tierra Santa constó con la participación de cinco de ellos, para el Curso de Renovación de enero-febrero del 2012. En todo ese proceso sin duda pudimos ver la mano de Dios, tanto en lo grande como en los más pequeños detalles que se fueron entretejiendo para finalmente concluir con la experiencia de renovación espiritual para esos sacerdotes en Tierra Santa.

Recuerdo muy bien aquello que los directores locales anteriores de LOGOS Monterrey nos platicaron sobre cómo en una ocasión en que, ya contando con los fondos necesarios para pagar el curso de renovación en Tierra Santa, estaba ya el sacerdote en cuestión inscrito y contando también con los permisos debidos del Arzobispo; en fin, estaba todo... bueno casi todo, pues en realidad le faltaba al sacerdote completar el costo del boleto de avión, y pues nos encontrábamos ya al límite del plazo de tiempo para poder amarrar todo. En fin, para poder completar el dinero del vuelo el sacerdote optó por vender su camionetita, misma que utilizaba para sus traslados en su trabajo apostólico diario; lo hizo y pudo así vivir esa gran experiencia de renovación en Tierra Santa. ¡Y cómo es Dios!: al volver de allá, resulta que le regalaron al padre un boleto de una rifa de un auto que estaban organizando en algún evento, y cual no fue la sorpresa que se llevó a cabo, pues ¡resulta que se sacó de premio: ¡nada menos que

un automóvil!, el cual vino a sustituir a la camionetita en su ministerio apostólico de todos los días.

Otro caso fue el de un sacerdote que ni siquiera conocía el programa, por lo que, a través de la empleada doméstica de nuestra casa, quien cantaba en el coro de la Iglesia de la cual era párroco, le hicimos llegar a este sacerdote, un día de sábado, algunos folletos informativos sobre el "Curso de Renovación para Sacerdotes en Tierra Santa". Al lunes siguiente, con mucha esperanza le preguntamos a ella qué le había comentado el padre, y nos dijo que... ¡nada!; sólo había tomado los folletos y los había dejado a un lado. Bien, pues resulta que a las dos semanas enviamos al padre información complementaria, y posteriormente le hablamos por teléfono en varias ocasiones. Luego solicitamos ayuda a otros sacerdotes para que lo animaran. Y, finalmente, se apuntó el padre. El hecho es que cuando regresó de su renovación en Tierra Santa nos compartió su experiencia durante una homilía, y la verdad fue impresionante la manera en que se notaba realmente lleno del Espíritu Santo el padre. Además, ahí mismo nos comentó que era muy importante la labor de animar a los sacerdotes a que fueran a renovarse espiritualmente en Tierra Santa, pues por lo general los sacerdotes siente que ni cuentan con el tiempo necesario para ello, por lo que lo ven simplemente como un mero sueño y lejano.

Comentarios similares hemos recibido de tantos sacerdotes a su vuelta de Tierra Santa, y precisamente





nos comentan que es muy importante que los animemos. Uno de ellos nos decía, con gran humildad, que no se sentía merecedor de esa experiencia, que sentía como si estuviera tomando el lugar de otro sacerdote con mayores derechos; y añadía que, de no ser por la labor de LOGOS, simplemente ni hubiera podido imaginar asistir al Curso.

Por otra parte, sí queremos señalar que es muy importante en todo el proceso calcular constantemente la disponibilidad de fondos con al que se cuenta en cada momento, así como vislumbrar potenciales donaciones. Todo en ello con vistas a considerar con mucha objetividad el número de sacerdotes al que se puede apoyar. De esta manera, podemos hacer un trabajo bien planeado y animamos así a lograr un número exigente, pero real, de sacerdotes a quienes queremos y podemos ayudar. La meta es que ninguno de los sacerdotes que invitamos se quede sin poder asistir al Curso por falta de fondos.

Recuerdo muy bien a un sacerdote que nos habló solicitando asistir al Curso de Renovación en Tierra Santa, pero ya estaba la fecha del plazo límite sumamente cercana, por lo que le comentamos que ya teníamos cerrados los grupos y que con mucho gusto lo invitábamos para el semestre siguiente. Aun y cuando quedó muy agradecido de nuestro ofrecimiento, le dijimos que, de cualquier manera, si llegara a haber algún sacerdote que cancelara su viaje por alguna razón, le hablaríamos; y así fue, ya que hubo algunos cambios

en los encargos ministeriales en la Arquidiócesis, por lo que de último momento se dio una cancelación, por lo que rápidamente le hablamos al padre. Era un día viernes cuando le dijimos al padre se había generado un lugar; ahora él tenía el reto de decidir el mismo lunes siguiente si asistiría o no, dado lo inminente de las fechas. Por lo demás, necesitaría conseguir él los fondos para su vuelo. En fin, el padre comentó esto en sus Misas de ese fin de semana, compartiendo su sueño con gran ilusión, y al mismo tiempo transmitía su preocupación de cómo podría financiar su vuelo; esto fue durante el sábado y domingo. El hecho es que cuando salía caminando de la última Misa por el pasillo principal para despedir a los asistentes, al final un niño de 6 años le entrega una moneda de diez pesos y le dice: "Tenga padre, para su viaje".

Nos comentaba el Padre que ese hecho lo hizo decidirse, por lo que el mismo lunes nos llamó para confirmar su asistencia. Los siguientes fines de semana anteriores a su viaje a Tierra Santa, al final de la Misa se presentaba al final un joven adolescente que le decía: "Eh, padre, cuando regrese de su viaje me trae algo"; eso repitió, al grado que ello hacía que el padre se sintiera un tanto presionado, pues solía ver a aquel muchacho "cazándolo" cuando solía salir por el pasillo para despedir a los feligreses. Y siempre le decía lo mismo: "Eh, padre, cuando regrese de su viaje me trae algo". Total que este sacerdote asistió al Curso de Renovación a Tierra Santa, y ya habiendo regresado, al celebrar su primera Misa ya de vuelta en Monterrey, al concluir ésta y al caminar por el pasillo hacia la puerta de la iglesia, vio al joven en cuestión que lo esperaba. Nos comentaba el Padre que en ese momento se preocupó aun más, porque en realidad no le había traído nada al joven, por lo que incluso medio intentó esquivarlo, pero el muchacho finalmente lo "cazó", pero tan sólo le dijo al padre: "¡Qué bárbaro padre, nos trajo todo, qué manera de hablar! ¡¿Qué le hicieron allá?! ¡¿Qué le pasó en el viaje?!". Entonces el padre ya se quedó tranquilo. Muchos Sacerdotes, al regreso de su experiencia en el Curso de Renovación, nos comentan sobre lo que viven en Tierra Santa y los lugares que conocen; nos dicen que esta experiencia es como un "Quinto Evangelio" para ellos, la cual les ayuda, como fruto inmediato, a predicar de una manera mucho más enriquecedora en



TESTIMONIO

las homilías en las Misas.

Gracias a Dios ya son 77 sacerdotes de la Arquidiócesis de Monterrey que hemos podido apoyar para que vivan su renovación espiritual en Tierra Santa. También hemos incursionado en otros programas que ofrece Logos, como son los Ejercicios Espirituales Amecameca, Edo. de México, o bien el "Curso de Exorcismo y Oración de Liberación", que se celebra año con año en Roma; así como los de "Cursos de Pastoral Familiar", el cual se lleva a cabo también año con año en la Universidad Anáhuac, en su sede del norte de la Ciudad de México. En fin, después de todo lo dicho, hemos de añadir que nos queda muy claro que este apostolado es de Dios, y es Él quien nos va guiando a todos nosotros en el equipo de Logos Monterrey, pues no somos sino Sus Manos y sus herramientas de trabajo.

Para terminar, quisiéramos referir un hecho que para nosotros encierra un profundo significado. Al volver aquel primer grupo de sacerdotes al que apoyamos en febrero del año 2012, uno de ellos nos trajo una rama de olivo que había conseguido del Huerto de los Olivos. No nos atrevimos en preguntarle cómo le había hecho para tal hazaña (¡no es cualquier cosa cortar una rama de esos olivos milenarios del Huerto donde Nuestro Señor oró, sufrió y sudó sangre debido a la angustia que sentía, en cuanto hombre, antes de sufrir por nosotros!), y mucho menos cómo había hecho para traernos aquella rama, pero le agradecemos en el alma tan bonito gesto y esfuerzo. Aquella rama de olivo, juntamente con una base de tierra, nos la regaló el padre al final de la Misa de agradecimiento que se suele tener precisamente cuando los sacerdotes vuelven de Tierra Santa. El padre nos pidió que la sembráramos y cuidáramos mucho, por lo que representaba. Así lo hicimos con todo cuidado con gran esperanza; sin embargo, la rama se fue secando poco a poco hasta que quedó de ella prácticamente tan sólo un palo, mismo que guardamos varios meses, ya que no lo queríamos tirar. Luego, finalmente, se nos ocurrió convertirlo en una cruz. Cruz que nos ha acompañado al equipo de LOGOS Monterrey a lo largo de todos estos años.